

**Alcaldía Mayor de Bogotá
Secretaría de Educación Distrital**

Alcalde Mayor de Bogotá **Gustavo Petro Urrego**
Secretario de Educación **Oscar Sánchez Jaramillo**
Subsecretaria de Calidad y Pertinencia **Patricia Buriticá Céspedes**
Directora de Educación Preescolar y Básica **Adriana Elizabeth González Sanabria**

Equipo de Oralidad, Lectura y Escritura

Coordinadora del equipo OLE: **Sara Clemencia Hernández Jiménez**
Coordinadora del concurso 2014-2015: **Luz Stella Galindo Carvajal**
Profesionales de apoyo pedagógico: **Esperanza Chía Gómez**
Ángela Rocío Blanco Dávila
Profesional logístico: **Oscar Darío Noreña Gómez**
Profesional RED: **Manuel Alejandro Gómez Andrade**

Concurso leer y escribir 2014-2015
“La paz se habla, se lee, se escribe, se firma. Somos generación de paz”

Todos los derechos reservados

ISSN:

Primera impresión

Marzo de 2015, Bogotá D.C.

Transcripción y corrección de estilo **Andrés Herrera Pérez**
Diseño, diagramación e ilustración **Ratón Celeste Diseño y Comunicación**

Agradecemos a los 1.288 estudiantes escritores de colegios de Bogotá, a los docentes que acompañaron el proceso de escritura y creación, a los padres de familia, los directores locales de educación, a los promotores locales, talleristas, jurados, al Concejo de Bogotá y a todos aquellos que de manera directa o indirecta colaboraron en el desarrollo de la novena versión del concurso “Orden al Mérito Literario Don Quijote de la Mancha”, Leer y Escribir 2014-2015.

Tabla de contenido

Presentación..... 7

Ganadores primer puesto

Ilustración 9

Luz Eliana Ibarguén Sánchez 10

Cartas para la Paz

Brayan David Rojas Acosta 11

Marioneta ... No Más

Ángel David Ayala..... 12

La Paz Perfecta

Efrén Esteban Montañez Benavidez..... 13

El Espejo

Daniel Felipe Bueno Piamba 14

Nuestra Naturaleza es la Paz

Andrés Bolívar 15

Sin Título

Cuento 17

Yineth Parra Muñoz 18

El hada Alelés

Sergio Arturo Ramos Sierra 20

El sistema para lograr la paz

Laura Valentina Cortés Ramírez 24

Tita la gatica soñadora

Lucía Alejandra Zabransky Rodríguez 27

El silencio de la oscuridad

Ana Cecilia Matute Salgado 29

Benjamín

Nicolás Ángel Rozo 35

Los Súper Amigos

Poesía 37

Jeison Duque Isairías 38

La paz es la mejor generación

Laura Paola Lazio..... 40

La paz

María Isabel Londoño Álvarez 42

La paz empieza por ti

Nicol Johana Galindo Álvarez 45

Nada como la guerra para reinventar la vida

María Fernanda Trujillo Santiago..... 46

Tiene un arma

Yeisson Alexander Tinjacá Espinosa 48

La paz es poesía

Reseña 49

Alejandra Sofía Rodríguez Linares..... 50

El mundo de la guerra desde la mirada de los niños

Susan Valentina Espitia Pérez 53

Los juegos del hambre

Paula Andrea Cortés Rivera..... 56

Derecho a la verdad y a la memoria

Crónica 59

Angie Lizeth García Ruiz	60
<i>El brillo mágico de sus manos</i>	
Emanuel Ballesteros	63
<i>Leo, una vida luchando</i>	

Ensayo 67

Angie Valentina Moreno Pico	68
<i>Desarme de la palabra. ¡Sí se puede!</i>	
Karen Nathaly Blanco Moreno	72
<i>Una buena comunicación la clave para la paz</i>	
Jeimy Carolina Vásquez Torres.....	76
<i>Educación para la paz</i>	

Ganadores segundo puesto**Ilustración 79**

Andrés Felipe Severiche Campo	80
<i>Amo la paz de Colombia</i>	
Miguel Ángel Soler Osorio	81
<i>Comuniquémonos en Paz</i>	
Margareth Juliet Arias Jiménez	82
<i>Más arte menos guerra</i>	
Samuel Umaña	83
<i>La guerra no es paz</i>	
Zaida Vargas Oviedo.....	84
<i>La guerra juego de niños</i>	
Sebastián Cisneros	85
<i>Sin Título</i>	

Cuento 87

Kevin Sneider Zambrano Mutis	88
<i>Los mega súper héroes gustavinos</i>	
Alma Gabriela Vega Triana.....	92
<i>La más presumida</i>	
Joan Sebastián Medina Palacio.....	96
<i>Juan el cuentista y la flor prohibida</i>	
Erid Julián Lee Veloza	99
<i>La aventura de un héroe</i>	
Laura Milena Melgarejo Torres	105
<i>Sofía promesa</i>	
Fabián Muñoz Martínez.....	108
<i>Un sueño por la paz</i>	

Poesía 111

Daniel Alejandro Aponte Salamanca.....	112
<i>Un compromiso de paz</i>	
Julieth Julio	114
<i>Felicidad y tristeza</i>	
Carmen Elisa Díaz Tique	116
<i>La vida es bella</i>	
Felipe Palmito	118
<i>Páramo especial</i>	
Andrés Felipe Díaz Velandia	120
<i>La víctima. El guerrero. La consecuencia</i>	
Húver Duván Triana Arias	124
<i>La paz en Colombia es tener respeto</i>	

Reseña	127
Paula Catalina Ríos Bohórquez	128
<i>La escoba de la profesora Josefina</i>	
María Fernanda Jaime Parra.....	132
<i>The story of stuff</i>	
Edwar Steven Bustos González	135
<i>La paz como una cadena de favores</i>	
Crónica	139
Harrison Díaz Pinto.....	140
<i>Cadenas</i>	
Francy Alexandra Murillo	144
<i>Detrás de la indiferencia</i>	
Ensayo	149
Kelly Smith Mejía Fierro	150
<i>La paz desde diferentes puntos de vista</i>	
Karen Gissel Guio Betancourt.....	153
<i>La paz compromiso de todos</i>	
Bases del concurso	155
Listado de participantes.....	158
Acta del jurado.....	166
Jurados del concurso.....	178
Listado de promotores locales del concurso.....	179

Noveno concurso Leer y Escribir 2014 – 2015

La paz se habla, se lee, se escribe, se firma.
“Somos generación de paz”.

El concurso Leer y escribir: “La paz se habla, se lee, se escribe, se firma. “SOMOS GENERACIÓN DE PAZ” realizado por la Secretaría de Educación del Distrito, invitó a todos los niños, niñas y jóvenes de la ciudad a narrar desde diferentes tipologías textuales todas aquellas historias donde estuvieron presentes la reflexión y transformación de la realidad que involucraron tanto prácticas familiares como el ámbito escolar y social 512 niños y 776 niñas para un total de 1.288 fueron los participantes en este año.

Este concurso se viene realizando en el marco del Proyecto de fortalecimiento académico de la Secretaría de Educación y el Acuerdo 161 de 2005 del Concejo de Bogotá que otorga el premio: “Orden al Mérito Literario Don quijote de la Mancha” y responde al Plan de Desarrollo 2012-2016 “Bogotá Humana” que tiene como objetivo general, “mejorar el desarrollo humano de la ciudad, dando prioridad a la infancia y adolescencia con énfasis en la primera infancia y aplicando un enfoque

diferencial en todas sus políticas busca que en Bogotá se reduzcan la segregación social, económica, y cultural, por medio del aumento de las capacidades de la población para el goce efectivo de los derechos, del acceso equitativo al disfrute de la ciudad, del apoyo al desarrollo de la economía popular”¹.

Como resultado de la aplicación de la política pública de enfoque diferencial y de reducción de la segregación social se puede resaltar la participación de 26 niños y 14 niñas. De estos 40 participantes de enfoque diferencial, 3 niños en igualdad de condiciones, alcanzaron los primeros lugares en las tipologías de ilustración, cuento y poesía.

Para la versión 2014-2015 el concurso se unió al propósito pedagógico del currículo para la Excelencia Académica 40X40, a la jornada completa de 40 semanas y 40 horas

¹ Alcaldía Mayor de Bogotá, Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas para Bogotá D.C., 2012-2016 Bogotá Humana (2012).

Noveno concurso Leer y Escribir 2014 – 2015

semanales; y a los centros de interés para formar lectores y escritores de experiencias significativas, con temáticas en torno al proceso de paz, la reconciliación y el respeto por la dignidad humana. La lectura, la escritura y la oralidad se constituyeron en procesos importantes de trabajo y la apuesta por una educación de calidad.

La incorporación de la oralidad, la lectura y la escritura; el acompañamiento de este proceso con aliados estratégicos en todos los ciclos y áreas del currículo, la distribución y promoción del programa libro al viento y el concurso leer y escribir son los escenarios que la Secretaría de Educación del Distrito plantea como ambientes de aprendizaje incluyentes para el desarrollo de la creatividad y la formación de ciudadanos capaces de hacer uso pleno de la lengua.

En esta versión del concurso se otorgó la medalla Orden al Mérito Literario Don Quijote de la Mancha como un reconocimiento a los procesos lectores y escritores liderados por los maestros y maestras de la ciudad y reflejados en todos los estudiantes escritores que nos brindaron otras lecturas y diversas interpretaciones acerca de la paz.

Se contó con jurados altamente calificados quienes enviaron a los estudiantes la retroalimentación de sus producciones escritas, se destaca la manera como los maestros y maestras asumieron el compromiso diario de acompañar y apoyar a sus estudiantes en los procesos de escritura.

Adriana Elizabeth González Sanabria

Directora de Educación Preescolar y Básica

Primer Puesto

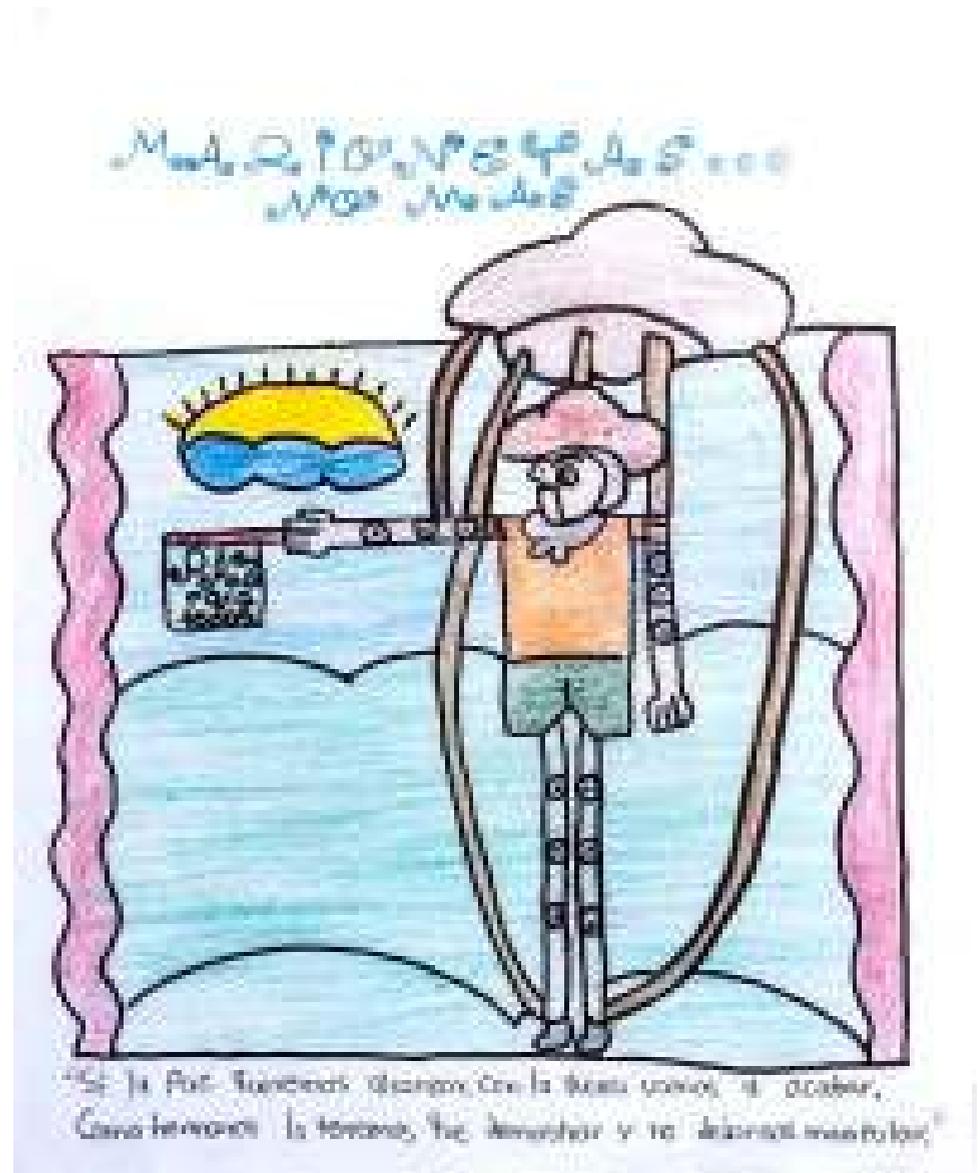
Ilustración

Categoría	Artista	Título de la obra	Colegio	Sede
1	Luz Eliana Ibarguén Sánchez	Cartas para la Paz	Colegio Agustín Fernández (IED)	San Bernardo
2	Brayan David Rojas Acosta	Marionetas... ¡No más!	Colegio Antonio Van Uden (IED)	C
3	Ángel David Ayala	La Paz Perfecta	Colegio Centro Integral José María Córdoba (IED)	A
4	Efrén Esteban Montañez Benavidez	El Espejo	Colegio Colombia Viva (IED)	Néstor Forero Alcalá
5	Daniel Felipe Bueno Piamba	Nuestra naturaleza es la paz	Colegio Rufino José Cuervo (IED)	Magdalena Ortega
Enfoque diferencial	Andrés Bolívar	Sin Título	Colegio Centro Integral José María Córdoba (IED)	Nueva Estrada

Cartas para la Paz



Marionetas... ¡No más!



La Paz Perfecta



El Espejo



Nuestra naturaleza es la paz



Sin Título



Primer Puesto

Cuento

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
1	Yineth Parra Muñoz	El hada Alelís	Colegio San Bonifacio	Única
2	Sergio Arturo Ramos Sierra	El sistema para encontrar la paz	Colegio Leonardo Posada Pedraza (IED)	A
3	Laura Valentina Cortés Ramírez	Tita la gatica soñadora	Colegio Escuela Nacional de Comercio (IED)	A
4	Lucía Alejandra Zabransky Rodríguez	El silencio de la oscuridad	Colegio El Salitre (IED))	A
5	Ana Cecilia Matute Salgado	Benjamín	Colegio Prado Veraniego (IED)	A
Enfoque diferencial	Nicolás Ángel Rozo	Los Súper Amigos	Colegio República de Bolivia (IED)	Colegio Bolivia

Yineth Parra Muñoz

Categoría 1
Colegio: San Bonifacio
Grado: 1°



El hada Alelís

Érase una vez, en el reino de las hadas, una linda hadita pequeña llamada Alelís. Ella era muy feliz y divertida. Le gustaba Pasear por el campo y vigilar que todo en la naturaleza estuviera en orden. Pero también había un reino de hadas que solo pensaban en la maldad y la destrucción. Cierta día, un hada malvada tuvo la grandiosa idea de crear un ambiente de peleas en el reino de Alelís. Lamentablemente, lo logró llevando y trayendo comentarios de extremo a extremo, haciendo ver en los demás solo sus defectos y aspectos negativos. Les decía que ninguno hacía nada bien y que eran unos flojos. Ella gozaba haciendo eso.

Así transcurrió el tiempo, y en el reino de Alelís las cosas ya no eran como antes. Solo se veían conflictos y mal humor entre las hadas. La naturaleza también se sentía fría, seca, oscura y triste. Las flores ya no daban su color. Los árboles se estaban tornando secos, sin frutos. Entonces, Alelís se fue a su casa muy triste, pero con la esperanza de recuperar la paz. Decidió hacer algo para que las cosas en su reino fueran como antes y desde una pequeña ventana vio el reflejo de la luna. Entonces, deseó que todo lo malo se acabara. Así fue que vio papelitos de varios colores iluminados. En cada uno escribió un

valor: esperanza, tolerancia, amor, respeto, amistad, valentía, tranquilidad, comprensión... Acompañado de cada uno, hizo aparecer una fotografía que reflejaba cómo era el reino de ellos antes: donde reinaba la paz.

Se elevó en lo alto del cielo y lanzó los papeles, los cuales iluminaron todo el reino y cada una de las hadas descubrió la importancia de vivir con valores y que no era bueno seguir en tanta pelea. Por el contrario, comprendieron que con el granito de arena y el don que cada una de ellas aportaba se obtendría la paz que antes habitaba en ese lugar, y que debían ver y reconocer lo bueno que hacía el otro.

Así fue como el hada Alelís construyó un gran muro en el que pegó cada uno de los valores en la fotografía de ellas e invitó a todas las hadas a formar frente a una papeleta como compromiso de que nunca más se dejarían afectar por hadas malvadas que solo querían formar guerras y crear un reino de resentimiento y dolor.

Así fue como vivieron por siglos y siglos muy felices y la naturaleza volvió a brillar como antes. Siempre recordaron la ayuda de Alelís.

El sistema para encontrar la paz

En nuestros medios de comunicación, como los televisores, en muchos canales se muestra tanta violencia que llega a tal punto que nos preguntamos cosas como: ¿acaso la violencia le gusta a toda la gente?, ¿acaso a la gente le gusta ver sangre en cantidad en el refugio de sus hogares? ¡La respuesta me impactó con gran fuerza! Era simple: ¡sí!, ¡sí!, ¡sí!

Vemos violencia casi en todo. En la mayoría de las películas observamos tanta maldad secuestrando, atacando o mandando a eliminar, y ya tenemos una película muy gustada. En nuestros juegos muchos de los objetivos son tener a alguien malvado. Estos suelen ser vio-

lentos e involucran puños, patadas, etc. No más observemos uno de los juegos más populares, Mortal Kombat, probablemente el juego más sangriento. Este juego debe tener un truco sorprendente, porque aun así con tanta violencia, sangre y muerte es legal. Solo le damos el nombre, Mortal Kombat, que en español es “combate mortal”, y ya nos nombraron muerte.

En nuestras series, tanto en programas de adultos como infantiles, es muy sorprendente que no se nombre algo que involucre violencia; mejor dicho, los únicos programas que no reflejan violencia son los bebés. Pero al pasar canal por canal pude contemplar: gente conviviendo, gen-

te ayudando a animales, gente ayudándose, gente feliz, gente pacífica.

En ese instante creí que donde se encontraba la paz duradera y verdadera: en Soacha, y dije:

-- ¡Papi, papi, papi! ¡Mami, mami, mami! ¡Esa es la paz duradera y verdadera! ¡En Soacha!

En ese momento, mis padres dijeron:

-- ¿Pero dónde y cuál?

Y entonces, dije:

-- ¡Ah! ¡Por cierto!

Y cogí el control y empecé a cambiar de canal. Cuando encontré el canal señalé a un campesino que explicaba cómo cuidaba su ganado. Debajo de él decía: “Diego Arango, habitante de Soacha”.

También otras personas, solo que tenían nombres diferentes, y eran desde trabajadores sociales hasta amas de casa. Todos y todas practicaban la paz.

Luego mis papás dijeron:

-- Sí, esa gente es pacifista. Sí, esa gente es pacifista.

Y grité:

-- ¡Ah! ¡Deja de retumbar, frase tonta!

Y me pregunté: si esa gente es pacifista, ¿qué otra gente lo es?, ¿acaso existe una bandera que diga “lugar pacifista”?, ¿acaso solo la gente pueblerina es pacifista?, ¿cómo se consigue la paz? Y retumbaron en mi cabeza palabras como: paz, consigo, gente, pacifista, por acá está.

Me caía cada vez más en un agujero negro de preguntas interminables y sin sentido. Volví a gritar, pulsé en el canal de la paz, pero solo encontré una de esas películas violentas. Volví a cambiar de canal y encontré de nuevo la paz, pero en otra ubicación. Luego volví a hacer exactamente lo mismo de la primera vez que “encontré la paz”. Curiosamente, también pasó lo mismo: volví a encontrar otra violenta película. Cambié de canal y “encontré la paz”.

Me quedé paralizado por un momento y me di cuenta de que la paz cambiaba su ubicación. Entonces, cogí un lápiz, un tajalápiz, un borrador y mi cuaderno, y realicé una lista de los lugares “pacifistas” y a cuáles lugares iba la paz.

Era tan larga la lista que ya se iba a acabar el cuaderno. He aquí algunos lugares: Mesitas, México, Alemania, Estados Unidos, Rusia, Santa Marta, etc. La paz recorría departamento por departamento, ciudad por ciudad, país por país, continente por continente. Parecía que la paz era una bolita que tenía varias formas, tocaba varios lugares y que donde tocaba era un lugar pacífico y había gente pacífica.

Para probar mi teoría, utilicé una bolita, a la cual le di forma con un pequeño cuchillo. Cogí un



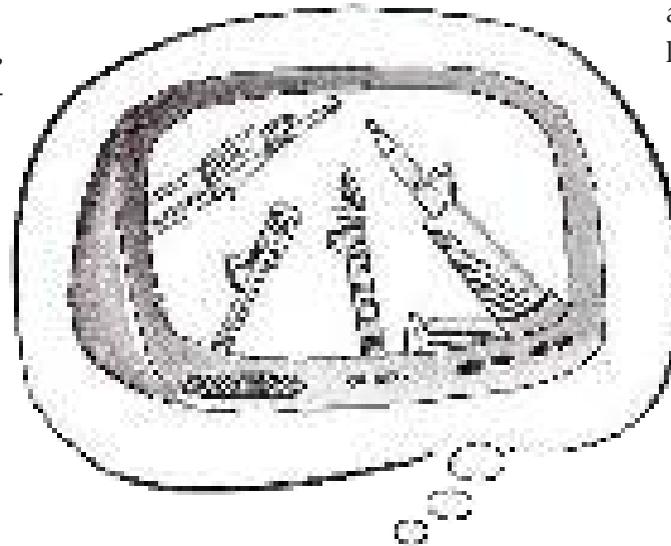
mapamundi y tiré la bola, pero me di cuenta de que al rebotar en algún momento dejaría de hacerlo. Volví a tirar la bola con mucha fuerza. Rebotó y rebotó. Conté los rebotes, los cuales fueron con gran sacrificio, porque duré minutos y minutos contando los rebotes en el sofá y, sorprendentemente, conté cien rebotes. Conté los lugares en mi cuaderno y había noventa y nueve. Encendí el televisor, pero no encontré nada. Cambié, cambié, cambié y seguí cambiando de canal, pero solo encontraba violencia. ¿Acaso la bolita de paz que rebotaba y rebotaba alegremente se hundió en el mar?

Esto me entristeció y lloré, lloré, lloré. Inconsolable, me dirigí al computador y busqué: “la paz”. Tan solo encontré explicaciones vacías. Llorando nuevamente intenté buscar “paz”, pero oprimí teclas aleatorias, y pulsé: m, p, m, n, d, b, z. borré

dos letras y me di cuenta de que si agregaba algunas vocales escribiría “mapamundi”.se me había ocurrido una idea novedosa, y estaba seguro de que esta respondería mis preguntas.

Mientras alistaba las cosas para mi novedosa idea, cantaba: “Dime, dime, dime dónde está la la la la la paz. ¿Estará por aquí o por acá? ¿Estará en Caquetá o Fusagasugá? La la la la la la paz. Dime, dime, dime dónde está la la la la la la la paz”.

Mi idea consistía en que en un mapamundi trazaría los lugares por donde pasaba la paz.



Después busqué cada lugar en Internet y leí noticias como: “En Bolivia se firma tratado de paz”, “En Australia disminuyen los disparos a los animales”, “Animales viven en paz” y muchas más. Había una palabra que se repetía absolutamente en todas las noticias: “paz”.

¿Acaso ya encontré la paz? ¿Acaso ya terminó mi búsqueda? Una enorme satisfacción recorrió mi cuerpo, hasta que escuché un tiroteo una y otra vez: ¡BAM, BAM, BAM! ¿Qué se escucha? Corrí a la alcoba de mis padres asustado. Mi satisfacción se desvaneció como el polvo al soplar. Observé a mis padres paralizados viendo el televisor con lágrimas en los ojos. Me quedé igual cuando vi el aparato y una lágrima cayó. Entre un pozo de lágrimas y tristeza mi hermana subió. Al llegar apagó el televisor. Estaba paralizado, no parpadeaba. Apenas respiraba. Estaba

atrapado en mi propia mente y solo veía y escuchaba violencia.

¡BAM! ¡¿Por qué?! ¡No, no!

Cuando escapé de mi propia mente, seguía recordando lo que estaba viendo: una guerra brutal en Bosnia. La gente lloraba. Quemaban sus casas y destruían sus bienes.

¿Qué pasó?, me preguntaba una y otra vez. Lloré inconsolable en mi cuarto y comencé a cantar algo tontamente repetitivo: “¿por qué, por qué ellos sufren? ¿Ellos, ellos qué hicieron? ¿Acaso quemar sus casas les hará vivir mejor? ¿Acaso sus lágrimas brotan porque de ellas nacerá una flor?”.

Para mí la paz se había ocultado. ¿Pero de qué y por qué? Para mí la paz se había es-

condido. Sentí algo inexplicable, como que mi vida no tenía sentido.

Esa gota de sangre que alguna vez vi en un videojuego se hizo real. No era solo una; eran miles. El televisor sonaba en tono agresivo. Me acerqué a verlo y solo veía guerras, una tras otra. Parecía

que la paz ya no existía.

El cielo se oscureció y cayeron unos truenos. Unos tras otros. Se fue la luz. Es como si el cielo quisiera destruir la Tierra: le daba golpes de electricidad y patadas de lluvia.

Mi mapamundi se deslizó debajo de la puerta y se arruinó. El cielo dio una patada de lluvia y dije: “¿por qué?

¿Por qué se fue la paz?”.

Sin la paz hasta el cielo parecía agresivo. Las gotas de lluvia y los truenos no cesaban. Me fui al baño y me encerré allí. Lloré inconsolablemente. Me di cuenta de que mis esfuerzos por encontrar la paz fueron en vano, pues la paz ya se había ido.

De repente, todo cambió.

El cielo se aclaró y vi las noticias sobre cambios climáticos bruscos y un maratón especial que se llamaba “Grandes guerras”. Fui al baño y prendí la luz, pero no había bombillo. Sin embargo, algo brilló. Era un ser de gran luz blanquecina. Me dijo:

-- El secreto para encontrar la paz es... Y desperté. ¡Era un sueño!

Quisiera que la violencia que hoy azota a nuestro país fuera como mi historia: solo un sueño.





Tita, la gatica soñadora

I Hola! Soy Tita, una gatica muy soñadora. Hace unos años mi vida transcurría como la de un gatito casero: comía, dormía y jugaba. Hasta que, de un tiempo para acá, sueño siendo diferentes animales como: un perro que iba corriendo detrás de las llantas de los carros, las motos y las bicis, ladrando a las personas desconocidas. E íbamos con Caro, mi dueña, a jugar al parque con balones, mi deporte favorito.

Al día siguiente, soñé que era un picaflor que volaba por los árboles buscando las flores más dulces del jardín. Otro día, fui una araña que caminaba por las paredes y los techos haciendo mi telaraña para atrapar mi comida. Tengo una dieta balanceada: zancudos, moscas y lo que caiga en la red.

También fui una lorita que repetía todo o que me decía mi dueña, como: ¿quieres cacao? o las frutas son verdes y cosas por el estilo. Me encantó ser una lorita parlanchina. Además, soñé siendo una larva que se convierte en una hermosa mariposa de

colores brillantes: rojo, azul, negro... que vuelo de flor en flor por los prados, los campos, valles y ríos.

Sueño siendo un dragón: el guardián de una princesa que está en la torre más alta del castillo para que ningún príncipe pueda salvarla. Me encanta asustarlos lanzándoles fuego con tanta fuerza que salen a perderse.

Sueño siendo un pez nadando en el mar, pasando por los corales y los arrecifes, haciendo una vida social muy activa con mis amigos los peces: el pez payaso, el pez espada, el salmón, uno que otro tiburón y con la piraña. Sus amigos, el caballito de mar, el pulpo y la estrella de mar, hacen una fiesta fantástica, porque integran a todos los animales del océano.

Otro día soñé siendo una liebre que va por el monte huyendo de los cazadores y de los zorros que andan tras de mí. Me divierte saltar y no dejarme alcanzar.

Un cierto día apareció Nena, la gatita vecina, y me preguntó:

-- ¿Por qué no he vuelto a verte por los tejados mirando la luna?

Le contesté:

-- He estado muy ocupada soñando con cosas muy hermosas. Mis sueños me han dado la posibilidad de convertirme en varios de los animales más lindos del mundo, como el perro, el picaflor, la araña, la mariposa, el dragón, el pez y la liebre.

-- ¡No te creo! --exclamó Nena--. Entonces tienes una imaginación muy grande. Dime cuál es el secreto para soñar de esa manera. Quiero acompañarte en esos viajes tan maravillosos. Ahora vendré más a menudo para que me cuentes las aventuras de tus sueños.

Y lo cumplió. Nena la gatica llagaba cada mañana a preguntarme con qué había soñado, y yo le contaba las historias más increíbles que jamás alguien pudiera imaginarse. Nena quedó tan impactada con mis historias que llamó a otros gatos vecinos para que las escucharan.

Me volví muy popular entre mis vecinos los

gatos y uno que otro perro. En las mañanas, mi casa parecía un albergue para animales. Mi dueña estaba asombrada porque había muchas visitas gatunas por las mañanas.

Todo esto llegó a oídos de la duquesa. Sofía, Katti, Luna, Mona y Sara, las gatas más envidiosas del pueblo, dijeron:

-- ¡Quién se cree esa tonta gata presumida! Si nosotras somos las más populares del pueblo y sus alrededores.

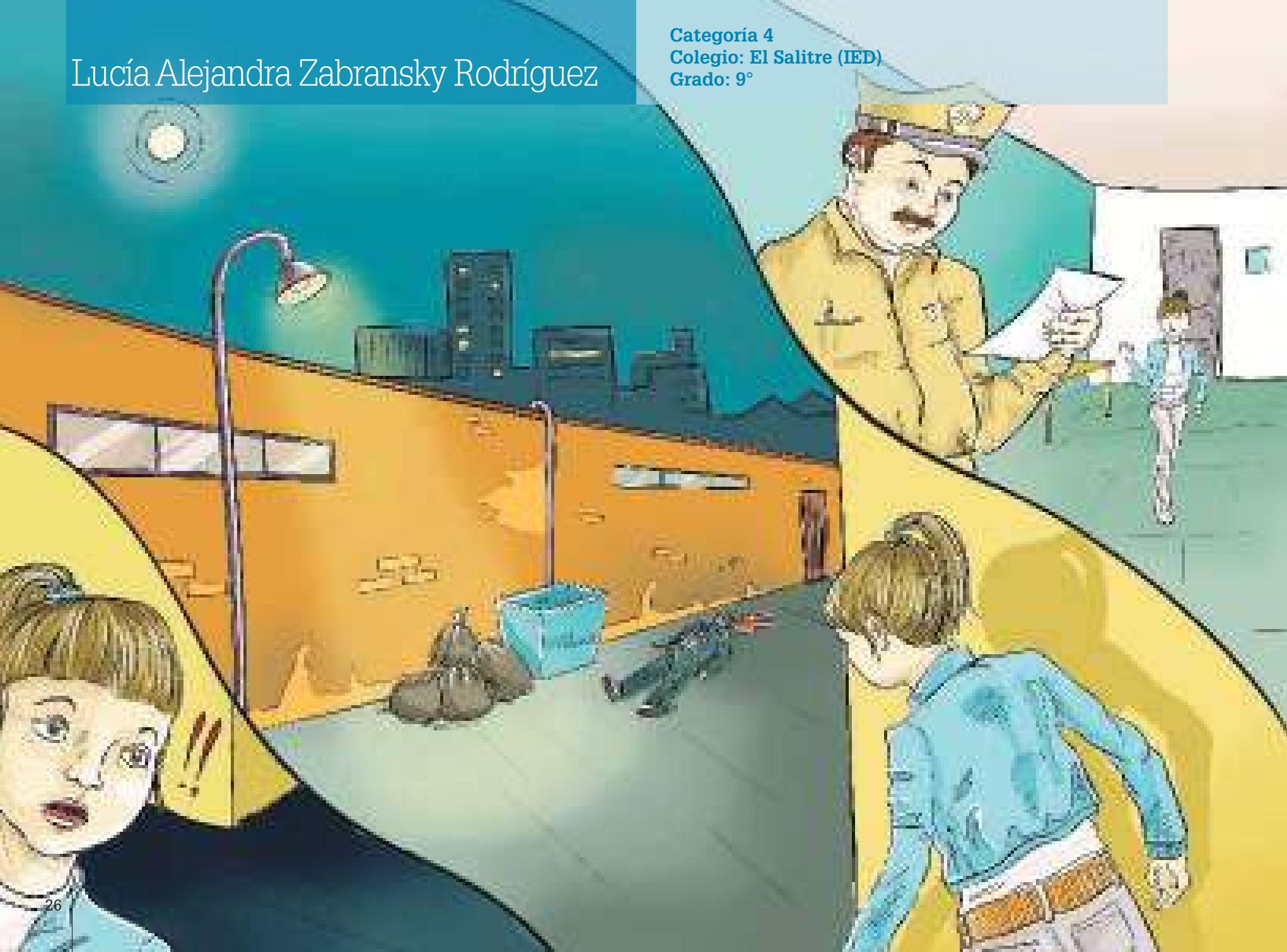
Todas se fueron a buscarme, pero cuando llegaron quedaron atónitas por las historias que yo contaba y se unieron a mi club de cuentos. Todos fuimos felices disfrutando de esos sueños maravillosos.

Por eso me dieron el nombre de Tita la gatica soñadora.



Lucía Alejandra Zabransky Rodríguez

Categoría 4
Colegio: El Salitre (IED)
Grado: 9°



El silencio de la oscuridad

Durante años, las personas le han temido a la oscuridad. Sin embargo, esta nos sigue prestando su silencio...

Era casi media noche. Una noche más oscura que las otras noches. La luna se posaba en su punto más alto. Iba caminando por un callejón oscuro, en medio de un silencio sepulcral. Segundos después, este silencio fue interrumpido por el sonido de un disparo. En ese momento el miedo se apoderó de mí, al punto de paralizar mis pies, agudizar mis oídos y acelerar mi corazón. Después de un rato me tranquilicé. Entonces, escuché la voz de un hombre que suplicaba por su vida:

-- "No lo sabía, por favor, permíteme. No dispare".

En ese momento, me dije: "Connie, ¡es tu oportunidad! ¡Escapa! ¡Huye!". Pero no. Aun así, en lugar de alejarme de la escena del crimen, me acerqué a ella. Entonces, vi el cuerpo de un hombre en el piso tirado, como si fuera un tapete. Para sorpresa mía, a este hombre lo había visto en las noticias: era un político muy importante que había venido al país para firmar un acuerdo militar con el Estado. Buscaban un policía líder. En ese momento, la pregunta que vino a mi mente fue: "¿qué pasará con el acuerdo? Para nuestro país es im-

portante ¿Qué pasará?". Por alguna razón salí corriendo de aquel callejón con el único deseo de olvidar lo que había pasado esa noche y la imagen de aquel hombre tirado en el suelo.

A la mañana siguiente, escuché que habían encontrado el cuerpo sin vida del famoso político extranjero. Lo encontraron en un basurero, cerca al monumento del Alcalde. Entonces supe que habían movido el cadáver. Todo el día continué pensando en el tema, aunque era algo que quería olvidar, pero era imposible.

Me dije: "debes ir a la policía y contarle todo". Era algo que no quería hacer, porque sabía que no me convenía. Empezarían a hacer preguntas a las cuales yo no tendría qué contestar. Pero era tanta la curiosidad de saber qué había pasado con el cuerpo de aquel político al cual habían asesinado tan cerca de mí.

Me dirigí a la estación de policía y dije: "vengo a declarar sobre el asesinato del político...". Cuando terminé de hablar, toda la estación seguía haciendo lo mismo. Era como si no me escucharan. Entonces, observé bien: vi a mi

amiga del alma, Amanda, hablando con el coronel Jiménez, quien le estaba enseñando unos documentos y entregándole una bolsa con un celular.

Después de ver esa escena, decidí acercarme adonde se encontraban ellos. El comandante y Amanda se dirigieron a una habitación donde el oficial le mostró un cadáver. Después de ver aquel cuerpo, Amanda reventó en llanto, y lo único que hice fue tratar de calmarla, pero ella estaba tan afectada que solo seguía llorando. Después de eso decidí seguirla.

Por alguna razón, ella se dirigía a mi apartamento, donde recibió una llamada y le dijeron:

-- Sabes demasiado.

Grité y ella salió corriendo buscando la salida, pero no me notó. Así que me dirigí nuevamente a la estación de policía donde el comandante, que estaba leyendo unas hojas sobre el asesinato

del político. Algo me sorprendió, sobre todo cuando dijo:

-- Lástima por esa chica que asesinaron junto al político--. Y sonrió maliciosamente.

Entonces, exclamé: ¡estoy muerta!

Luego de eso me quedé en la estación durante horas. Cuando el comandante salió de su oficina, alcancé un documento que decía: "El día 19 de octubre se encontró el cuerpo del político Ramírez y el de una joven identificada como Connie, de 23 años de edad, quienes fueron asesinados a las 11:30 de la noche en el callejón cerca del monumento del Alcalde".

Por ello, desde el más allá quise contar mi historia para que todos tengan presente lo difícil que es un asesinato, una muerte trágica que realmente no tiene sentido. Muertes

que tenemos que terminar para que algún día, en cualquier país del mundo, todos muramos, pero de vejez o de una enfermedad incurable, pero nunca más por un asesinato absurdo.

Por ello, desde mi corazón pido la paz y la armonía en todos nuestros corazones. Corazones sanos que no guarden ningún tipo de rencor ni egoísmo. Que el odio no sea el pretexto ilógico para quitar una vida.



Benjamín

Benjamín era un habitante de calle en la ciudad de Bogotá. Su vida se podría decir que había estado llena de desilusiones. Él mismo fue una, ya que sus padres querían tener una niña y, desafortunadamente, no fue lo que ellos querían. Su educación fue terrible, porque a sus padres no les importaba y prefirieron mandarlo a la corta edad de diez años a trabajar en una hacienda. Allí creció en soledad hasta cumplir dieciocho años. A continuación llegó a Bogotá en un tren de carga con las ilusiones que la mayoría de las personas esperan encontrar en la tan anhelada capital, pero lastimosamente no fue así. No



tenía nada, ninguna recomendación. Ni como mensajero ni camarero fue aceptado. Así que con la terrible y agonizante ansia de comida no le quedó ninguna solución que pedir limosna en las calles de esta enorme ciudad.

Pasaron los meses, y los días sin comer fueron aumentando. Cansado ya de esto, decidió empezar a recolectar artículos de reciclaje para poder mejorar su miserable vida y así algún día contribuir a la creación de la paz. Poco a poco esto se fue haciendo realidad, pero en otros aspectos de su vida no tenía ningún cambio. La gente al verlo se alejaba. Los murmullos, las miradas y los comentarios de burla de la gente desalmada hacían mucho daño sin que ellos lo supieran. Pero a él no le importaba pelear con las personas que hacían esto, ya que sabía que aquellos que juzgan a

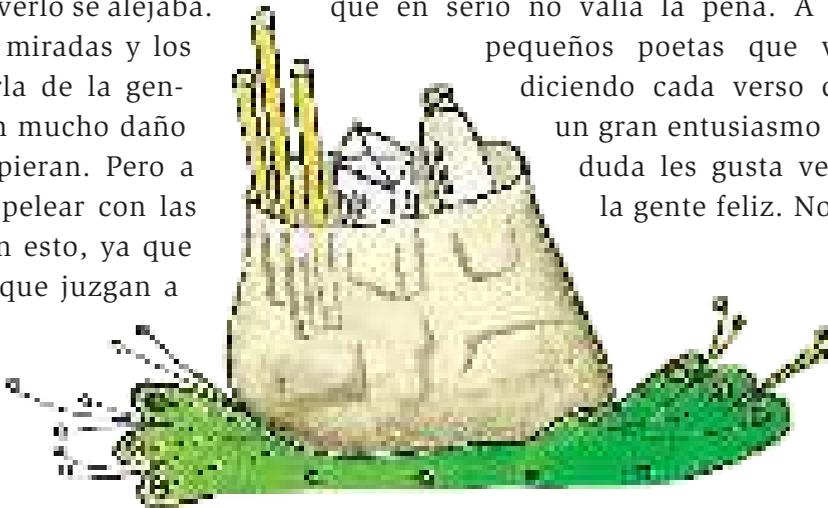
los demás en realidad no tienen nada de valor en su interior ni exterior. Así que proseguía su trabajo, con lágrimas en los ojos, para poder tener un pequeño bocado de comida al anochecer.

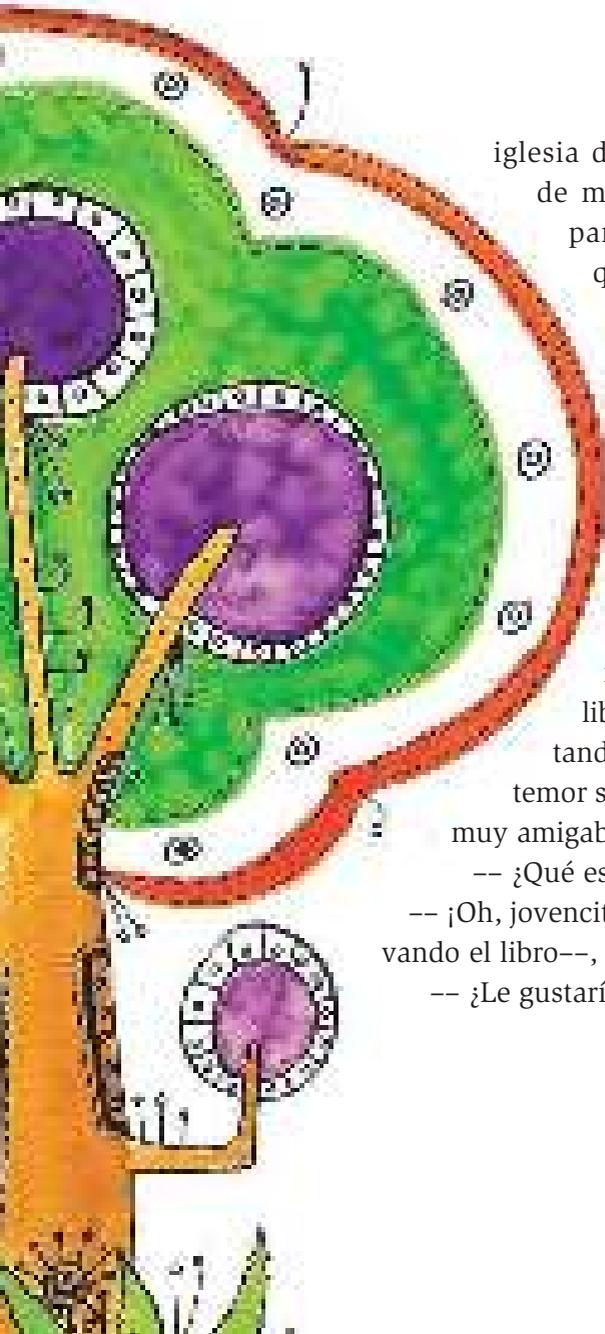
Benjamín no tenía casa ni tampoco un techo en el cual resguardarse cuando llovía o hacía frío, ni mucho menos alguna compañía. Estaba solo en este mundo, rodeado de tantas personas. Pero era feliz y le gustaba ver a los niños jugar en la plazuela del centro, a los adolescentes correr sin importarles nada o a veces agobiándose por algo que en serio no valía la pena. A los pequeños poetas que van diciendo cada verso con un gran entusiasmo sin duda les gusta ver a la gente feliz. No es

necesario tener millones de cosas para ser feliz.

Los días de su vida iban pasando sin ninguna diferencia. Todos eran iguales, excepto porque cada día descubría una cosa más para seguir sonriéndole a la vida, para continuar y no darse por vencido y esperar la muerte. Él sabía que algún día ella llegaría, pero estaba dispuesto a disfrutarla hasta el último momento de su existencia y cumplir así las metas que se había propuesto.

Muchos estudiantes de universidades lo habían empezado a conocer, a ayudarlo de una manera única. Le regalaban libros para que pudiera vender y comprar comida. También ropa que sacaban de sus casas. Cosas que sin duda a muchas personas no les interesaban ni las apreciaban, pero Benjamín sí lo hacía. Algunos días le llevaban comida a su lugar habitual, cerca de la





iglesia de San Francisco de Asís., donde mostraba sus libros y productos para venderlos. Se podría decir que era una persona muy alegre y que nunca estaba triste, pero en las noches en las que el centro se iba volviendo solitario él lloraba, tal vez sin ningún motivo. Nunca nadie lo supo.

Benjamín nunca había aprendido a leer y un día una joven universitaria que caminaba observó cómo él veía los libros que le había regalado intentando comprender algo. Así que sin temor se acercó y le preguntó en un tono muy amigable:

-- ¿Qué estás leyendo?

-- ¡Oh, jovencita! Yo no sé leer. Solo estoy observando el libro--, respondió amablemente.

-- ¿Le gustaría aprender a leer?

-- ¡Me encantaría! ¡Sería algo maravilloso!

-- Bueno, es tarde y me tengo que ir. Espero verlo pronto--. Le dirigió una sonrisa y se fue corriendo.

Al día siguiente, la joven volvió a aparecer, pero esta vez llevaba una bolsa de regalo consigo.

-- ¡Hola! Ayer estuve aquí. ¿Te acuerdas de mí?-- dijo acercándose.

-- Claramente me acuerdo de usted, señorita.

-- Qué bien, porque hoy he venido a hacerle una propuesta de seguro le alegrará.

-- ¿Cuál es?--, dijo con emoción Benjamín.

-- Le voy a enseñar a leer y escribir. Reciba este presente que le he traído--, dijo dándole la bolsa de regalo.

Benjamín apenas tuvo la bolsa la destapó y vio qué contenía: lápices, colores, borrador, tajalápiz, y un cuaderno de un gatito color azul. Sin duda era el mejor obsequio que había recibido en toda su vida.

-- ¡Gracias! ¡Muchas gracias, señorita! No sabe lo feliz que me hace--, dijo con lágrimas en los ojos.

-- Pero no llore, que hoy es nuestra primera clase.

Los días fueron pasando y Benjamín cada día aprendía más. Asimismo, empezó a escribir poemas sobre sus metas, entre las

cuales la principal siempre era la paz. Él quería ver a su país unido y con igualdad, pero también empezó a leer cuentos en los cuales se había percatado de que a muy pocos personajes les importaban las riquezas, ya que preferían ser felices y seguir sus sueños.

Así que una noche silenciosa, sin que nadie se diera cuenta, se dirigió a una de las calles por la que muchas personas transitan en el día y escribió con pintura la siguiente frase: “La paz en Colombia se puede lograr si dejamos a un lado las cosas materiales

y pensamos en nuestro pueblo. Unidos podemos hacer el cambio que necesitamos. ¿Qué estamos esperando?”.

Al siguiente día, todos los transeúntes que caminaban por allí se sorprendían, ya que era la verdad que casi nadie aceptaba o decía. Palabras como estas cambiaron el pensamiento de varias personas que dejaron de discutir y pelear por cosas que no valían la pena. Benjamín había empezado a crear conciencia sobre la paz. Por fin sus metas se estaban cumpliendo. Una nueva realidad había empezado a dibujarse en su corazón y en el de los demás.

Ciertos días en los que las cosas no van bien para todas las personas, Benjamín caminaba por las calles mirando a los transeúntes, sonriendo como tal vez nunca lo



había hecho. Tenía una felicidad plena. Llevaba una gorra que decía: ¡Viva la vida! Tal vez, por una extraña razón, el destino habría querido que todo fuera así, pero no siempre todo es perfecto.

En las horas de la tarde de aquel mismo día, un habitante de la calle fue atropellado. A nadie le importó. Todos seguían su camino como si nada hubiera pasado. ¿Será que nadie se daba cuenta? Aunque lo observaran seguían caminando. El conductor que hizo esto continuó como si fuera algo normal, como si no tuviera importancia. Como lo podrán deducir, él era benjamín, una persona que no le había hecho daño a nadie. Solo sonreía y vivía como un marginado feliz.

A veces no apreciamos a las personas que están a nuestro alrededor. No nos preocu-

pamos por ellas. Solo pensamos en nosotros, porque creemos ser los más importantes, pero en realidad todos somos importantes, nos necesitamos unos a otros para ser felices, para darle sentido a nuestras vidas. No se puede decir que los habitantes de la calle no son importantes porque son personas que han tenido que pasar por cosas difíciles. Son personas que siguen viviendo sin importarles las cosas materiales. Siguen sonriendo y cambian nuestras vidas sin que nos demos cuenta.

Benjamín probablemente no será recordado casi por ninguna persona, porque la gran mayoría de gente que estaba a su alrededor no lo veía. Lo ignoraba como si no existiera. Sin saber que detrás de su aspecto físico existía una gran persona. Así que es momento de ponernos a pensar sobre cómo podemos estar pidiendo paz si nosotros no apreciamos a las personas y somos selectivos en aspectos como este, donde no nos damos cuenta que a la paz se llega en conjunto y no individualmente. Entonces, deberíamos estar reflexionando si esta es la educación que les estamos dando a las futuras generaciones de Colombia.





Primer Puesto

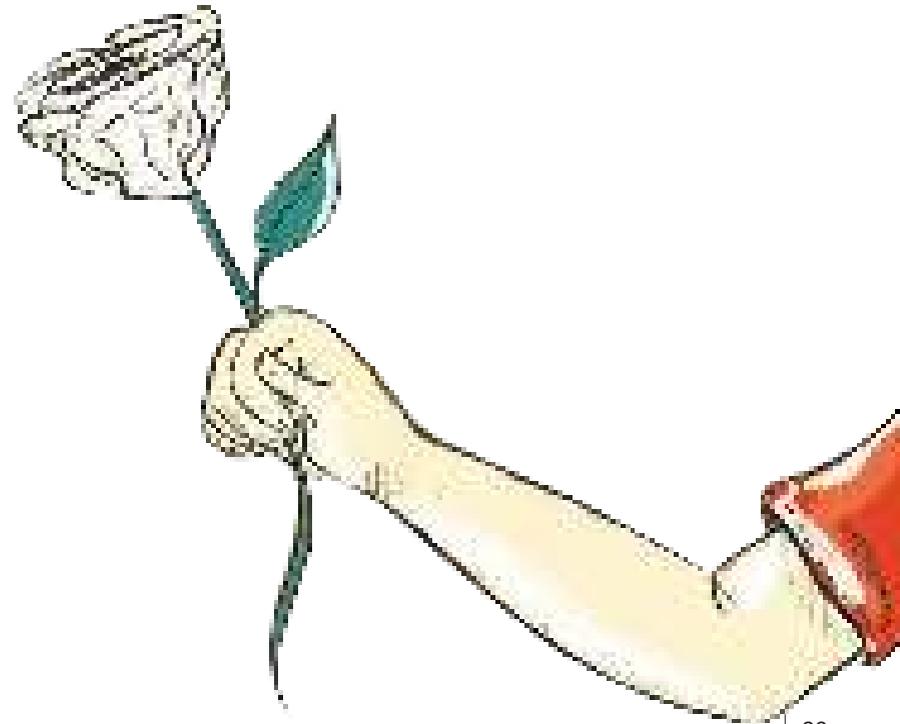
Poesía

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
1	Jeison Duque Isairías	La paz es la mejor generación	Colegio San Bonifacio	Única
2	Laura Paola Lazio	La paz	Colegio Gonzalo Arango (IED)	A
3	María Isabel Londoño Álvarez	La paz empieza por ti	Colegio Toberín (IED)	Babilonia
4	Nicol Johana Galindo Álvarez	Nada como la guerra para reinventar la vida	Colegio Ciudadela Colsubsidio	Ciudadela Colsubsidio
5	María Fernanda Trujillo Santiago	Tiene un arma	Colegio Bernardo Jaramillo (IED)	A
Enfoque Diferencial	Yeisson Alexander Tinjacá Espinosa	La paz es poesía	Colegio Inem Santiago Pérez (IED)	A



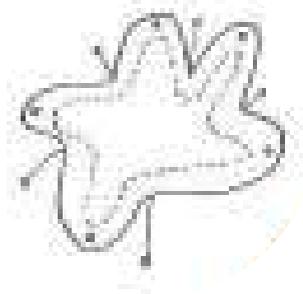
La paz es la mejor generación

Si estás en paz contigo mismo,
puedes hablar, a aquellas personas
que en guerra siempre están,
y puedes transmitir a través de un mensaje
lo que una firma no puede lograr.
Es de creer, es de emoción, es de escribir,
y dejar algo a esta generación.
Que despierte la alegría,
y que viva el amor,
ojalá día tras día,
nos formemos
como generadores de paz.





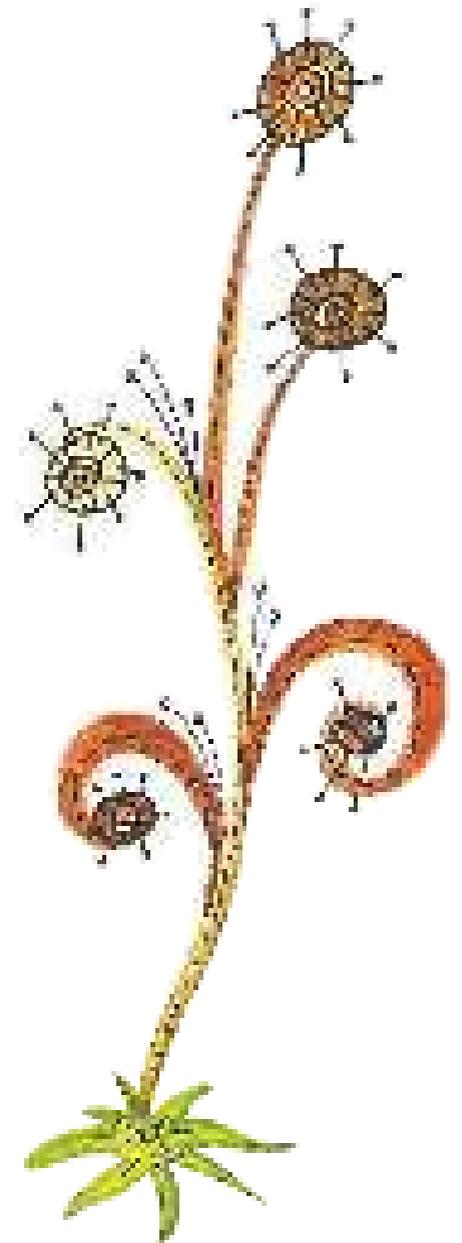
La paz



En un granito de amor
brindaré la paz
para que cada corazón,
se inunde de alegría y amor.
Cada granito que regaré,
será pensando en la paz,
que algún día llegará.

Y reinará y brillará
hasta que cada segundo,
brindemos por la paz.

Y todos los granitos que brindo
se rieguen en el mundo
y se llene de paz.





**La paz
empieza
por ti**

La paz se habla:

Si la paz se habla, háblala tu primero
con la facultad que tienes para hacerlo.
Palabras fieles de verdaderos
que sean fuertes como el acero,
que le retumben en los oídos
a los que hablar de paz nunca quisieron.
Háblale paz al confundido,
que sea consuelo al afligido,
que sean cordura y sabiduría,
al rey, al noble, al pobre, al rico;
a todo el que escucharlas en bien tuviera,
pues no son palabras de necio lo que se espera,
pues ya locura hay por hablar a la ligera
si no palabras sabias que al actuar llevan
por caminos de paz y vida buena.

La paz se lee:

Si la paz se lee, lee primero.
Penetra la vista, haz el esfuerzo
de ver más allá de lo que hay impreso.
Que queden grabadas en tus pupilas
y que otro sin explicarlo pueda leerlo.
Que fije la vista y entenderlo.
Que la paz es acto de amor sincero
y el que lo quiera podrá tenerlo,
pues traspasa el alma y cambia el rumbo
de los que miraron otro sendero.



La paz se escribe:

Si la paz se escribe sé tú el primero
en representar la idea con gran esmero,
pero no con pluma ni gran esfero,
si no con letra clara y signos buenos,
imprimiendo en el alma del ser humano
una gran idea que cause efecto
que por generaciones, aunque hayas muerto,
sigan tu legado y hoy retenerlo.

La paz se firma:

Si la paz se firma, firma primero.
Que con pluma firme y brazo fuerte
puedas hacerlo.
Que quede estampada como un sello
que pone un rey en un decreto.
Que en tu decisión quede en alto
que es un edicto no revocado,
que fuiste el primero en acatarlo
que con bases firmes, valores claros
y cuando lo lean quede grabado
que con tu ejemplo lo has sellado,
que tienes renombre y lo has firmado.



Nada como la guerra para reinventar la vida

En medio del dilema lo mejor es gritar, porque callar es residir a los pies de la muerte, como unas ingenuas máquinas conformistas, aprisionadas en la monotonía, seres incautos.

A veces es tan insensato llorar, de tal manera que pretendemos que las cosas se distorsionen repentinamente...

Llamamos paz a todo acto no violento; sin embargo, no se refiere únicamente al furor: olvidamos que en nuestro interior se libra una guerra, una controversia que va y viene con su discordia y anarquía, quebrando esquemas.

En eso consiste.

Nicol Johana Galindo Álvarez

Categoría 4
Colegio: Ciudadela Colsubsidio
Grado: 8°





Tiene un

Nada está perdido
si se tiene el valor
de proclamar que todo
está perdido y hay
que empezar de nuevo
Julio Cortázar

El frío entra por su ventana,
la recorre desde los tatuajes
de los pies, los hombros,
la espalda, la clavícula.
Ella observa por la ventana
mientras sostiene su cigarrillo y lo
lleva a sus labios. Su cabello blanco
cae en ondas sobre su piel blanca y

arma

pecho descubierto.

La luna quiere bajar del cielo y besarla,
las estrellas caen para estar más cerca.

Ella lo ve y pide un deseo y una
sonrisa corre por su rostro.

Se retira de la ventana y la luna grita.

Ella se viste y toma el arma.

Arroja el cigarrillo al suelo y enciende otro.

Camina en la calle, entre cuerpos y
almas que suben al cielo y bajan al infierno.

La luna con miedo se esconde y da paso

Al sol quien con tristeza observa.

Camina, sus botas aplastando las hojas.

Da una última calada a su cigarrillo

Y alista el arma.

En la plaza dos grupos se preparan para para pelear.

Las mujeres esconden a los niños y los animales buscan refugio.

Tienen listas las armas. Ella tiene lista su arma.

Se detiene en la mitad de la plaza y

dos tiros limpios impactan en el
corazón de cada líder.

Los demás ven aquella mujer

Y solo divisan mientras se va.

Su nombre grabado en su arma y tatuado en su espalda... Paz

Paz sonríe mientras recuerda LAS PALABRAS DE UNO DE LOS

HOMBRES: “POR LA PAZ”, gritó.

Pero por la paz no se hace la guerra.

Pero ahora la paz extermina, Paz extermina.

Dio un golpe limpio en el corazón de cada hombre,

pero no hubo dolor, porque no duele algo que los hombres ya no tienen.

Una lágrima resbala por su mejilla, la retira bruscamente, hace
tiempo dejó de llorar, hace tiempo dejó de pensar que la paz se

hace con guerra,

hace tiempo dejó de creer que ella existía.

Paz visitó un día la tierra donde se le mencionaba

Y más que tristeza, ira cubrió su corazón.

Tomó un arma y exterminó.

La historia de Paz no tiene un final feliz,

pero solo es un capítulo más,

porque podemos hacer un nuevo comienzo donde

la luna no se esconda para llorar

el sol no mire con tristeza, donde

Paz ya no tenga un arma.

La paz es poesía

La paz es respeto con los compañeros, la paz respeto con los profesores, coordinadores e coordinadoras la paz es: vida, salud, respeto y amor.

La paz es respetar a los hermanos y hermanas, también los padres y madre, y la paz es respetar la vida.

La paz también es respeto con los animales. También toca dejar libres a los animales y no dejarlos enjaulados porque se queda solo y triste.



Primer Puesto

Reseña

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
3	Alejandra Sofía Rodríguez Linares	El mundo de la guerra desde la mirada de los niños	Colegio Claretiano	A
4	Susan Valentina Espitia Pérez	Los juegos del hambre	Colegio Liceo Femenino Mercedes Nariño (IED)	Única
5	Paula Andrea Cortés Rivera	Derecho a la verdad y a la memoria	Colegio José Asunción Silva (IED)	Única



El mundo de la guerra desde la mirada de los niños

En la película Los colores de la montaña se muestra la problemática del conflicto armado en las zonas rurales de Colombia. Se presentan familias en esta situación que tratan de manejarla pero fracasan, y la amistad de los niños en el campo a pesar del conflicto armado.

La película trata de Manuel, un niño que vive en una zona rural de Colombia. Allí vive con su papá y su mamá. Estudia en una escuelita con todos sus amigos a los cuales les encanta jugar fútbol y van a la cancha de la vereda.

Cuando Manuel cumplió años, su papá le regalo un par de guantes y un balón. Ese mismo día, va a la cancha a jugar con todos sus amigos y el balón se cae. En ese momento, un señor llega con una marrana descontrolada que se va corriendo en la misma dirección donde se cayó el balón y allí la marrana pisa una mina y muere. Desde entonces no pudieron jugar más en este lugar, pero el niño busca dos de sus amigos y se va con ellos a rescatar el balón en varias oportunidades pero fracasan.

Manuel va a su colegio todos los días

pues había llegado una nueva profesora, la cual se dio cuenta que Manuel se la pasaba mucho coloreando en clase. Esto le llamó la atención y días después le regalo una caja de colores con los que pinta los bellos paisajes que están a sus pies.

A lo largo de las semanas, los niños van faltando, pues los guerrilleros los han matado o los han hecho huir con sus familias. En el colegio pintan un mural y días después la profesora se va pues está amenazada. Ya solo quedan cuatro niños y los dos mejores amigos de Manuel se han ido el mismo día en que la profesora



ra se fue. Al llegar a la casa, Manuel se da cuenta de que a su papá se lo han llevado y lo han matado.

Al otro día su mamá y él se van de la casa, pero antes el niño va a recuperar su balón, y después de tantos intentos fallidos lo logra. Se van del campo y de todos los bellos paisajes que deben abandonar por un conflicto: por el conflicto armado.

La violencia en Colombia ha tenido una historia llena de tristezas. Muchos han sido los campesinos que han tenido que abandonar sus tierras por culpa de la guerra. Algunos han sido des-

plazados y, en el peor de los casos, asesinados. Actualmente, se están llevando a cabo los diálogos de paz en la Habana, Cuba. Se tiene la esperanza que con este pacto muchos campesinos puedan volver a sus tierras, al lugar que no debieron abandonar y que por culpa de la violencia dejaron de ver los hermosos colores de la montaña. La paz para nuestro país sería perfecta si existiera igualdad y justicia, si los campesinos pudieran vivir en sus fincas tranquilos y pudieran cultivar y vender sus productos de manera justa. Donde los niños y las niñas no conocieran las armas, sino que a cambio de ello disfrutaran del arte y de la escuela.

Los juegos del hambre



El libro de Los juegos del hambre es una novela que se desarrolla en lo que antes era América del Norte, denominado Panem. Este es un país dirigido por el Capitolio, el cual está rodeado por trece distritos que están bajo su control. Hace cien años el Distrito 13 comenzó una revolución contra el Capitolio, en la que se perdieron muchas vidas y terminó en la destrucción de este. Debido a este suceso el Capitolio decidió demostrar que tenía un gran poder creando los Juegos del Hambre, en los que se escogen dos tributos (personas) de cada distrito el día de la cosecha y se llevan al Capitolio, donde se preparan para combatir. Posteriormente, son enviados al campo de batalla a luchar por sobrevivir. Todo esto se transmite por la televisión en los hogares y en las plazas principales de cada uno de los distritos.

Esta historia es narrada por Katniss Everdeen. El temido día de la cosecha su hermana menor de 12 años, Prim, es escogida,

pero Katniss tiene muy claro que debe protegerla y se ofrece como voluntaria para ser tributo del Distrito 12. Ella se dirige al Capitolio con su mentor Haymitch Abernathy y con el otro tributo, quien es Peeta Mellark. Al llegar, son preparados y dirigidos al campo de batalla, donde Katniss es reconocida por su arrasadora forma de ser.

Mientras avanzaba la batalla, el presidente Snow da un aviso diciendo que se cambia una regla del juego en la que ahora pueden ganar dos tributos, si son estos del mismo distrito.

Así que Katniss empieza a buscar a Peeta, y al encontrarlo, él no está en las mejores condiciones, así que lo ayuda. Además, comienzan con una historia de amor falsa, donde uno de los pro-

tagonistas no es correspondido, pero con esto logran ganar patrocinadores y auxilios, quienes les ayudan a permanecer en el campo de batalla.

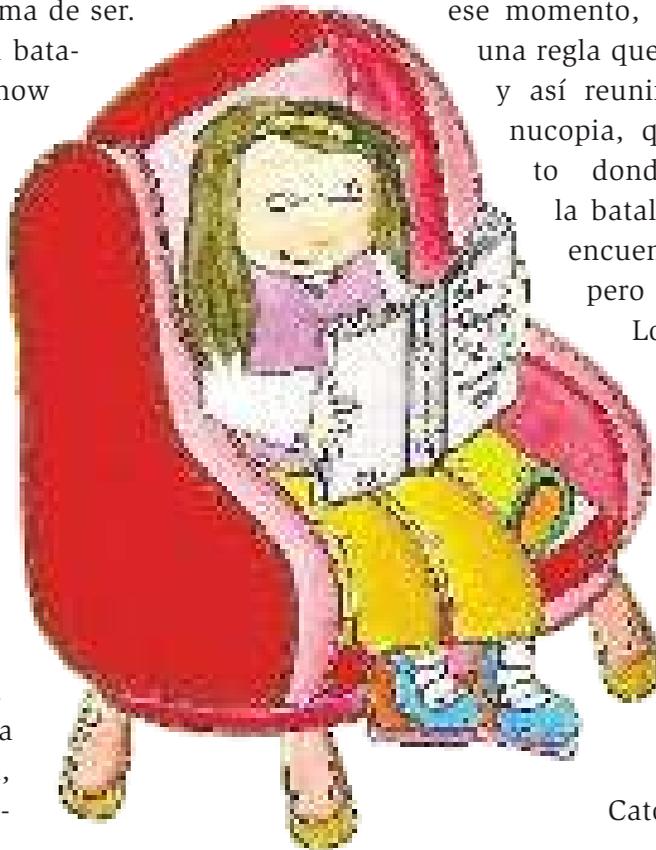
Mientras transcurre el tiempo, notan que han logrado sobrevivir y quedar los dos con otro tributo más, Cato, al cual tienen que asesinar para ganar. En ese momento, deben cumplir una regla que les comandan y así reunirse en la cornucopia, que es el punto donde empezaron la batalla, y donde se encuentran con Cato, pero además con

Lobos mutados que tienen el ADN de cada uno de los tributos caídos en la batalla, llamados mutos. Así que no solo deben luchar contra Cato, el cual es un

profesional, sino que también deben hacerlo contra todos los mutos.

Así empieza la lucha y Cato cae sobre todos estos, y en una acción de misericordia Katniss le dispara a Cato con una flecha en la cabeza para eliminar su dolor, y este cae. En ese momento, ellos solo esperan que los anuncien como ganadores, pero el Capitolio revoca la regla de que dos tributos puedan ganar, obligando a Katniss y a Peeta a luchar entre sí. Peeta intenta ceder y le pide a Katniss que lo asesine, pero ella no acepta, así que crea un plan en el que deciden ingerir vallas venenosas, y así el Capitolio no tendrá ningún ganador. Pero en el momento en el que las iban a ingerir, anuncian que ellos son los ganadores de los septuagésimos Juegos del Hambre.

Pero su mentor Haymitch Abernathy le anuncia a Katniss que el Capitolio la ve como un peligro, ya que es una amenaza al desafiar y dejar en evidencia al Capitolio. En el camino para volver a casa, Peeta se entera de que Katniss no lo ama y solo estuvo fingiendo su amor para conseguir patrocinadores. Así todo termina, volviendo a su distrito y reuniéndose cada quien con sus familias.



Suzanne Collins inspiró este libro en un reality show de competencias y en un documental de guerras que observaba un día en la televisión, lo cual la llevó a crear una fusión y llegar a la decisión de escribir un nuevo libro.

Los juegos del hambre no es el único libro escrito por ella, además de los otros dos libros pertenecientes a la trilogía, En llamas y Sinsajo, están: Las crónicas de las tierras bajas (The Underland Chronicles), La prueba de fuego: Shelby Woo (Fire Proof: Shelby Woo), Cuando Charlie McButton perdió el poder (When Charlie McButton Lost Power) y Un año en la selva (Year of the Jungle).

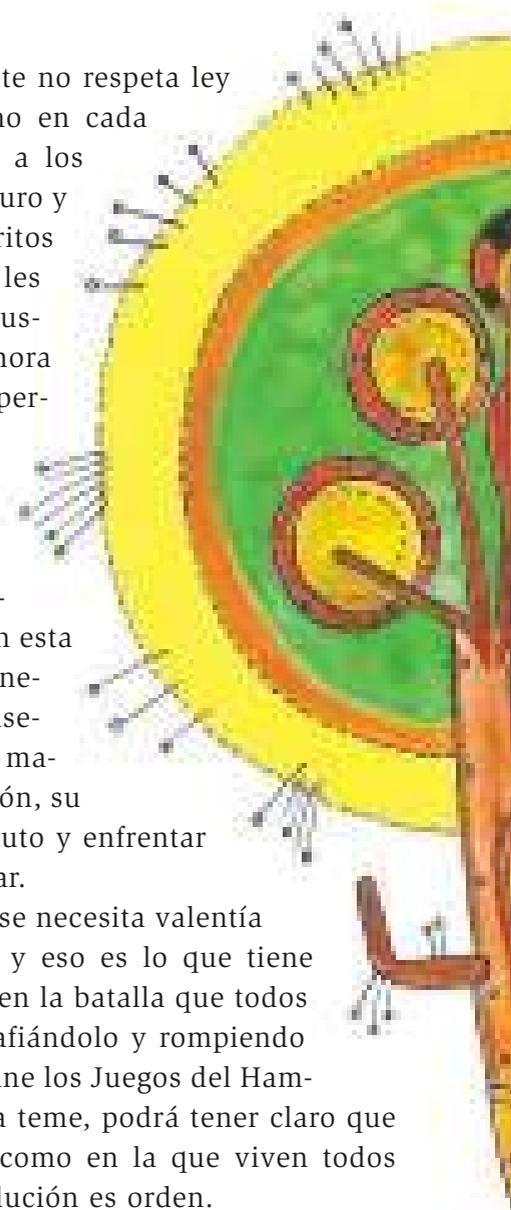
Evaluación

Los hechos sucedidos en este libro me llevan a explorar cada parte de la guerra: cómo esta dirige a situaciones extremas y cómo las afronta. Muestra la historia de cada uno de los personajes, quienes en su mayoría son víctimas de la guerra por todas las situaciones o acciones que se ejecutan alrededor de esta. De esta manera, se ve reflejada en la tristeza, la lucha por sobrevivir, la hambruna, el desplazamiento y otras señales negativas pertenecientes al dolor y la necesidad. Aunque es una novela que señala el amor entre algunos de los personajes como cualquier otra, también se destaca la guerra, donde es evidente el sufrimiento por acontecimientos inesperados. Esta guerra también desata valores como el amor, la felicidad, la unión y tantas virtudes positivas que la autora pudo hacer relevantes en esta obra.

Es una narración que motiva a leer desde cada palabra hasta concluir cada uno de los capítulos con entusiasmo, porque hace querer más y más esta historia, porque se empieza

desde una tiranía, que claramente no respeta ley y adopta lo “ilegal” e inhumano en cada una de las doctrinas asignadas a los distritos. Pero de algo se está seguro y es que los habitantes de los distritos también buscan la paz, y solo les falta un algo para empezar a buscarla. Además, admiten que es hora de que ese algo llegue. Y es una persona, que con su juventud llena de poder a todo Panem: Katniss Everdeen, el personaje principal que Suzanne Collins supo adaptar a cada situación que vivía. Muestra el hecho de cómo en esta corrupción en la que vive crea necesidades y llega a la triste consecuencia que su padre muera, su madre entre en una extrema depresión, su hermana sea escogida como tributo y enfrentar las grandes necesidades del hogar.

Algo que sí está claro es que se necesita valentía para afrontar estas situaciones, y eso es lo que tiene Katniss, ya que logra demostrar en la batalla que todos pueden contra el Capitolio, desafiándolo y rompiendo la regla de que un solo tributo gane los Juegos del Hambre, porque para mí, aunque ella teme, podrá tener claro que cuando una tiranía tan grande como en la que viven todos ellos se le denomina ley, la revolución es orden.



Derecho a y a la



El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación está ubicado cerca a la calle 26, lateral al parque El Renacimiento. Recordemos que anteriormente ambos espacios conformaban el Cementerio Central, fundado en 1821. Cuenta con una infraestructura moderna que detrás esconde un gran propósito: mediante su construcción pretende materializar la principal idea de dicho proyecto: el rescate de nuestra historia.

El visitante tendrá la oportunidad de recuperar el interés en su historia. Esta es una edificación que no está construida a la altura de la avenida o el parque. Curiosamente, en realidad se construyó debajo del sue-

lo, de manera que el visitante al ingresar se sumergirá en el pasado, en el mundo de los muertos y a través de sus memorias revivirá la historia.

En el diálogo silencioso con sus paredes y con sus elocuentes guías, comprenderemos cómo la sociedad en la actualidad es el innegable resultado de años de dura y cruel violencia a nivel mundial, todo en torno a riquezas como el dinero, los bienes, las tierras, entre otras, que, en síntesis, podría decirse que es la frenética necesidad de poder que padece el hombre. Digo padece porque es el fin que domina su vida en mayor o menor medida. No digo que esté mal, por el contrario, me parece bueno, pero siempre y cuando no dañe el exterior y no pase por encima de los derechos del mundo que le rodea. Esa



la verdad memoria

necesidad de superioridad y poderío total lo ha llevado a la crueldad y barbarie.

Lamentablemente, Colombia, al igual que muchos otros países, ha sido terriblemente afectada por la violencia. Por ejemplo, en el ámbito social es evidente que esta ha sido un factor determinante en la intolerante sociedad en la que nos desarrollamos, pues el grado de indiferencia y deshumanización al que hemos llegado es tan alto que ni la vida misma tiene valor. Tanto así que se ve casos en que las mismas “autoridades o fuerzas militares”, quienes se supone son ejemplo de justicia y verdad, entre otros aspectos positivos en una nación, se aprovecharon de su condición y cometieron delitos atroces contra el pueblo colombiano, en especial con la población indígena y campesina.

Los documentales que se pueden podrán observar el Centro muestran esta espantosa realidad de un país que día a día va pasando, que fue y se perdió. Pero que gracias a los estudios y análisis históricos que han desarrollado unos cuantos, se tiene la esperanza de ver cambios y conciencia, de total reparación de las víctimas y, por qué no, la reconstrucción de un país torturado por la más despiadada y larga guerra.

El 9 de abril de 1948, ocurrió El Bogotazo, a causa del asesinato del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, quien con su política logró ganar la confianza del pueblo colombiano. Dicho hombre se convirtió en el principal obstáculo de la corrupción. Llegó a dividir, por ejemplo, al partido liberal, al cual pertenecía y se considera el “presidente que los colombianos necesitaban”, no como normalmente se ve en los cargos políticos, es decir, personajes que pretenden llegar al poder con mentiras y falsas promesas de “bienestar común” de “paz y justicia para la nación”, y finalmente solo satisfacen sus intereses personales, sacando provecho de su cargo para enriquecerse a costa de quienes los eligieron. ¿Irónico no? En la catástrofe de El Bogotazo fallecieron alrededor de dos millones de personas, y luego de sesenta y seis años la impunidad y la injusticia aún siguen haciendo de las suyas en este caso, pues muchos victimarios de esta barbarie continúan libres.

Esto y otros episodios trágicos de la historia colombiana es lo que busca rescatar del olvido el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación con su trabajo, ya que es un proyecto que brinda a la comunidad un espacio en el que la verdad y la memoria son derechos invulnerables que están estrechamente relacionados con la identidad de todos y cada uno de los colombianos. A pesar de que esta problemática de violencia no nos toque directamente, sí es un asunto que nos involucra indiscutiblemente a todos, pues somos una sola nación; por tanto, lo que en él hay es de nosotros y para nosotros.

Este lugar cuenta con espacios de gran valor sentimental, por ejemplo el restaurante alusivo a la década de los cincuenta, el cual refleja la importancia de la memoria y el proceso de desarrollo y transformación de los lugares.

El espacio tiene memoria

Otro conmovedor lugar es la galería de fotos y pinturas que expresan todo el dolor y la tragedia que ha lastimado a este país. Imágenes de escenarios reales con extrema pobreza, desaparición forzada, asesinatos, consecuencias del conflicto armado, entre otros delitos. En sus obras, el pintor Eduardo Esparza busca “hacer visible a los invisibles”. Este es un lugar digno de admiración y reflexión. Y si de admiración se trata, nada mejor que el área de paisajes e historias bordadas en la que se encuentra en exhibición grandes obras en hilo y tela que narran la historia de las madres víctimas del conflicto armado, en especial de los “falsos positivos”, siendo la muestra latente de superación, perseverancia, esperanza y sed de verdad, de ser escuchadas y la necesidad de justicia.

“La esperanza es un árbol que se balancea dulcemente al soplo de las ilusiones” Severo Catalina

El monumento Memorial por la vida, que en sí son paredes con orificios, representa la muerte y esperanza de las víctimas

y sus familias. En su interior hay tubos de vidrio donado por cada familia en representación de la eternidad de sus seres perdidos.

La construcción se inició con la alcaldía de Luis Eduardo Garzón en el 2008, apoyada por la investigación de los terrenos de la Universidad Nacional de Colombia. El Centro abrió sus puertas al público hace un año y siete meses.



Aún se conserva una pequeña parte del Cementerio Central, la cual fue marcada por la pintora Beatriz González con su obra *Auras Ausentes*, que representa las muertes violentas y fosas comunes del 9 de abril de 1948. Las figuras pintadas son repetitivas y simbolizan la dura y continua violencia colombiana.

“El tiempo no es lineal, está en constante movimiento, lleva y trae cosas”

Por otro lado, es importante hablar de la obra *Guernica*, la cual simboliza la atrocidad de la violencia. También, hay árboles de Yarumo o *Cecropiapeltata*, que tienen un valor para los indígenas y cam-

pesinos, ya que esta planta nace en tierras secas y florece, al igual que las víctimas, luego del dolor, superan la adversidad y rehacen sus vidas.

Al finalizar la visita, nos daremos cuenta que solo mediante el compromiso, la unión y el sentido de pertenencia por parte de todo el pueblo, es posible restablecer nuestra identidad como colombianos, basando nuestras vidas e historia patria en la verdad. En manos de los jóvenes como nueva generación está la posibilidad de cambio como resultado del trabajo en equipo, en dejar a un lado la intensión de tapar el sol con un dedo, de desvalorizar la realidad con cosas vanas y comprometernos con el país que todos queremos.

Inicialmente, la responsabilidad recae sobre el Gobierno y los grupos armados en los diálogos de paz que se han venido desarrollando a lo largo de este año. Solo a partir de los posibles acuerdos tendremos luz verde para rescatar lo que con el tiempo se ha perdido y sembrar conciencia social, valorar lo que fuimos, mejorar lo que somos y soñar con lo que seremos, encaminados en un futuro de ilusiones y hechos, más humano, más propio, más justo y libre de ataduras de mentiras y delitos.

Primer Puesto

Crónica

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
4	Angie Lizeth García Ruiz	El brillo mágico de sus manos	Colegio Integrada La Candelaria (IED)	La Concordia
5	Emanuel Ballesteros	Leo, una vida luchando	Colegio INEM Francisco de Paula Santander (IED)	Francisco de Paula Santander



El brillo mágico de sus manos

El brillo de aquellos pies elegantes que circulan por el centro de la ciudad de Bogotá son el producto del amor y del trabajo de una mujer que lucha en la vida para poder ganarse el sustento diario de su familia, ya que esta dama tiene la fuerza y la dureza para levantarse cada mañana, hacer una oración para que el astro sol la acompañe todo el día y la lluvia no se acerque a dañar su trabajo. Luego de esto, envía a sus hijas al colegio, quienes son la razón de su existir. Finalmente, sale a trabajar o a rebuscarse el sustento del día.

La vida en el centro de la ciudad no es nada fácil, pues allí se reúnen todas las clases sociales de Bogotá: entre universitarios, empleados, políticos, profesionales, manifestantes, indigentes, estudiantes de los colegios cercanos, turistas, comerciantes, gente de la farándula, pintores, escritores, artistas y también amigos de lo ajeno.

Es así como diariamente todas estas miles de personas transitan por estas calles desde muy temprano, cargando sueños y esperanzas en un país de desigualdad social, pero donde las ganas de

salir adelante nos hacen similares, y es precisamente en esta parte de nuestra historia donde muchas madres cabezas de familia dan la pelea para sobrevivir y sacar adelante sus familias, como es el caso de esta hermosa mujer, quien lustra los zapatos de estas personas y les saca brillo de diferentes colores a los pies de estos transeúntes, que en muchas ocasiones son hostiles e indiferentes a las situaciones que viven estos lustradores de calzado. Pero aun así, a esta mujer no le importa la rudeza de la gente y trata de dar lo mejor de sí para sacarles a sus zapatos aquel resplandor con el poder mágico de sus manos maltratadas por el duro trabajo, pero que se esfuerzan por satisfacer a sus clientes a cambio de unas cuantas monedas, que en muchas ocasiones van acompañadas de una palabra de ánimo o de una sincera sonrisa que alienta para continuar el día como una forma de fomentar el valor de la paz en las futuras generaciones.

Así, transcurren los días y las noches cada vez más frías en el centro de Bogotá, pero con la esperanza de llegar a su casa a ver a sus hijas, quienes le dan la fuerza para seguir adelante, pues

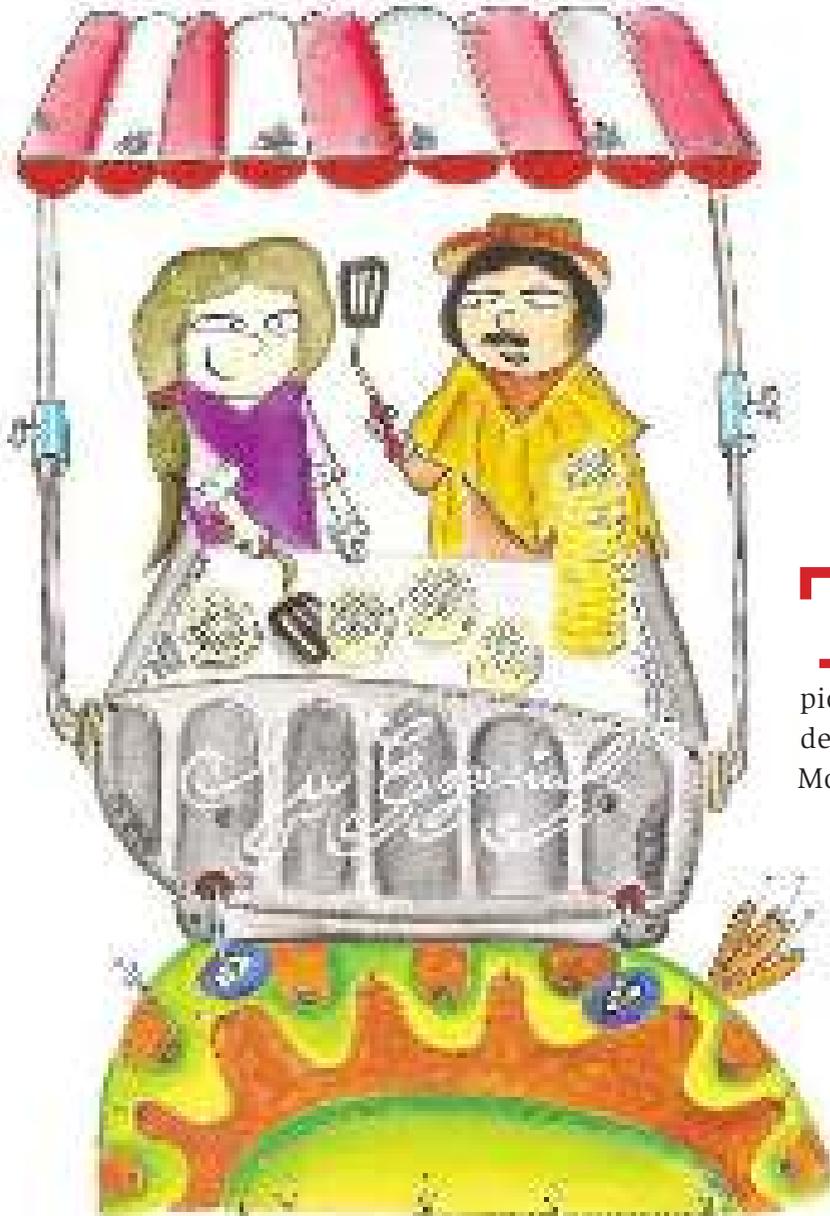
esta mujer es una guerrera que lucha sola porque su pareja, sin darle ninguna explicación, la abandonó junto a sus hijas y sin un peso en el bolsillo, y mucho menos estudio alguno para obtener un mejor empleo.

Se lanzó a las calles de la ciudad con gran valor y muchas ganas de progresar, golpeando diferentes puertas, venciendo sus temores y encontrándose con gente buena y otra no tanto, pero que le dieron la oportunidad de aprender un oficio con sus manos y no dejarse llevar por el mal camino o por el dinero fácil.

Es así como el arte que aprendió con sus manos, más el amor que le inyecta a las ganas de salir adelante, la motivan

para continuar y darles lo mejor a sus hijas para que no tengan que vivir lo que ella ha pasado por no aprovechar el estudio que sus padres le ofrecieron. Todo lo que la impulsa a seguir es el ver a sus hijas convertirse en profesionales y en personas de bien y útiles a la sociedad, que no necesiten de un hombre para sobrevivir. Por esta razón, trato de ser la mejor estudiante del Colegio La Candelaria, pues esa esforzada mujer, que admiro y amo tanto, es mi mamá. Es una mujer que promueve el diálogo y la conciliación antes que arreglar los problemas a golpes o con malas palabras, y que ha plantado en sus futuras generaciones la semilla de la honestidad y el buen trato.





Leo.

Una vida luchando

Teofilde Ulloa Caballero nació el 29 de abril de 1959 en el municipio de Oiba, Santander. Hija de Rosa Albira Caballero y Modesto Ulloa, es la cuarta de seis hijos: Emiliana, Carmen, Ángel, Mariana y Rosa. Vivió en Oiba hasta la edad de seis años, para luego mudarse a Barrancabermeja, debido a que le ofrecieron una mejor oportunidad a su familia, viviendo en una finca comprada

con la liquidación de su padre. De esa época recuerda aquella vez en la que a los nueve años casi muere ahogada junto con su único hermano, y fue salvada por su madre, quien la sacó del agua agarrándola del cabello.

Los primeros en irse del nido, por así decirlo, fueron Emilia y Carmen, dejando a Leo (como le dicen de cariño) a Ángel, Rosa, Mariana y los padres. Leo tuvo una educación primaria y después en la “universidad de la vida”, no porque no pudiera, sino porque, como ella dice, “no saqué la valentía”. Ella es muy buena sacando cuentas. Ella, junto con su familia, vivía de lo que se producía en

la finca, vendiendo los productos que de ahí se obtenían. Comenzó a trabajar a los doce años, pero no por necesidad, sino por decisión propia, trabajando como empleada de servicio.

A la edad de 16 años seguía trabajando como empleada de servicio. En la casa donde trabajaba, conoció a modesto ballesteros, hermano de la dueña, quien sería el padre de sus primeros dos hijos: Héctor, nacido el 18 de septiembre de 1976, cuando ella tenía 17 años. Leo se sintió apoyada por su familia, haciendo más fácil la crianza de Héctor, mientras ella trabajaba en la casa de un ingeniero. A los 23 años, el 4 de enero de 1982, tuvo a su segundo hijo, Andrés. Justo antes del nacimiento, Modesto se escapó con su amante, dejando a Leo sin más apoyo que el de sus padres.

Trabajando como mesera financiaba a sus dos hijos, y con el paso del tiempo se volvería administradora de ese mismo restaurante. Durante esa época se observó en Barranca una ola de crímenes grandísima debida a los paramilitares, pero Leo no sospechaba que se vería envuelta en ello. El 15 de junio de 1988, atentaron contra el tesorero Alfonso Irreño de la UP (Unión Patriótica), partido político que fue salvajemente exterminado. Él trabajaba a dos negocios de donde ella lo hacía. Cuando Leo se dirigía a cerrar la puerta, los paramilitares la observaron y le dispararon, pensando en matar-

la, pero el tiro impactó en su mano izquierda. Su hijo Héctor se salvó escondiéndose en un negocio aledaño. En esta época muchas personas fueron heridas y muchas más murieron.

Teofilde no se decidió a ingresar a un hospital para ser atendida, por temor a que la buscaran para matarla. Así, solo le hicieron la curación y se retiró de ahí. Algunos días después, por la radio leyeron una lista encontrada junto al cuerpo de una víctima. La lista especificaba a quiénes iban a asesinar de los sobrevivientes. Entre los nombres estaba el de ella.

Su única salida fue irse rápidamente hacia Bogotá, donde la esperaba su hermana Emiliana, antes de que la policía iniciara las investigaciones. “Fue muy duro dejar a mis papás y a mis hijos” dice Teofilde. Al llegar a Bogotá, Emiliana la mandó a Melgar, junto al esposo de ella, Raúl, para que cuidara de su cuñada. En Melgar, Raúl tenía una iglesia donde le dio posada.

En Melgar había un hombre que tenía un negocio de arepas, Noé Vargas Moreno, de quien inicialmente se hizo socia y luego su mujer. Juntos fundaron la empresa arepera La Especial, actualmente con 26 años de trayectoria. Al año siguiente tuvo a su tercer hijo: Victoria, nacida el 28 de julio de 1990, durante su estadía en Melgar. Todo este tiempo, Leo





llamaba y escribía constantemente a sus hijos y padres, pero tuvo que volver a Barranca porque su madre sufrió una trombosis, cuando Victoria apenas contaba con ocho meses. No tuvo miedo de las represalias, porque estaba muy cambiada desde su partida. Se sintió muy contenta de volver a ver a su familia y finalmente decidió llevarse a sus hijos: Héctor, ya de unos 14 años, y Andrés de 9. Pero la alegría no le duraría, ya que su padre la convenció de que volviera a Barranca.

El 30 de julio de 1994, nació su última hija, Nelly. De vez en cuando, sus hijos venían de visita. El 27 de abril de 1999, regresó a Barranca, porque su madre murió, lo que la llenó de mucha tristeza.

Tres años después, se casó con Noé ante la ley. El 26 de mayo del 2006, murió su padre, y para colmo de

dolores, al año siguiente, murió su hermana Emiliana el 1 de octubre del 2007.

Leo recuerda claramente a su hija Victoria repartir arepas y bailar al frente de Kokoriko para que le dieran una gaseosa. También recuerda a Nelly caminando con tan solo ocho meses y cómo se vieron obligados a entregar su casa debido a problemas de construcción.

Para finalizar, y con rabia en su pecho, ella dice: “ojalá hubiera justicia justa de verdad”, pues su sobrino Benjamín murió tras un tiroteo en el cual estaba presente su hijo Andrés, quien ahora está en prisión, porque se le acusa de la muerte de los asesinos. Ahora ella está en su casa, que construyó con su esposo hace ya diez años. Viven con un sobrino, ya que sus hijas han emigrado buscando un mejor futuro. Sus manos no son gruesas y duras por su trabajo, sino suaves y tersas por su corazón (la labor de hacer arepas necesita de mucho aceite, lo que proporciona una gran suavidad).

Esta es la historia de mi querida abuelita, Leo.

Primer Puesto

Ensayo

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
4	Angie Valentina Moreno Pico	Desarme de la palabra. ¡Sí se puede!	Colegio Alfredo Iriarte (IED)	Palermo sur A
5	Karen Nathaly Blanco Moreno	Una buena comunicación la clave para la paz	Colegio Liceo Femenino Mercedes Nariño (IED)	Liceo Femenino Mercedes Nariño
5	Jeimy Carolina Vásquez Torres	Educación para la paz	Colegio Francisco Antonio Zea de Usme (IED)	A

Angie Valentina Moreno Pico

Categoría 4
Colegio: Alfredo Iriarte (IED)
Grado: 9°



Desarme de la palabra. ¡Sí se puede!

En la actualidad llegan a Bogotá 3,8 millones de personas desplazadas, que abandonan su hogar a causa de terremotos, inundaciones, una amenaza o un conflicto armado. Las necesidades que pasan estos habitantes al llegar a Bogotá no se comparan con nada. La situación económica es uno de los factores que presiona diariamente, pero lo que más lastima es el desamparo en la salud y la ausencia de una vida digna. El hambre que se vive afecta principalmente a los niños en crecimiento, pues muchos tienen problemas de desnutrición por su mala alimentación, por días de hambruna, porque la moneda mendigada no se estiró para el pan

del día o lo poco que se consiguió era necesario compartirlo para todos en la familia y apenas se alcanza a probar un pequeño bocado.

Todo esto redundando en afectación física y psicológica, en un dolor intenso que termina en una fría emoción. Pero, ¿qué lugar puede reemplazar el verdadero hogar y arrancar de los niños y niñas un poco, o quizás todo, su sufrimiento por su sentimiento de desarraigo? ¿Qué lugar puede entrelazar de manera eficaz un pasado y un presente para construir un futuro evitando el error y conservando la esperanza? ¿Es posible cambiar el futuro, transformar las mentes de las juventudes desde nuestra escuela con el buen trato, el desarme de la palabra y el gesto conciliador?

“La paz empieza con una sonrisa”¹. La sonrisa que no cuesta nada; tan solo dejarse llevar por una buena intención. La sonrisa que repleta de conciliación da la bienvenida al perdón. Muchas acciones se adornan y embellecen; se vuelven inmortales cuando la sonrisa las lidera. La sonrisa que hace amable el mundo de los niños a quienes últimamente se les ha olvidado compartirla. “Sin un corazón lleno de amor y sin unas manos generosas es imposible curar a un hombre enfermo de la soledad”². Aquella soledad que deja un sabor a polvo, aridez y

1. De Calcuta, Madre Teresa. Tomado de: <http://www.sabidurias.com/cita/es/8368/madre-teresa-decalcuta/la-paz-comienza-una-sonrisa>.

2. *Ibíd.*

desalojo cuando se debe partir a la fuerza del lugar que se considera hogar. La soledad que reclama el amor, el apoyo y el buen trato. Que se plantea como una liberación de los malos recuerdos y se resume en LA ACEPTACION.

El colegio protagoniza ese instante inmortal y trascendental en la memoria de los niños y las niñas. El espacio que puede cambiar los pesares y apoyar muchas glorias. Es la reivindicación de la guerra para hallar la paz. Es el primer paso, el abrazo, una palabra pertinente. Es no olvidar decir, es no olvidar escuchar: “lo has hecho muy, muy, muy bien”. “Te quiero”, “eres muy pilo”, “te felicito”, “eres buen compañero”, “eres una buena persona”, entre muchas otras. Es el primer paso que permite dibujar lentamente una sonrisa que borre la crueldad de la guerra, la dureza de la ciudad y cambie la mirada triste de unos ojos llorosos que se disimulan porque existe un machismo absurdo que reza: “hay que ser fuertes y lo hombres no lloran”. Permite recobrar la esperanza y pensar en un mañana. ¡Qué importante empezar a cambiar la persona gramatical cada vez que se habla! ¡Qué im-

portante incluir un nosotros y no tanto el yo, que evidencia personas excluyentes y olvidadas! ¡Qué importante es reconocer el gesto como vehículo de comunicación espontáneo y sincero! Todo se logra con el desarme de la palabra agresiva y con cambiar nuestro archivo mental de expresiones hirientes, transformar el rostro y sonreír.

“La justicia es la reina de las virtudes republicanas y con ellas se sostienen la igualdad y la libertad”³. El lugar ideal para saborear el concepto de justicia es el colegio: ese incierto, curioso o rutinario vivir que día a día coloca retos para aprender a actuar con prudencia y sabiduría. Ese espacio que posibilita el compartir y transforma las acciones. Permite ayudar, apoyar, entender y valorar al compañero. Por otra parte, la mejor manera de interiorizar el concepto de igualdad es en la construcción de nuestro proyecto de vida, porque un proyecto tiene una misión social. Un proyecto se teje a diario, en

3. Bolívar, Simón. Tomado de: <http://www.frasedehov.com/frase/785/la-justicia-es-la-reina-de-las-yirtudesrepublicanas-y-con-ella-se-sostiene>



el juego, en el descanso, al contar una anécdota, hacer un mural, hablar de un sueño. Un proyecto cobra sentido y se va hilando porque se apoya en los demás para proponerlo y requiere de los demás para cumplirlo y hacerlo realidad. El colegio siempre está allí, alegrando la vida, motivando los días, enseñando, inculcando, mientras va alimentando el sentimiento de gratitud en las mentes de los niños y las niñas, permitiéndoles saber QUE NO ESTAN SOLOS. Allí está para apoyar con sus orientadores y maestros, para encausar la mente hacia el arte, para entregar un nuevo tiquete al éxito. Un verdadero éxito sin regreso.

“El futuro del mundo pende del aliento de los niños que van a la escuela”⁴. Sin duda, lo que más gusta es ir a un lugar que ofrece una cordial bienvenida. Es ir a un lugar que hace sentir a sus invitados especiales. Ese lugar es la escuela, que desde su ingreso hasta el final de la jornada comparte carcajadas, que extiende su mano para apoyar y comparte el mismo sendero de progreso y planes. La escuela que conserva el eco de los salones de clase de aquella recomendación constante de los padres a los niños y las niñas: “Estudie para ser alguien en la vida”. ¡La mejor manera: utilizando bien la palabra, en un firme desarme de la palabra agresiva! ¡Sí se puede!

¿Será que nuestro Gobierno involucra en la solución del conflicto interno colombiano a la escuela como mediadora y conciliadora?



4. El Talmud. Tomado de: <http://www.frasedehoy.com/frase/4277/el-futuro-del-mundo-pende-del-alientode-los-ninos-que-van-a-la-escuela>

Karen Nathaly Blanco Moreno

Categoría 5
Colegio: Liceo Femenino Mercedes Nariño (IED)
Grado: 10°



Una buena comunicación. La clave para la paz

Las fallas en la comunicación son el principio de toda violencia
Jean Pau Sartre

Todos los seres humanos poseemos la capacidad innata de comunicarnos, denominada lenguaje. El lenguaje nos permite aprender una lengua, que es el conjunto de códigos formados por unos acuerdos para que la comunicación sea exitosa. Ahora, en el contexto colombiano, nuestro idioma oficial es el español (lengua adquirida durante la época de la Conquista). Sin embargo, nuestro país es tan diverso que es dueño de más de sesenta lenguas, pertenecientes a las tribus indígenas que

han surgido desde los primeros habitantes americanos hasta la actualidad, como: wayuunaiki, el arawak, etc. Además de la lengua de palenque (Cartagena) y el inglés criollo (San Andrés y Providencia). Asimismo, los distintos dialectos del idioma oficial, teniendo en cuenta la región en que se habite.

Pero aunque reconocemos lo diversos que somos, no solo en lenguas sino en culturas, no las aceptamos ni respetamos, porque intrínsecamente siempre en una lengua se encuentra una cultura, y como dice Rufino José Cuervo: “conocer una lengua es conocer una cultura”. No obs-

tante, es clave resaltar que siempre que el ser humano conoce algo diferente adquiere un conflicto, puesto que más que recordando está aprendiendo constantemente.

Un ejemplo que evidenciamos a diario son las riñas, puesto que todo comienza con una mala comunicación, lo que denota un conflicto presente. Por consiguiente, esto genera violencia y las causas, aunque sean desconocidas, darán como consecuencia siempre a una o más víctimas humanas, moral y físicamente, generando odio entre los involucrados.

Esta situación es muy similar a los orígenes de las Farc-EP (Fuerzas Armadas Re-

volucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo), que fueron creadas por un campesino tolimense llamado Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda o Tirofljo. Todo comenzó por un bombardeo a sus tierras por parte del Ejército Nacional sin un motivo notable. Luego, las demás propiedades cercanas fueron bombardeadas al igual que la suya. Entonces, este personaje, muy diplomáticamente, envió una carta al presidente, expresándole su inconformidad ante el suceso. La carta nunca fue respondida; simplemente no se le dio mayor importancia a esta persona porque en Colombia nuestra cultura está arraigada a la indiferencia ante las personas, en especial al campesino.

Este hombre, obviamente fue un gran líder, puesto que llevó una simple revolución en contra de un conflicto al querer cambiar nuestra

sociedad “democrática” a “socialista”, por medio de un conflicto armado, ya que un líder no es quien guía en el camino correcto, sino quien logra ser seguido por los demás.

Al comienzo, las FARC fueron un movimiento campesino en contra de los actos violentos del ejército, pero su pensamiento de “la violencia se detiene con mayor violencia” los llevó a cometer delitos de lesa humanidad. Luego con esto crear miedo entre la población, y así se fue incrementando el número de integrantes de estos grupos por dos razones. La primera es someter a una pequeña comunidad como actores armados. Los que están en riesgo de ser soldados de su organización son los niños, ya que al infundir el miedo las familias no tienen otra opción que entregarlos y que crezcan con un pensamiento violento infundido por esta organización criminal, enseñando la manipulación

de armas de fuego y de sus ideales políticos para “un país mejor”.

La segunda es que un guerrillero, cuando forma a su familia dentro de este ámbito, está automáticamente conformando la organización, puesto que solo hasta el año 2002, cuando el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez propuso primero a las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y posteriormente a los demás grupos narcoterroristas de Colombia el proceso de desmovilización, que los reintegra a la población civil, absteniéndolos de pagar una condena por los delitos ya cometidos, pero aquellos que no gozaron de estos beneficios en el siglo XX probablemente sean cabecillas de estas organizaciones, lo que les da un acceso restringido a este programa por el peso judicial que ya llevan.

Entonces, estos grupos fueron creciendo por diversos métodos ideológicos y económicos, lo que generó una guerra interna en Colombia, que ya ha cobrado a millones de víctimas (soldados y civiles). Por esto el Gobierno nacional busca un cese al conflicto armado, aunque esto comenzó en el gobierno de Andrés Pastrana, pero no era con un fin humano sino, por el contrario militar y de total poder sobre la población y



los recursos del país. Pero teniendo en cuenta que esto no se logró en la famosa reunión en San José del Caguán, ya que la guerrilla (negociador inicial) sabía de las intenciones del Gobierno, además de la larga e incumplible lista de puntos a tratar en el acuerdo y el hecho de que no tuvieron en cuenta al sector agrario. Así que en el gobierno de Santos se realizó desde el 2012 las conversaciones con las FARC-EP que se hicieron formales en la Habana, Cuba, donde los puntos de negociación se redujeron a cinco, que aunque pocos son realistas y alcanzables en el proceso de paz

Dado que en estas conversaciones se habla de paz, se debe tener en cuenta que el lenguaje forma un papel fundamental en el avance de este proceso. Así que las personas seleccionadas para negociar por parte de los dos bandos deben tener en cuenta no solo el total conocimiento del conflicto sino también la manera como la comunicación será exitosa para descartar aquellas acciones que infaliblemente impedirán el avance del proceso. Sin embargo, al existir el rencor entre los colombianos hacia estos grupos armados ilegales, se generan interrupciones en un proceso tan lento que se efectuaría correctamente si en los diálogos que se establecen en la habana reinara “la justicia, la verdad y la reparación”.

No puedo decir que las víctimas deban olvidar toda esta violencia porque sería como obligar a un tigre a ser herbívoro, cosa que es ir en contra de algo tan poderoso como la naturaleza, y una de las grandes facultades del ser humano es recordar lo que más marca nuestro destino. Cómo no recordar la muerte de un familiar o de un conocido e incluso caer en una mina antipersonal. Así que esto genera rencor entre la población y desconfianza ante el proceso de paz, porque la verdad es que ni las víctimas directas ni los demás ciudadanos creen firmemente en el fin del conflicto. En consecuen-

cia, toda la verdad sobre el conflicto se ha vuelto cenizas para las víctimas y confidencial para los demás colombianos, considerando que los individuos que quieren darla a conocer son silenciados.

En conclusión, pienso que terminar este conflicto armado no solo depende de los jefes negociadores ni de la comisión que representa a las víctimas sino de que todos los colombianos conozcamos “la verdad sobre el conflicto” para que la historia no se repita porque la paz está constituida por personas con una buena comunicación, porque, como reitero, todo conflicto surge de una mala y hasta pésima comunicación. Así que para que las víctimas acepten el reintegro de estos actores armados, se debe hacer memoria del más mínimo maltrato por parte de los violentos, además de hacer conciencia de que aquellos son personas y que seguramente también son víctimas del conflicto por perder a un familiar o por ser obligados a cometer estos actos tan repudiables

Ya que la comunicación es indispensable, hay que recordar que las pequeñas acciones hacen la diferencia y que todos como colombianos debemos aportar a este fin del conflicto, ya que conocemos la verdad y la logremos mostrar a todos nuestros allegados permitirá que sea una cadena humana y no un teléfono roto que lo corten los grupos subversivos e incluso el Gobierno, que a fin de cuentas en su mayoría es miembro enmascarado que se sienta en el Congreso como un político digno de este cargo mientras que los verdaderos líderes están trabajando en un banco como asesores comerciales de un país con sed de paz.

Cibergrafía:

- <http://www.escriitoresyperiodistas.com/NUMER025/cuervo.htm>
- <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/ya/confarml.htm>

Educación para



Una guerra sin reglas, eso es lo que vivimos. Nosotros mismos nos hemos convertido en las armas de combate. Si preguntamos qué es la paz nos responderán que es la ausencia de la guerra; si preguntamos qué es la guerra nos dirán que es la ausencia de la paz. Cuando hablamos de paz pareciera que es casi inevitable hablar de guerra. Muchos de nosotros somos

generaciones que hemos crecido en el conflicto de una sociedad poco amable y muy individualista, donde la verdad de nuestra historia se escribe a manos de quien tiene la posibilidad de comprarla. Así lo dice Gabriel García Márquez: “Nos han escrito y oficializado una versión complaciente de la historia, hecha más para esconder que para clarificar”¹. Esto ha ocurrido durante años. Tanto que la guerra se volvió algo cotidiano: ver noticias sobre asesinatos, robos y la indiferencia se convirtió en algo totalmente normal. Nuestros pensamientos se acomodaron a esa forma de vida. Entonces en el momento que hablamos de paz, parece que hablamos de algo inalcanzable o algo de lo que simplemente da pereza hablar ¿Por

¹ García Márquez, Gabriel. (2014). Por un país al alcance de los niños. Recuperado el 16 de noviembre de 2014 de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/educacion/etnoeduc/etn09.htm>.

la paz

qué? ¿Por qué nos acostumbramos a vivir así? ¿Por qué ha sido más fácil acomodarnos a la guerra que buscar salir de ella?

Lo que normalmente hacemos es excusarnos. Volcamos la culpa hacia los demás: el Gobierno, el ladrón, el político, el vecino, la situación misma. ¿Será cierto? Y acaso, ¿no somos nosotros los que escogemos a nuestros gobernantes? ¿No somos nosotros los que vendemos el voto por veinte mil pesos? Ese dinero que alcanza para los pasajes de tres días en Bogotá. Pero luego de recibirlos nos estamos quejando de los costosos precios del transporte público y de su poca efectividad. Si reflexionáramos sobre ello, podríamos concluir que también es nuestra culpa. Cabe aclarar que también hay políticos corruptos, pero seríamos más críticos si pensáramos en buscar una solución real: no se trata de seguir lamentándonos ¡No! Se trata de pensar que los cambios empiezan dentro de cada uno, pues no podemos intentar cambiar la situación esperando a que otro lo haga, porque así hemos actuado por más de cincuenta años. El verdadero cambio es un cambio de pensamiento: olvidemos las ideas facilistas que nos venden los medios de comunicación y dejemos de replicarlas en los jóvenes. Dejemos de mostrárselas como un pasado que hay que recordar para no repetir. ¿Será cierto

que es necesario dedicar horas y horas recreando nuevamente los perfiles de los mafiosos que marcaron tan negativamente nuestra nación? ¿Por qué no mostrar los grandes pasos que se alcanzan con esfuerzo y dedicación como la medalla de oro de la BMX Mariana Pajón o el Premio Nobel de Literatura de García Márquez? ¿Por qué no mostrar lo rescatable de nuestra nación?

Tampoco la idea es olvidar el pasado oscuro de Colombia porque hay que aceptar los hechos ocurridos. Lo que hay que hacer es pensarlos para replantearnos de nuevo qué está pasando con nosotros y llegar a una conclusión del porqué no hemos podido salir del conflicto, pues en realidad no somos más que nosotros los que construimos nuestro país, que no es solo la tierra; somos nosotros. Por eso si el país tiene problemas, no somos más que nosotros mismos los del problema.

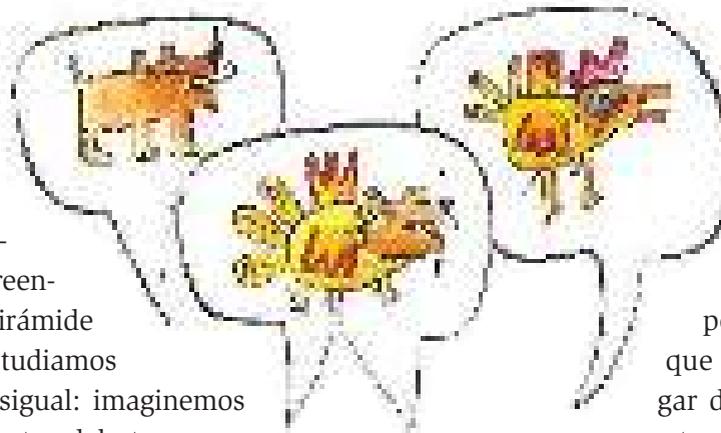
¿Cómo crear generaciones con un nuevo pensamiento más crítico y más autónomo que no venda a su país por un plato de comida? ¿Cómo buscar un lugar donde ya no crezcamos con la cultura del individualismo, la ley del poco esfuerzo y del “si yo estoy bien no me importan los demás”? Cómo no hacerlo sino siendo más críticos y reconociendo que el otro también es humano. Fernando Savater afirma en el libro *Ética para Amador*: “Reconocer a alguien como semejante implica sobre todo la posibilidad de comprenderle desde dentro, de adoptar por un momento su propio punto de vista”². No podríamos vivir solitarios pensando en un bien individual e ignorando las situaciones que pasan a diario sin pensar en soluciones. No podemos seguir viviendo en la cultura del yo supremo. Por eso, es necesario reflexionar sobre los procesos educativos, para que estos no se traten como mercancía. También hay que tener en cuenta que ya no se educa la misma generación

2 Savater, Fernando. (1991). *Ética para Amador*. Ariel: Barcelona, p. 122.

de hace veinte años y que los estudiantes no somos contenedores de información, sino constructores de conocimiento. Es necesario entender que se educa no para seguir un pensamiento, sino para crear uno nuevo.

Una nueva forma de replantear la funcionalidad de la educación es abandonar la creencia de que estudiamos para crecer en la pirámide social tan marcada en el país, sino que estudiamos para intentar cambiar esa pirámide tan desigual: imaginemos una sociedad que piense en ponerse los zapatos del otro y que no se aniquile por diferencias de color, de religión, de género, orientación sexual, etcétera. Si lo pensamos bien, la educación será la base más firme de todas para conseguir la paz que queremos.

Ahora bien, Colombia quizá no sea el único país que tiene problemas con su sistema educativo, pero como decía Jaime Garzón, aquí no nos enseñan lo que necesitamos. Si nos comparamos los sistemas de otros países, en Colombia “la educación parte de la premisa estudia para conseguir un buen trabajo. Y dicho de una forma más coloquial, estudia para que seas un esclavo”³. El verdadero objetivo de la educación debe ser graduar estudiantes de los colegios no sin antes haber construido bases críticas y de autonomía, ya que la meta debe ser enseñar lo que realmente se necesita, pues durante años nos han educado para obedecer y seguir obedeciendo sin reflexionar por qué lo hacemos. Si creemos que con esta educación podremos conseguir la paz, estamos muy equivocados, porque “La educación en Colombia no está diseñada



para que pensemos, ni para que seamos líderes”⁴.

Como podemos evidenciar, llevamos años en este conflicto sin aún conseguir soluciones, pues siempre las buscamos afuera, en otros países, pero si pensamos bien nos daríamos cuenta que la verdadera solución está en el lugar donde siempre le hemos restado importancia: la educación. Nuestra situación

dará un verdadero giro cuando esta generación acepte el problema, cuando anhele un cambio. Las personas que nacimos en el conflicto armado queremos alcanzar a conocer una Colombia en paz, una educación en paz, una educación que no se venda como mercancía, sino como la solución más viable para detener la guerra, porque esta no se paralizará matando al que no piensa igual a nosotros, sino escuchando su punto de vista, así no estemos de acuerdo con él.

Finalmente, el que tiene la posibilidad de cuestionarse sobre sus convicciones entenderá que el cambio se dará cuando ligemos una nueva cultura crítica a una educación con miras al futuro, asumiendo y reflexionando nuestro verdadero pasado. La educación será nuestra arma más poderosa contra el conflicto que nos azota cuando comprendamos que no habrá una paz duradera si no la construimos con bases sólidas, fomentado la conciencia crítica y la autonomía de los futuros ciudadanos.

3 Garzón, Jaime. “La educación que nos sobra”. En diario El Espectador. Recuperado el 16 noviembre de 2014 de: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/jaimegarzon-y-educacion-nos-sobra-articulo-527946>

4 Garzón, Jaime. “La educación que nos sobra”. En diario El Espectador. Recuperado el 16 noviembre de 2014 de: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/jaimegarzon-y-educacion-nos-sobra-articulo-527946>

Segundo Puesto

Ilustración

Categoría	Artista	Título de la obra	Colegio	Sede
1	Andrés Felipe Severiche Campo	Amo la paz de Colombia	Colegio Alfonso Reyes Echandía (IED)	A
2	Miguel Ángel Soler Osorio	Comuniquémonos en Paz	Colegio José Martí (IED)	Granjas de San Pablo
3	Margareth Julieth Arias Jiménez	Más arte menos guerra	Colegio Santa Bárbara (IED)	Compartir Meissen
4	Samuel Umaña	La guerra no es paz	Colegio Brazuelos (IED)	A
5	Zaida Vargas Oviedo	La guerra juego de niños	Colegio Magdalena Ortega de Nariño (IED)	Magdalena Ortega
Enfoque Diferencial	Sebastián Cisneros	Sin Título	Colegio República de Colombia (IED)	Nueva Estrada

Amo la paz de Colombia



Comuniquémonos en Paz



Más arte menos guerra



La guerra no es paz



La guerra juego de niños



Sin Título



Segundo Puesto

Cuento

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
1	Kevin Sneider Zambrano Mutis	Los mega súper héroes gustavinos	Colegio Gustavo Restrepo (IED)	José Acevedo y Gómez B
2	Alma Gabriela Vega Triana	La más presumida	Colegio Divino Maestro (IED)	Piloto Bavaria
3	Joan Sebastián Medina Palacio	Juan el cuentista y la flor prohibida	Colegio Escuela Nacional de Comercio (IED)	A
4	Erid Julián Lee Veloza	La aventura de un héroe	Colegio Alfredo Iriarte (IED)	Palermo Sur A
5	Laura Milena Melgarejo Torres	Sofía promesa	Colegio Andrés Bello (IED)	Andrés Bello
Enfoque Diferencial	Fabián Muñoz Martínez	Un sueño por la paz	Colegio Toberín (IED)	Babilonia

Los mega



Había una vez un niño que todos los días salía de su colegio y combatía contra el Doctor Basura y sus amigos los bichos. Pero el malvado Doctor Basura no sabía que el niño también tenía dos amigos con los cuales combatir. Ellos se llamaban Súper Fuerza y Súper Saltos. Con ayu-

da de estos dos amigos buscó un nombre para él y se hizo llamar Súper Mega Rapidez. Ellos se unieron y formaron un equipo llamado los Mega Superhéroes del Mundo.

Un día llegó el malvado villano para desafiarlos a pelear por querer acabar con toda la basura que las persona sacaban en los días que no era debido, y el Doctor Basura los amenazaba con hacerles daño si no ensuciaban toda la ciudad.

superhéroes gustavinos

Los superhéroes se reunieron y decidieron crear una estrategia de paz y unión buscando ayuda de otro súper héroe llamado Mega Viento. Este les dio consejos que no se dejaran llevar por las peleas del malvado villano, porque eso generaba otro problema la ciudad y no les darían buen ejemplo a los ciudadanos que la habitaban. Ellos le decían a su amigo que el villano siempre los desafiaba a pelear y que además no les gustaba que la ciudad estuviera siempre sucia por culpa de él y sus amigos los bichos, que se divertían haciendo cosas malas todo el tiempo y que además las personas que vivían allí se estaban enfermando por culpa de tantos desechos y malos olores. Le dijeron que

eso era lo que más los tenían preocupados y que además la ciudad iba a quedar sin habitantes y ellos no hacían nada.

Mega Viento escuchándolos muy atento les dijo:

— Como súper héroes tenemos que salvar a esta ciudad y no vamos a pelear. Vamos a combatirlos engañándolos: haciéndonos amigos del Doctor Basura. Nuestro plan se llevará a cabo el fin de semana. Eso sí tenemos que proteger a los habitantes diciéndoles que se encierren en sus casas para que no vayan sufrir para que no vean lo que vamos hacer. Entonces vamos a llamar a nuestro villano para hacernos amigos de él y ayudarles a botar basura para que con mi poder de viento levantemos toda la basura y delante de ellos

hagamos ver que la ciudad limpia se ve más bonita.

Al siguiente día su plan funcionó. El villano acudió a la cita con Mega Viento. Los otros tres amigos superhéroes se encargaron de avisarles a los habitantes de la ciudad para que no salieran de sus casas porque iban a hacer un plan limpieza y además, darles una muy buena enseñanza al Doctor Basura y sus amigos los bichos. Así se hizo. Todas las personas colaboraron con quedarse en sus casas para que el plan funcionara.

Los superhéroes se pusieron muy con-

tentos porque había llegado el gran día. Se reunieron con el Doctor Basura y sus amigos los bichos y se pusieron a regar la basura para hacerles creer que estaban del lado de ellos.

El villano estaba feliz porque creyó que todos estaban de acuerdo con la maldad. Pero no fue así: el superhéroe Mega Vien-

to llegó y activó su poder del viento formando un remolino haciendo que toda la basura se levantara y fuera directo a un hueco que iba a estar muy bien tapado para que esa basura nunca oliera mal ni se saliera de allí. Cuando los villanos vieron esto, como el viento era tan fuerte, se escondieron detrás de una esquina viendo cómo toda la basura desaparecía. Los otros tres superhéroes se encargaron de ambientar la ciudad y hacer que se viera muy bonita y de llamar a todos los habitantes para que se pusieran muy felices.

Los villanos salieron de su escondite y vieron a todos



felices y la ciudad oliendo muy rico. Se sintieron tristes de ver que su maldad no triunfó y que además se habían dejado engañar por superhéroes muy buenos, que ellos eran más y que todos estaban felices. El Doctor Basura decidió bañarse y vestirse con ropa limpia y ordenó a sus amigos los bichos que hicieran lo mismo para que vivieran felices como todos los demás.

Salieron a disfrutar de todo lo bueno que habían hecho los superhéroes, los aplaudieron y felicitaron. Y así, pasando el tiempo, vivieron felices aprovechando de su amistad para hacer el bien común y siempre estar ayudando a las personas que lo necesitan. Con esta gran unión se creó una empresa que recogía las basuras en los días indicados y la llevaban a

un lugar seguro. También les enseñaron a los habitantes a reciclar y almacenar muy bien las basuras para que no salieran tantos desechos. Así lo hicieron y la ciudad vivió limpia para siempre y sus ciudadanos muy felices en paz y sin olvidar que para lograr la felicidad no hay que pelear ni hacerle daño a nadie, haciendo que brille para siempre la armonía en todas las partes donde estemos.

Colorín colorado este cuento lleno de aventuras se ha acabado dejando en nuestros corazones una gran enseñanza e invitándonos a construir la paz con acciones ejemplares pensando en los demás.



Alma Gabriela Vega Triana

Categoría 2
Colegio: Divino Maestro (IED)
Grado: 3°



La más presumida

Después de muchos años, luego de salir del trabajo, me he llevado una grata sorpresa: en el Transmilenio que me lleva a casa, entre gritos y apretujones me he encontrado a mi mejor amiga de la infancia, Valentina. ¡Qué diferente estaba! Recuerdo que era la más presumida de la secundaria. Como nos graduamos juntas de once de bachillerato, yo quería hacer todo lo que ella hacía. Siempre le gustó estar a la moda: llevar el mejor vestido, los mejores zapatos, aplicarse maquillaje. Era la que organizaba las minitekas y pijamadas. Fue la reina de la graduación y realizó un desfile de modas porque siempre estaba al tanto de las revistas de actualidad, moda y farándula.

¡Pero se veía tan diferente! Su atuendo no era el de otras épocas. Más bien recatado para la Valentina que pasó todo el bachillerato siendo mi mejor amiga. Finalmente, luego de la graduación, cada una tomó rumbos diferentes y mis ínfulas de niña grande se fueron desvaneciendo gracias al carácter fuerte de mi padre y los consejos de mi madre. Por problemas económicos no pude ingresar a una universidad privada, donde tenía entendido iría Valentina. Así que tras varias noches en vela estudiando arduamente y luego de presentarme en dos ocasiones y no pasar el examen de admisión de una universidad pública, logré por fin a la tercera, claro con mayor esfuerzo, ingresar.

Al comienzo noté que Valentina intentó evadir mi mirada, pero no tenía duda alguna, era ella: su cabellera rubia y sus ojos claros hacían que no pasara desapercibida -- ¡Vale, hola! ¡Soy yo, Gabriela!

Al parecer, no me escuchó por el tumulto de la gente, aunque muy dentro de mí me estaba haciendo a la idea que me estaba evadiendo. Entre pisotones y forcejeos logré llegar hasta el punto donde ella estaba ubicada. Ya frente a mí, me miró directamente a los ojos, pero con una mueca de desdicha que por un momento me hizo dudar si de verdad era mi mejor amiga.

El resto de la escena se define en un abrazo largo y temeroso que confirmó que algo andaba mal con ella. En la siguiente parada del Transmilenio salimos de la estación a un centro comercial para hablar y recordar viejos tiempos. Fue allí donde me confesó que le dio pena encontrarse conmigo y que la viera como estaba. De allí en adelante, me contó cómo en un abrir y cerrar de ojos su vida cambió para siempre.

Su padre, un ostentoso empresario, fue secuestrado por uno de los grupos armados al margen de la ley. A la par, ella ya cursaba segundo semestre de medicina en la universidad, pero teniendo en cuenta



la alta suma de dinero que pedían por su padre, se vio en la obligación de dejar la universidad.

-- ¿Pero porque no avisaron a la policía?-- le pregunté, pero me hizo caer en cuenta que cuando uno no ha estado en ese tipo de situaciones encuentra las soluciones tan fácilmente, pero para ella y sus familiares el temor de que le hicieran algo grave a su padre los cegó y no los dejó pensar con suspicacia. Terminaron accediendo a pagar la alta suma de dinero para que, finalmente, no devolvieran a su padre, que hoy, complementó Valentina, no se sabía si estaba vivo o muerto.

Vendieron todo: la casa, los dos carros, una pequeña finca que habían heredado de la abuela materna de Valentina tras

su fallecimiento y hasta plata prestada sacaron para pagar el rescate de su padre. Valentina tuvo que irse a vivir donde una tía mientras su mamá se quedó en la ciudad trabajando y viviendo sola en una pensión del centro, ganando escasamente para sobrevivir y pagar las deudas que contrajo por la infame extorción a la que fue sometida.

El día de nuestro encuentro, Valentina venía de un municipio cercano a la ciudad donde está la casa de su tía. Se dirigía hacia el centro a visitar a su mamá. Luego de escuchar su historia y recordar algunas cosas de nuestra adolescencia, me ofrecí a

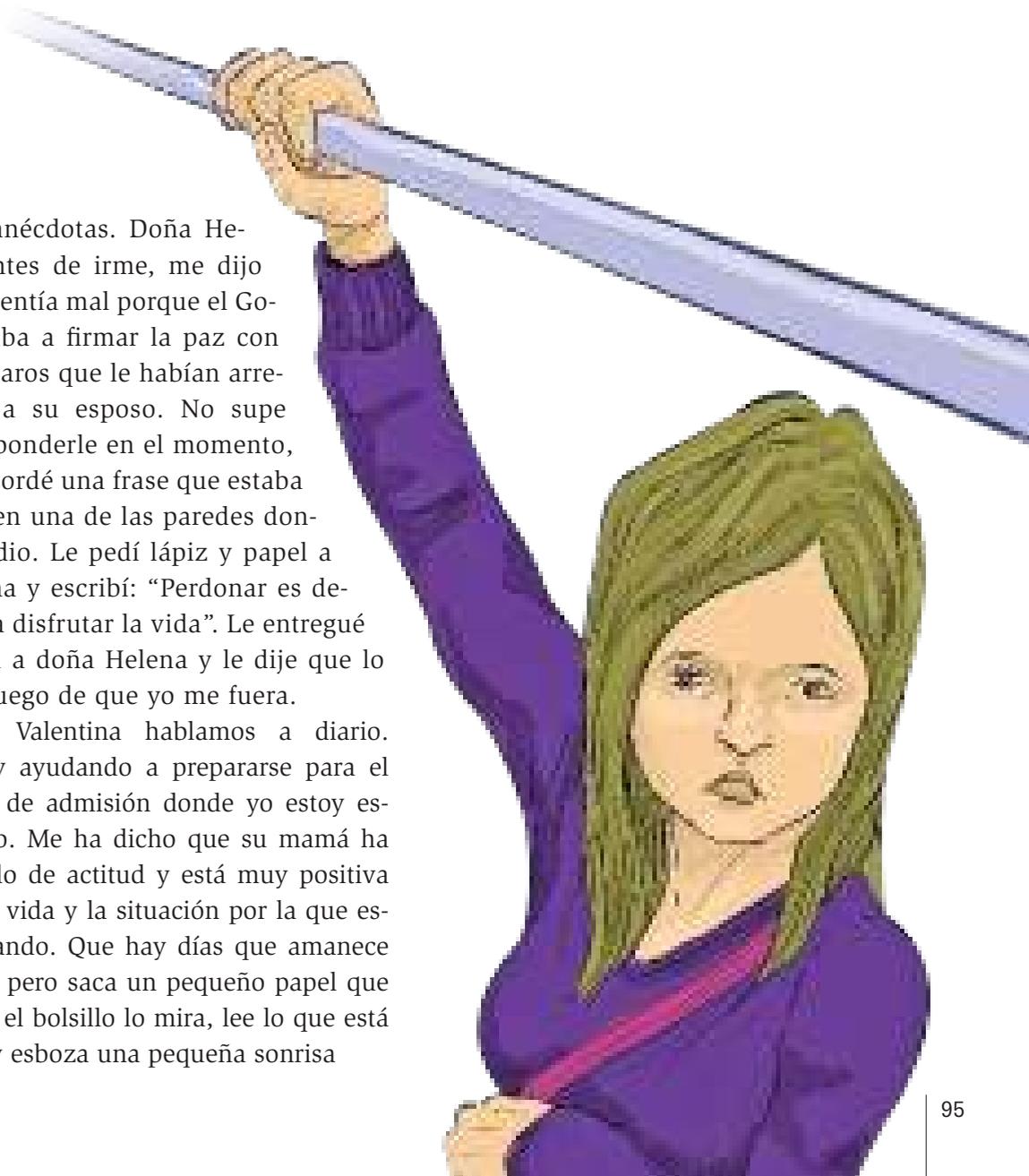
acompañarla. Tenía algo de ahorros, así que compramos algunas cosas para su mamá. También le ofrecí que, en vez de quedarse donde su tía, podía quedarse en mi casa para que le quedara más cerca

al centro o, con el consentimiento de mis padres, miraríamos la posibilidad de que madre e hija convivieran con nosotros. Aunque mi casa no es tan grande, hace poco quedó un cuarto libre que dejó mi hermano al partir hacia el ejército. Quizá quedarían un poco incomodas, pero sería maravilloso poder ayudarlas.

Todavía recuerdo que la mamá de Valentina no me caí tan bien. Al verla de nuevo, me di cuenta que aún conservaba algunas joyas que exhibía cuando asistía a las reuniones de padres de familia. La misma Valentina, me contó que hacía poco las había sacado de una casa de empeño y que siempre se reusó a venderlas. Sus conversaciones, aunque con la misma altivez que acostumbraba a tener, eran más amenas y, en varias ocasiones, hacía pausas largas para llorar y quejarse de su triste situación. Con Valentina le alegramos el rato contándole sobre nuestras pilatunas en el colegio. Ese día, la tarde nos quedó corta para

reunir anécdotas. Doña Helena, antes de irme, me dijo que se sentía mal porque el Gobierno iba a firmar la paz con esos picaros que le habían arrebatado a su esposo. No supe qué responderle en el momento, pero recordé una frase que estaba escrita en una de las paredes donde estudio. Le pedí lápiz y papel a Valentina y escribí: “Perdonar es decidirse a disfrutar la vida”. Le entregué el papel a doña Helena y le dije que lo leyera luego de que yo me fuera.

Con Valentina hablamos a diario. Le estoy ayudando a prepararse para el examen de admisión donde yo estoy estudiando. Me ha dicho que su mamá ha cambiado de actitud y está muy positiva sobre la vida y la situación por la que están pasando. Que hay días que amanece afligida, pero saca un pequeño papel que lleva en el bolsillo lo mira, lee lo que está escrito y esboza una pequeña sonrisa



Juan el cuentista y la



Una vez, en una aldea existía un niño llamado Juan. Juan parecía que tenía una vida feliz, pero no era así. Un día su madre lo abandonó dejándolo a cargo de su padre, quien no resistió que su mujer lo dejara, por lo que bebía licor todos los días, hasta el punto que cuando llegaba a casa maltrataba a su hijo y lo obligaba a hacer trabajos duros.

El único que apreciaba a Juan era su abuelo, el vie-

jo Joaquín, quien era muy conocido en la aldea por los niños, a quienes les gustaba escuchar sus cuentos. Joaquín quería demasiado a su nieto que era el único. Joaquín sabía que tenía un hermoso talento, el mismo de su abuelo, inventar historias fantásticas, cuentos asombrosos y poemas que llegaban al corazón de la persona que lo escuchaba. Al viejo Joaquín le gustaba escuchar las historias que cada día Juan se inventaba. Siempre le tenía preparada comida para que después se fuera a contarle todas las historias que imaginaba. Un día el viejo Joaquín se dio cuenta que ya

flor prohibida

no estaba tan enfermo y que siempre se sentía mejor después de que oía los cuentos de su amado nieto. Lentamente, comprendió que las historias que salían de la boca de Juan eran la cura para todas sus enfermedades.

Un día Joaquín quería descubrir si las historias de Juan podían curar a más personas a parte de él y llevó a su nieto adonde un amigo suyo, otro viejo conocido por la aldea. Su nombre era José, el loco José. Él era el payaso de la aldea y tuvo que dejar de hacer reír a las personas por una enfermedad, una

que nada podía curar. Cuando el viejo Joaquín les comentó a Juan y a José lo que le sucedía a él después de que escuchaba a su nieto, José aceptó escuchar las historias de Juan para comprobar si sus historias tenían la magia de curar. Juan pasó horas contándole historias a José, quien después empezó a sentirse bien, dándose cuenta que ya no estaba enfermo. Desde aquel día, Juan siempre iba a contar historias a las personas enfermas de diferentes lugares, quienes luego de un par de historias se levantaban bailando de la felicidad por quitar-

se la enfermedad, le agradecían a Juan y siempre le daban comida o regalos en agradecimiento.

Pero como siempre, todo lo bueno se tiene que ir. Un día se levantó y vio a su pobre padre tirado en el suelo, pálido y con fiebre, sin fuerzas en sus piernas y brazos. De inmediato lo ayudó y lo llevó a la cama, pues, aunque fue muy malo con él, no le tenía rencor. Su padre le pidió perdón a Juan por lo malo que había sido con él y Juan aceptó sus disculpas. Pasaron los días y el padre de Juan seguía igual a pesar de que su hijo le contaba las grandiosas historias que curaban toda enfermedad, pero que no funcionaban porque su padre no creía que lo pudieran curar.

A la mañana siguiente su abuelo le habló de una vieja leyenda de un bosque muy lejos de allí. La leyenda decía que existía una flor que era mágica. Que a aquel que la tocara le servía para cumplirle tres deseos, pero también decía que hacía cientos de años dos magos soberbios habían luchado por la flor y que ella, al ver como se destruían, los convirtió en pinos viejos y sin hojas y convirtió el bosque en un lugar triste,

donde también ella decidió cambiar para convertirse en la flor prohibida, porque aquel que la tocara moriría. Juan empacó maleta y partió al bosque, pero antes de marcharse le encargó a su abuelo que cuidara a su padre.

El niño anduvo de aldea en aldea contando historias a la gente enferma y al llegar la noche, en agradecimiento, le daban posada para que no corriera ningún peligro. Pasaron días y noches hasta que al fin llegó al bosque. Cuando iba entrando pasó frente a un hada y una tortuguita voladora, Winx y Cort. Ellos eran pequeños, pero valientes. Le preguntaron qué andaba buscando y él les explicó el motivo por el que estaban allí. Luego de oírle con mucha atención, le dijeron a Juan dónde se encontraba la flor prohibida, pero él les pidió que lo acompañaran en su viaje, lo cual aceptaron con gusto, con tal que Juan volviera a la normalidad el bosque.

En el camino Winx y Cort le regalaron un objeto mágico a Juan con el cual, cuando lo deseara, podría ver a su padre para que no se preocupara. Los tres arries-

gados compañeros cruzaron con mucho trabajo el Pantano de las Sombras, donde no tuvieron muchos problemas porque las sombras se convirtieron en grandes amigos de los tres viajeros. Finalmente, llegaron a una cueva donde se encontraba la flor y los dos pinos viejos.

Juan iba a tomar la flor pero Winx le recordó que si la tocaba moriría. A Juan le importó poco y dijo que se iba a sacrificar por su padre. Ellos trataron de detenerlo, pero todo sucedió muy rápido y no pudieron. Juan tocó la flor y de inmediato salió un brillo de la cueva. La duda y un gran temor nacieron y se acrecentaron en los corazones de Winx y Cort, pues el brillo presagiaba la muerte de Juan y, por tanto, la pérdida de un gran amigo.

Cuando el brillo se fue, Juan seguía vivo con la flor en la mano. Winx y Cort se pregun-

taron por qué, y de un momento a otro la flor empezó a hablar diciéndoles que había quitado la maldición al ver las intenciones de Juan. La flor le dijo que le cumpliría tres deseos. Él le dijo a la flor que deseaba que su papá se curara, que el bosque volviera a ser como era antes y que los dos magos volvieran a la normalidad y que dejaran de ser arrogantes. La flor lo cumplió: los dos magos reinaron el bosque con alegría, el bosque volvió a la normalidad y el padre de Juan se curó. Todo volvió a la normalidad y el padre de Juan no volvió a maltratar a nadie y se alejó de la maldéfica influencia de la bebida.

Al final, a Juan le dieron el título de Juan el cuentista.

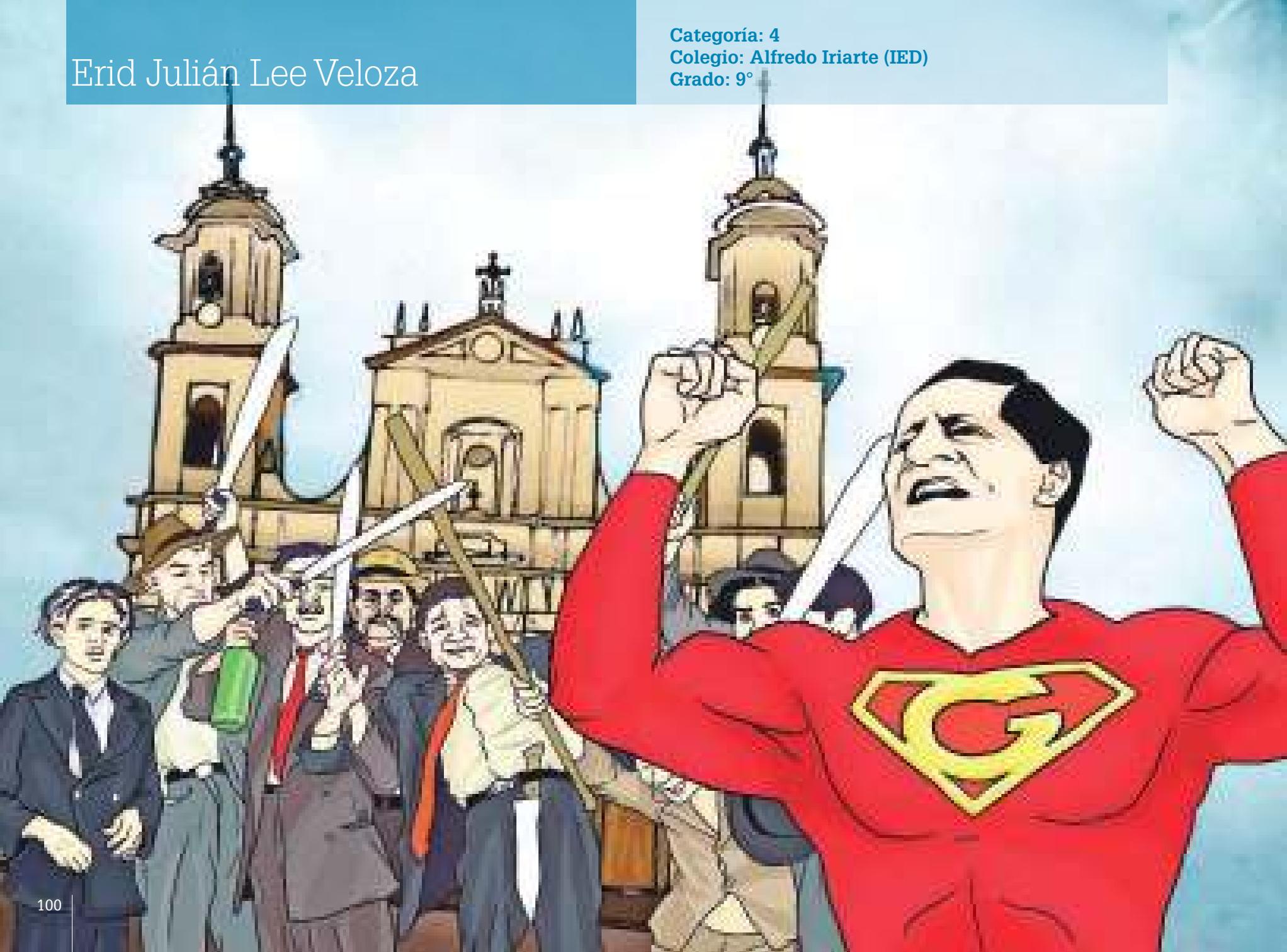


La aventura de un héroe

Guacalandia. Corría el año 1901 o tal vez era 1903. Esto no está claro aún para la historia de ustedes los terrícolas. Lo que sí podemos afinar es que un día de estos curiosos años nació Jorge Eliecer Gaitán, de origen J21. Un hombre inquieto, emprendedor y dotado de dones. Logró robar la admiración de los demás. Nosotros tenemos un crecimiento acelerado, por cada año terrícola, nosotros crecemos tres, debido a que el universo exige de intervenciones rápidas y de mucho apoyo. Los superhéroes son inmortales.

¡Ah! Se me olvidada: me llamo Thaison Salavarrieta. Nací en el año 1901, de raza noble y poderosa. Para mi pueblo la humildad es la base de la sociedad y es nuestra misión ayudar a planetas que se encuentran en conflicto bajo la premisa “Das lo que recibes”. Por ello hoy seré el contador de esta historia y de las futuras historias que se tejan alrededor de esta.

Bueno, volvamos a Gaitán. Inició sus estudios en la escuela Pentalocausto, una reconocida institución que desarrolla las habilidades y poderes de los habitantes del planeta. Su énfasis es enseñar los pasos básicos y significativos para ser un superhéroe por la paz. Indudablemente, Gaitán siempre dio muestra de preocuparse más por los demás que por sí mismo, excepto cuando lo vi tan solitario y acongojado al ver morir sus padres por el virus MORTAL QUE ARRASÓ CON LOS INMORTALES. Esto me recuerda que fue precisamente Smith de nuestra raza J21 quien, motivado por un amor paternal, tomó la decisión de adoptar a Gaitán para amarlo y criarlo como si fuera propio. De niños, muchas veces hablamos y nunca dudó en reconocer que debía su crianza a Smith y que le embargaba por ello una infinita gratitud hacia él. Era este importante valor de agradecimiento el requisito vital para alcanzar la formación plena y total del superhéroe, ya que solo se desarrolla el



aprecio por las personas y las cosas cuando es difícil conseguirlas.

-- ¿Cuál sería mi destino, Thaison, si no me hubieran querido como me han querido en casa de Smith?--, me decía Gaitán mirando el cielo teñido de estrellas y cometas inquietos.

Y yo siempre le respondía lo mismo:

-- Un héroe, simplemente un héroe, reflejado en las estrellas que contemplas cada noche. Un héroe que desde niño tenía cifrado este destino. Con Smith y su familia o con tu familia verdadera ese era tu derrotero.

Pero no empecemos con distractores y continuemos. Corría el año 1910 y Gaitán iniciaba sus estudios superiores en la universidad SHPLIP J21-Súper Héroe por la Paz, que en 1912 --¡Ojo! Del tiempo terrícola-- le otorga el título meritório: "súper defensor por la paz". Es así como ingresa a un campo de entrenamiento misional. Allí se destaca por su sencillez y humildad, por su compromiso y gratitud. Pero estas cualidades no podían permanecer en el anonimato y es llamado por los Mayores --es decir, los máximos jefes--, para realizar su primera misión. Se trataba entonces de un planeta azul, hermoso, pero violento y con mucha maldad. Un planeta que se mataba entre iguales y estaba

acabando la piedad. Era necesario intervenir, pero no como superhéroe, porque ellos ya habían inventado a Superman y no iban a creer esa historia. Debía ser un mortal, vivir como humano y como humano lograr salvar la Tierra. Nadie sabría de sus poderes, porque solo contaba con el poder infinito que mueve a los humanos: la palabra.

Esto fue lo que le dijeron los mayores:

-- Apenas llegues a la Tierra, deberás convertirte en uno de ellos. Lucharás con las habilidades de la astucia y la perspicacia y te esforzarás por alcanzar los objetivos de tu misión, pase lo que pase.

Bien sabía Gaitán que su destino se definía en la intervención de múltiples misiones que el universo requería, pero esta vez, por ser la primera, solicitaba una voz de aliento de sus padres adoptivos, sugería un empujón para emprender esta aventura extraordinaria que cambiaría el rostro del planeta azul repleto de desesperanza y sumido en su propio odio.

Al día siguiente, cuando entró un rayo de sol a través de la ventana del cuarto de Gaitán, resplandeciente en su casa de cobre, intenso e iluminado, se preparó para presentarse a la Asamblea de Mayores. El trayecto lo vivió intensamente, con paso

lento y decidido, observando en silencio cómo las construcciones se hacían gigantes al tenerlas más cerca. Ya frente al inmenso edificio ingresó e hizo la habitual reverencia y les dijo a los jefes:

-- Aquí estoy. Cuentan conmigo. Una misión que redunde en el bien de otros y que permitirá lograr una mejor armonía en el universo.

Los mayores sonrieron complacidos e indicaron el momento de partir. Esa misma noche tomó rumbo; esa misma noche partió de aquel planeta. Abandonó su lugar de crianza, Torrente blanco, aquel lugar donde no para la nieve y que resumía la historia más bella vivida luego de quedar huérfano y de haber conocido el sabor de la tristeza. Se despidió de sus padres con pesar, pero comprometido porque reconocía la importancia de su misión.

Al llegar a la Tierra un sinfín de imágenes, colores y olores invadieron su cuerpo. La teletransportación lo había dejado sensible y hallarse en un cuerpo mortal era completamente nuevo. Era humano y, por lo tanto, el frío de la noche exigía un refugio. Tras tocar muchas puertas, logró por fin acceder a una casa de muchos cuartos que en la Tierra se conoce como inquilina-

to. Unos cuantos papeles de diferente valor le permitieron entrar --en mi planeta dicen que los terrícolas lo llaman “dinero”, y es muy importante para ellos, por ello le dieron una buena cantidad para su aventura--. Pero al acabarse este papel, Gaitán empezó a ser rechazado, no podía entrar a ningún sitio, ni comer. Lentamente, aprendió oficios humanos como barrer calles, lustrar zapatos, vender papeles escritos con noticias del mundo y, sin darse cuenta, estaba yendo de un lugar a otro, con la misma característica en cada lugar, “sin el papel de diferente valor, no se es nadie en la Tierra”.

Caminó y recorrió la Tierra por cinco años. Cinco años que le permitieron conocer las costumbres de los humanos y conocer el amor. Una mortal había robado su corazón y le proponía un rumbo compartido. Y al concluir sus pasos en esta travesía, reconoció que era necesario amar para sentirse pleno y reconoció en igual forma que era necesario estudiar, ya que debía tener argumentos en la Tierra para motivar un cambio. De esta manera, con su inteligencia planetaria ingresó a una universidad conocida como Universidad Nacional de Colombia y se tituló como doctor en Derecho y Ciencias Políticas el 29 de octubre 1924. Con la tesis titulada “Las ideas socialistas en Colombia”, logró obtener un trabajo en una oficina que ayuda a personas víctimas de las injusticias y, en forma paulatina, su liderazgo, su sencillez, su gratitud para con los humanos le hace tomar fuerza y empieza a transformar mentes, porque él ya había aprendido que “Las acciones de los terrícolas dependen de su ideología”.

Durante tres años trabajó duro como líder comunitario y logró fundar el movimiento político terrícola Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria. Movimiento que generó reproche en algunos, censura en otros y, desde luego, apoyo y admiración en gran cantidad de humanos.

Tuve conocimiento, por los informes que enviaba Gaitán a nuestro planeta, que los gobiernos terrícolas no miraban con buenos ojos estas alianzas y por ello las consideraban peligrosas. A pesar de tanta prevención, Gaitán logró motivar un encuentro con representantes de todo el mundo en una plaza que es símbolo de inclusión y equidad. Se le conoce como la Plaza de Bolívar, y está ubicada en un país del que hablaré más adelante. En ese encuentro, logró motivar el corazón de los humanos, logró tranquilizar la emoción --ya que este órgano del cuerpo humano también genera sentimientos--, y así, poco a poco, fue cambiando el pensamiento. Gaitán decía: “Nosotros, señor presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia! Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo que puede pedir un pueblo”¹.

La semilla de la paz iba corriendo entre las venas de los líderes mundiales para llegar a sus corazones y se podía hablar de un cambio de mentalidad en las naciones. El testimonio se multiplicó. Gaitán ya había recorrido el mundo y conocía mucha gente. Muchos entendían que los sentimientos motivan mejores actos. Muchos entendieron que el cambio viene desde adentro. Muchos lo entendieron y otros no. Los enemigos del cambio, tristemente, una tarde luego de un almuerzo, le quitaron la vida con unos proyectiles que logran adormecer a los humanos y jamás vuelven a despertar. Un luto mundial se instaló en cada país por esta noticia. El LÍDER DE LA PAZ, había muerto.

¹ Gaitán, Jorge Eliecer. Oración por la paz. Tomado de: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article7901>. Febrero 07 de 1948.

Pero solo su cuerpo mortal se marchó, ya que sus ideas y proyectos hacían presencia en su hija, un ser maravilloso que, por ser hija de un superhéroe, creció en forma acelerada en el planeta azul. Era una mujer que hacía suyas las palabras de su padre y continuaba la búsqueda de la paz total. Se supo que fue firmado un pacto de paz entre 256 países en la Tierra, que en ellos se respeta la vida y se han quemado y acabado todas las armas. Se sabe también que hay un mejor trato y nadie es rechazado por su piel, género o pertenencias materiales. Que no es solo una idea la paz, que es una realidad.

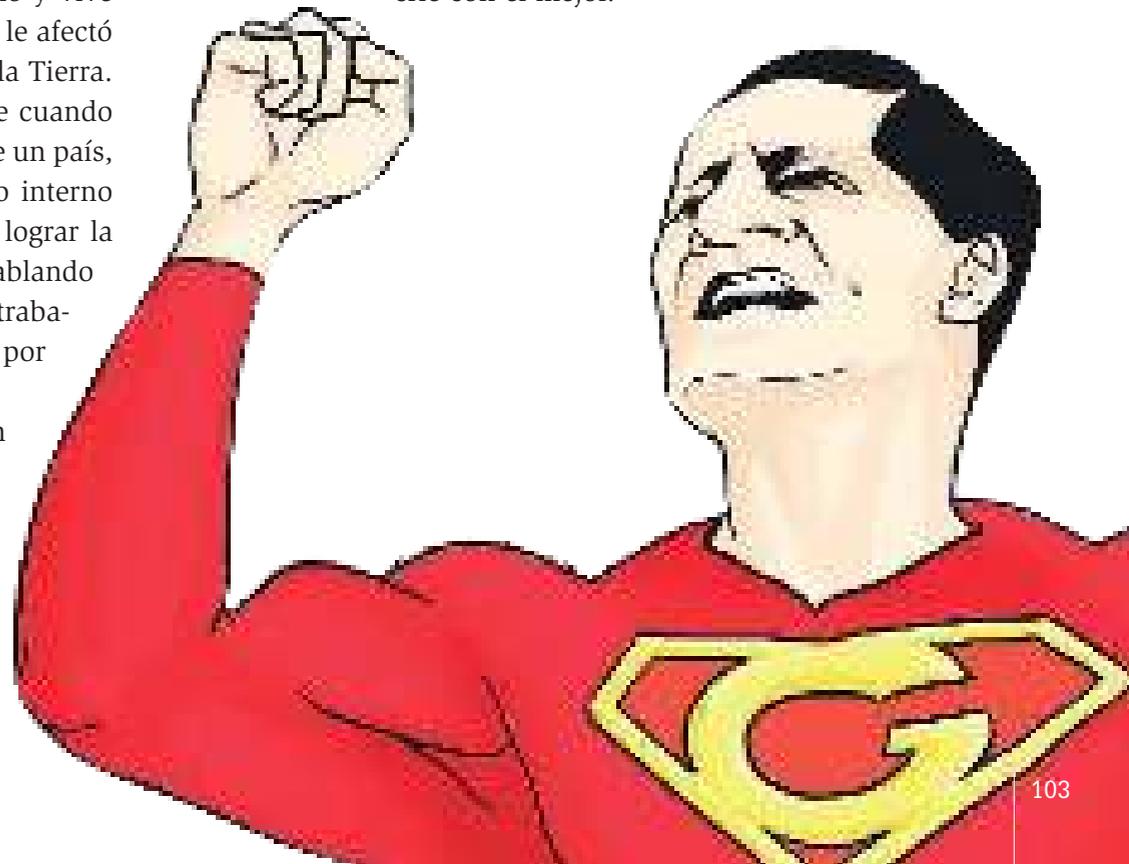
En cuanto a Gaitán, se despojó de su cuerpo humano y vive en su planeta de origen. La teletransportación de regreso le afectó menos y continúa a la expectativa de la paz mundial en la Tierra. Por su hija se sabe que los humanos han entendido que cuando aparece la guerra es necesario detenerse y hablar. Supo de un país, Colombia, en Suramérica, que se encuentra en conflicto interno y se está reuniendo en la Habana, Cuba, para hablar y lograr la paz en forma bilateral con los involucrados. Llevan hablando bastantes meses, pero en algunas ocasiones se pausa el trabajo de negociación, a veces por olvidar acuerdos y otras por incumplir lo pactado.

Gaitán espera que este encuentro sea exitoso y dé un buen resultado. En caso contrario, volvería a preparar un viaje sorpresa al planeta azul. Su hija, atenta a los avances, comenta a su padre lo que está pasando y le ha sugerido, si es posible, que regrese a la Tierra, no solo para empujar la finalización de esta guerra entre iguales sino para que haya un pretexto: conocer el planeta de Gaitán, Guacalandia, cuando este vaya de

regreso una vez termine su segunda visita a la Tierra. Gaitán, por su parte, recuerda con gratitud a Colombia, porque allí estudio inicialmente cuando llegó al mundo terrícola. Su gente, su clima, la buena energía de sus habitantes siempre le atrajeron. Por ello NO DESAMPARARA EL PROCESO DE PAZ allí.

Le escuché decir: “¡No descansaré hasta conseguirlo!”.

Así termina esta historia, “La aventura de un héroe”. Recuerda que te habló Thaison Salavarieta, un contador de historias de este mundo y de fuera de él. De origen J21 y totalmente convencido que LOS HÉROES EN EL UNIVERSO SÍ EXISTEN porque me crie con el mejor.



Laura Milena Melgarejo Torres

Categoría: 5
Colegio: Andrés Bello (IED)
Grado: 11°



Sofía

promesa

Una pequeña niña observaba cómo llovía desde la ventana de su habitación, ignorando cada vez más los gritos de angustia y dolor que se escuchaban en el segundo piso, esperando el momento de que todo terminara. Una vez que todo estuvo en silencio, la niña dirigió su mirada hacia la puerta, como si esperaba que alguien la abriera. Al abrirse, apareció un hombre alto y delgado. Tenía un aspecto aterrador para quienes lo vieran, pero la pequeña niña al verlo se abalanzó sobre él alegremente.

-- Hija mía --dijo el hombre--. Te protegeré hoy y siempre.

La niña, con lágrimas en sus ojos, abrazó fuertemente a su padre y dándole las gracias, los dos salieron de la habitación. Al estar situados en la puerta de salida de la casa, el hombre se detuvo unos instantes antes de abrir.

-- ¿Cambiaremos de nuevo de casa? --preguntó la niña.

-- Así es, mi querida Sofí --afirmó el hombre, saliendo con su hija de la casa para comenzar una nueva vida.

Nueve años después, la pequeña niña se había convertido en una adolescente. Ahora ella tenía una vida normal, o eso era lo que creía. Sofía, a pesar de ser es-

pontánea, sabía que algo en su vida no estaba del todo bien. Desde pequeña siempre se preguntó la razón por la que cambiaban constantemente de casa y de ciudad. En todo caso, ella estaba muy feliz solo con estar cerca de su padre. Una vez que trataba de responder aquella pregunta que le perturbaba todos los días, Sofía había salido de la escuela y nunca pensó que esa tarde, al volver a casa, se llevaría una sorpresa.

Tan pronto llegó, vio una multitud de gente y patrullas de policía que rodeaban su casa, así que se abrió paso para saber qué sucedía.

-- No puede pasar --dijo un policía colocando una franja amarilla alrededor de la casa.

-- Disculpe oficial, pero esta es mi casa --dijo alterada Sofía--. Por favor, dígame qué ocurre.

En ese momento el policía se acercó a sus compañeros y poco después dieron paso para que la joven hablara con el grupo de investigación policial. Cuando iba entrando, Sofía vio el cuerpo de su padre envuelto en una sábana blanca mientras lo subían a un auto. Ella quedó perpleja. ¿Qué ocurrió? Tratando

de darse una explicación, la joven se encontraba en la estación de policía, mientras le explicaban lo ocurrido, sumida en sus pensamientos, recordando su niñez, cuando de pronto escuchó decir al oficial: Edward Molko, su padre, era un asesino y posiblemente un colega lo había matado. Ahora todo tenía sentido: tanto escapar y por qué su padre le impedía relacionarse con los demás. Todo estaba claro. Pero, ¿quién lo mató? Ignorando la sorpresa de la noticia, Sofía interrumpió al policía.

-- Como le expliqué, señorita, pudo ser un colega; alguien buscando venganza. Durante años, la policía ha estado siguiendo los pasos de su padre, que al parecer trabajaba para una de las mafias más buscadas.

Ahora estaba confundida, desolada. Su padre era lo que más amaba en la vida y recordaba lo que él decía: “te protegeré hoy y siempre”.

En la estación de policía, el grupo de investigación intentaba unir las piezas del caso que durante dieciséis años intentaban resolver. Ahora estaba muerto el integrante del grupo que se hacía llamar CES, grupo que generaba el caos y terror solo por dinero.

Algo curioso era que Edward Molko se había retirado de este grupo hacía nueve años, y en ese mismo año uno de los integrantes apareció muerto en la casa que al parecer era de Molko. Después de

revisar los documentos que se tenían del pasado y de lo que actualmente había ocurrido, no lograron dar explicación a tantos interrogantes.

La única familia que Sofía tenía era su padre. No se tenía conocimiento de algún pariente, así que ella quedó a cargo de un grupo de ayuda que acogía a los niños huérfanos. Sin embargo, la joven se sentía incómoda por no hacer nada para averiguar todo aquello que su padre le había ocultado, y no esperó para que alguien respondiera a sus preguntas, así que escapó.

Sin saber a dónde ir, solo tratando de encontrar respuestas, Sofía caminaba por las calles recordando cuando llegó a la ciudad, intentando aclarar toda la confusión que tenía. Al fin, recordó que su padre conversaba con un amigo, ¡Julián!, dijo la muchacha contenta de recordar a alguien que les había ayudado a encontrar hogar en la ciudad. Y así, se encaminó a un pequeño bar, deseando que aún estuviese donde ella lo recordaba. Finalmente, llegó. El lugar no era como ella lo recordaba. Sin embargo, entró para encontrar las respuestas que ella había esperado durante tanto tiempo. Al seguir, todo estaba desolado, comparado con el alegre bar que al una vez entró con su padre cuando era pequeña. Para su sorpresa, solo había un hombre atendiendo en la barra y era el amigo de su padre.

-- ¿Es usted Julián? --preguntó la joven dudando un poco.

-- Sí. ¿Qué le sirvo? --contestó el hombre con tristeza en su rostro.

-- ¿No se acuerda de mí? Nos ayudó a mi padre y a mí a conseguir hogar aquí en la ciudad--, dijo Sofía.

-- ¿Usted es la hija de Edward Molko? ¡Cuánto tiempo! --recordó con nostalgia el hombre.

-- Sí, soy yo. No sé si se ha enterado de que a mi padre lo asesinaron.

-- ¿Lo asesinaron? Discúlpeme no lo sabía.

-- Así que vengo a preguntarle... -- En ese momento fue interrumpida por el hombre:

-- ¡Lo encontraron! Sabía que no podría deshacerse de esa manada de rufianes.

-- ¿Disculpe? --preguntó asombrada la joven-- ¿Usted sabe quién mató a mi padre?

-- Sí, y lamento no haber impedido que lo mataran. --Después de un silencio profundo, el hombre continuó hablando-- Yo era su amigo de confianza. Edward sabía que desde que mataron a su esposa debía deshacerse del trabajo en el que estaba involucrado.

--- Entonces a mi madre la mataron... --Dijo la joven con lágrimas en sus ojos--

-. Me dijeron que había muerto por una enfermedad.

-- No fue así. Su padre trabajaba para un grupo de asesinos que mataban a sangre fría por dinero. Siempre supe lo que hacía. Le insistí que se alejara y no lo hizo hasta que ocurrió la muerte de su madre, señorita.

Dejándose caer al suelo, Sofía lloró desconsoladamente.

-- Entonces mi padre no era buena persona.

-- Sí lo era --afirmó el hombre--. Nunca dude de su padre. Él era una persona impe-



cable. Lastimosamente, cayó en esa mafia y ahora ellos lo han matado, después de tanto que lo buscaron para vengarse de él. Siempre vivieron con el temor de que su padre los delatara.

-- Ahora puedo entender todo.

Al fin la policía había dado con el paradero del grupo CES. Tenían todo en pie para imponer la ley en su contra, la venganza que habían emprendido contra Edward abrió lugar a que dieran

con su paradero. Finalmente, los habían capturado y Sofía había conseguido las respuestas que por tanto tiempo había buscado.

Aún sentía la tristeza de la pérdida de su padre y, sobre todo, saber la verdad que le había sido ocultada. Sin embargo, intenta vivir su vida pensando que su padre siempre estuvo allí para protegerla. “Te protegeré hoy y siempre”, escuchó la joven mientras estaba en la escuela. “Gracias, papá”, dijo Sofía mientras miraba el cielo a través de la ventana.

Un sueño por la paz



Todo comenzó en un pequeño pueblo del Caribe colombiano. Había dos niños llamados Messi y Cristiano, quienes jugaban todas las tardes después de la escuela. Eran aficionados de la Selección Colombia y nunca se perdían un partido.

Cuando jugaban por las tardes con los amiguitos del barrio, Messi y Cristiano se peleaban los pases, pero cada uno por su lado era excelente jugador.

Una tarde, como siempre, mientras jugaban, un profesor de fútbol que pasaba por allí se quedó observándolos. Luego se aproximó a ellos y les propuso pertenecer a una escuela de fútbol y que él lo patrocinara. Desde entonces

ces, se dedicaron a jugar fútbol sin descuidar sus estudios.

Después de 14 años eran jugadores de fútbol profesional, pertenecían al equipo campeón, con el que ganaron varias copas de campeonatos.

Ya venía el Mundial de Fútbol y se realizaría en Colombia, a pesar que en este país atravesaban por una situación de orden público difícil, en la que la población entera pedía la paz.

El campeonato era una esperanza para para los colombianos. Esto trae-

ría momentos de UNIÓN, esparcimiento y alegría para este país. Todo por la Copa Mundo.

Inició el campeonato y la selección a la que pertenecía Messi y Cristiano era muy fuerte y ganaban cada partido que jugaban.

Sucedió algo inesperado: secuestraron al presidente y amenazaban asesinarlo si continuaban con el campeonato. La gente muy triste empezó a pensar cómo solucionar esta situación y continuar con el campeonato.

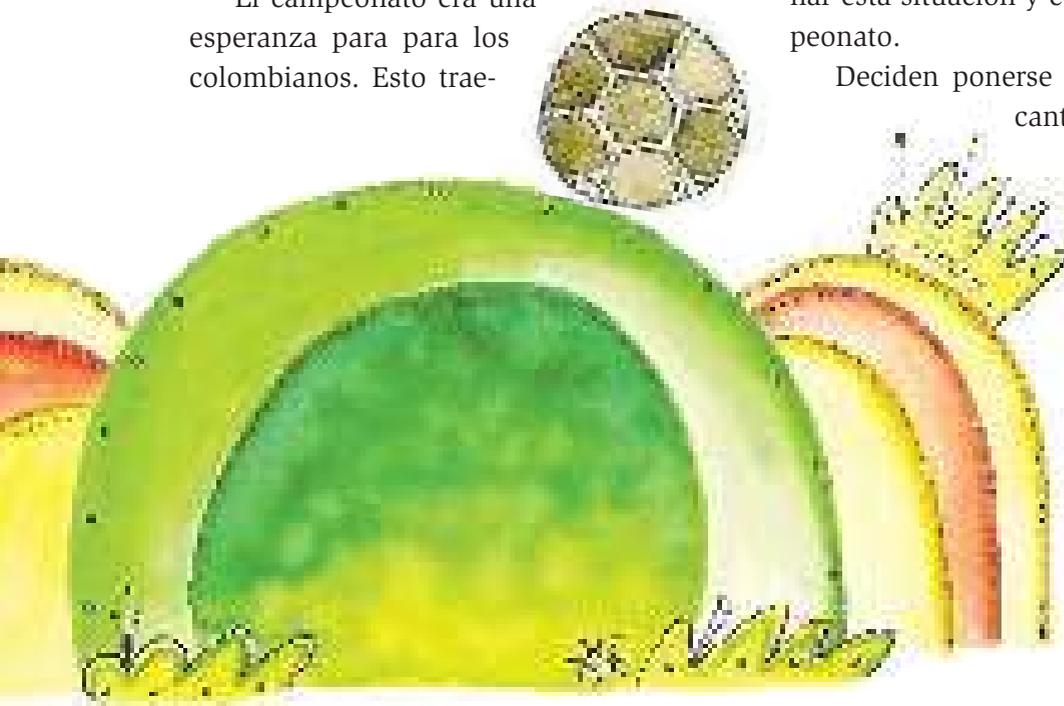
Deciden ponerse camisetas blancas y cantar unidos por la paz y no a la violencia ni al secuestro.

Como había visitantes

de todo el mundo se llenaron las calles de blanco y en los diferentes idiomas cantaban cánticos de PAZ. Pedían soltar al presidente y poder continuar con la gran fiesta del fútbol mundial.

Se unieron las voces en todo el mundo durante horas, lo cual conmovió a muchos grupos armados que simultáneamente empezaron a entregar sus armas y pedir a los diferentes presidentes iniciar mesas de diálogo para la paz.

Ya entrada la tarde continuaban las marchas como ríos blancos en las calles y la gran sorpresa se supo: en todos los medios se comunicaba la liberación del presidente y al día siguiente se continuó con el campeonato, siendo Messi y Cristiano las grandes estrellas del fútbol, y Colombia firmó la paz.



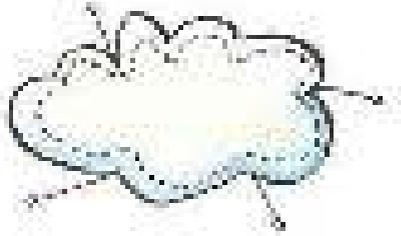
Segundo Puesto

Poesía

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
1	Daniel Alejandro Aponte Salamanca	Un compromiso de paz	Colegio San Bonifacio	única
2	Julieth Julio	Felicidad y tristeza	Col Alexander Fleming (IED)	Antonio Ricaurte B
3	Carmen Elisa Díaz Tique	La vida es bella	Colegio Juan Rey (IED)	Juan Rey
4	Felipe Palmito	Páramo especial	Colegio Gimnasio Del Campo Juan De La Cruz Varela (IED)	La Unión
5	Andrés Felipe Díaz Velandia	La victima; el guerrero; la consecuencia	Colegio La Aurora (IED)	A
Enfoque Diferencial	Húver Duván Triana Arias	La paz en Colombia es tener respeto	Colegio Prado Veraniego (IED)	A



Un
compromiso
de paz



Las guerras y las peleas
debemos detener,
y aportando nuevas ideas
lo lograremos hacer.
La paz comienza en casa
con cada amanecer,
haciendo pequeños actos
que llevamos en nuestro ser.



Una palabra, un abrazo, un te quiero,
todo esto nos hará crecer,
y fortalecer día a día,
la paz que queremos ver .
Con solamente imaginarnos,
lograremos vencer
si todos nos comprometemos
la paz del mundo entero,
algún día podremos tener.





Felicidad y tristeza

Quando voy caminando por el molino
encuentro los corazones alegres
y me dan ganas de llorar
porque en otra ciudad ahora yo vivo.

Como ellos están cantando
por la paz y la no violencia,
entonces me pongo a pensar
Y quisiera volver para con ellos estar.

Yo recuerdo que vivía en la pobreza
y no de la riqueza.

Entonces hoy vengo aquí
para estudiar y progresar.

Me ha costado acostumbrarme,
Los niños son indiferentes,
no les importa como uno se siente.
Van y vienen como siempre.

Entonces debo pensar
únicamente en progresar,
y después volver a mi pueblo
para cantar y vivir en paz.



La vida es bella

La vida nos da y a la vez nos quita.
Nadie la entiende.
Corre como el agua; y el tiempo, como el viento.
Nunca te preguntes
por qué vivimos, por qué morimos.
Solo aprovéchala al máximo,
pero en cosas buenas,
haciendo el bien
y en completa paz,
y, cuando la vida te recompense,
sabrás que la vida vale la pena
y tendrás en cuenta que desde ese momento,
la vida es bella.

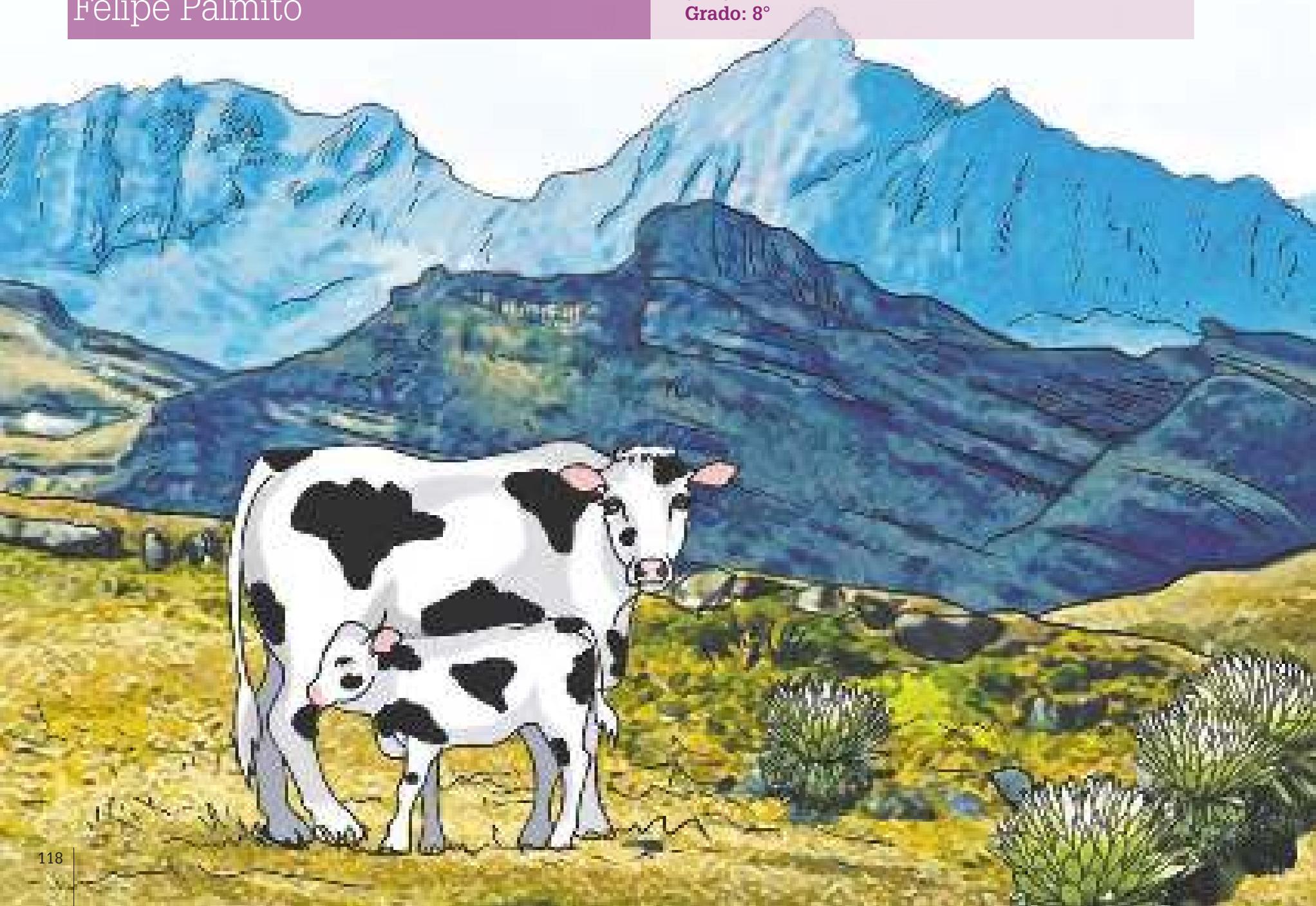


Felipe Palmito

Categoría: 4

Colegio: Gimnasio Del Campo Juan De La Cruz Varela
(IED)

Grado: 8°



Páramo especial

¿Cómo estarás ahora,
bello campo florecido?

Han pasado muchas
guerras, al igual que
la violencia.

Han pasado muchas

lunas y aún tenemos
tu presencia.

Han llegado más
opciones, pero aún
estás primero
cual imagen

estampada es la
vaca en el potrero.

Hoy de nuevo está
presente ese campo que yo admiro
que con versos solamente
puedo hacer que cante el mirlo.



Andrés Felipe Díaz Velandia

Categoría: 5
Colegio: La Aurora (IED)
Grado: 10°



La víctima; el guerrero; la consecuencia

Media vida,
media vida perdida,
tratando de mantener
la imagen de una nación destruida.

Ríos de sangre
invaden mi país
¿Llegará esta absurda guerra
a un severo fin?

Puedo sentir cómo se muere,
cómo se muere la democracia,
mientras se utiliza de barricada
una casa.

Y puedo sentir cómo se mueren
los hijos de la nación
cuando se pudre
su negro corazón.

Por siempre y para siempre
las cicatrices se quedan,
la muerte producida
por la guerra.

La luz del cielo
se torna negra
y el suelo
te come y te lleva hasta el infierno.

La vida,
totalmente vacía,
Por fin se llenará
¿Después de cincuenta años de crueldad?

Puedo saborear las lágrimas
de sus habitantes,
y yo veo que
la culpa es de sus gobernantes.

Y veo cómo se muere
la equidad
y se forma un reino
de maldad.

Por siempre y para siempre
la oscuridad permanece...
Solo soy un relato de una persona en un
mundo perdido...

Bueno que me fui
a los brazos del cielo,
no quería vivir
en ese infierno.

Era tan material
ese momento
cuando me dormí
con los ojos abiertos.

En medio de
un mundo de plomo,
solo soy otra vida
que se hunde en el fondo.

Otro día más,
otro muerto para mi lista.
estoy muy feliz con
mi fusil acaba vidas.

Disparos y explosiones
sumado a las miradas de llanto
de las víctimas del
conflicto armado.

Amo ver la sangre
de esos malditos caer
mientras veo a
mis compañeros fallecer.

Y adoro las explosiones
distorsionando el panorama
mientras la lluvia roja
cae sobre mi cara.

Por siempre y para siempre
las cicatrices se quedan
este es...
esto es el arte de la guerra.

Bien, voy a admitirlo,
no sé si lo que hice
estuvo bien
medido.



Una mirada negra
y llena de muerte...
¡Cómo gritaba cuando la
tenía de frente!

¿Y si mi vida hubiese
sido más que disparar?
¿Y si quizás yo hubiera podido
Progresar?

Tengo una lista
de vidas perdidas.
¡Maldito fusil
acaba vidas!

A veces en
la noche
me veo asesinando
gente sin reproche.

No puedo olvidar el
ruido del silencio.
No puedo olvidar
la calma de un tormento.

¡Yo simplemente no puedo olvidar!
La tormenta de sus ojos.
No puedo olvidar
esa mirada con su corazón roto.

No puedo olvidar
cómo gritaba.
No puedo olvidar
cómo la torturaba.

Y en medio
de un mundo de plomo,
solo soy otra vida
que se hunde en el fondo.

Por siempre y para siempre
las cicatrices se quedan
esta es...
Esta es la paz a costa de la guerra.

Y ahora, al parecer,
el país, solo será otra vida
que se hunde en el fondo.



La paz en



Hay muchas personas que nos rodean,
que nos quieren mucho.
Ellos quieren tener paz y mucho respeto
como compromiso o un trato sobre la paz.
La paz es tener amor y respeto
con las demás personas y familiares
y con los amigos.
Los amigos siempre tienen paz.

Colombia es tener respeto

Cuando hay peleas y matoneo
podemos darle una carta a una persona
a la que uno quiere tanto,
decirle a la mamá y al papá que los queremos mucho.
Quiero aprender muchas cosas nuevas
hay personas que no respetan a las otras.
así como yo quiero a otra persona.
Dios existe mientras que yo viva.

Siempre estará ahí para apoyarme.
Si Dios existe siempre te amaré
con todo mi corazón.
Yo amo tanto a Dios,
Él existe en mi corazón,
y nosotros en el corazón de Él
y eso es lo que nos da paz.

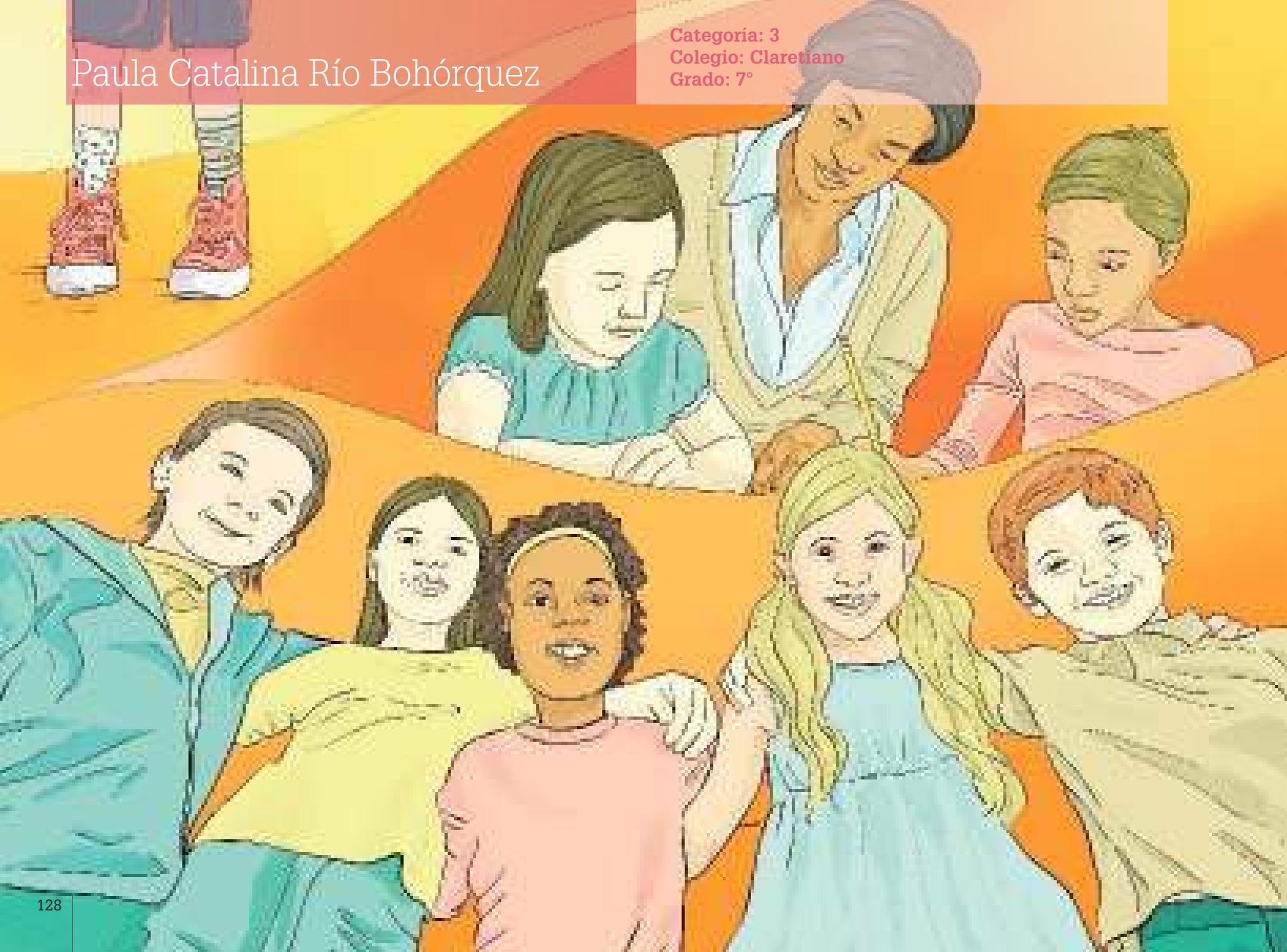
Segundo Puesto

Reseña

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
3	Paula Catalina Ríos Bohórquez	La escoba de la profesora Josefina	Colegio Claretiano	A
4	María Fernanda Jaime Parra	“The story of stuff”	Colegio Antonio José De Sucre (IED)	Antonio José de Sucre
5	Edward Steven Bustos González	La paz como una cadena de favores	Colegio Marco Antonio Carreño Silva (IED)	El Remanso

Paula Catalina Río Bohórquez

Categoría: 3
Colegio: Claretiano
Grado: 7°



La escoba de la profesora Josefina

Vivimos en un mundo de corrupción, donde el significado de la paz y el amor son desconocidos y poco oídos por las personas. ¿Pero por qué? Porque se concentran más en lo que no importa, que es la desigualdad y la indiferencia, pero la paz es el símbolo de unión, de amor y de sabiduría que une a todas las personas para ser una comunidad.

Todos los libros de los diferentes autores siempre tienen una enseñanza, y es la paz, y aunque tal vez tenga un final triste o feliz siempre va a terminar con paz, porque la paz es el centro del mundo, es lo que nos mueve y lo que nos unirá a todas las personas. El libro de La escoba de la profesora Josefina nos muestra cómo con una estrategia de la profe Josefina se logra que cada alumno de 5B dé a conocer sus miedos, sus gustos, sus pensamientos, sus anhelos, mediante una historia que sin preparar tienen guardada

en su corazón y que llega a los demás compañeros con una gran enseñanza llena de valores y virtudes que resaltan en cada uno.

La profe Josefina es un alma de sabiduría y de paz, gracias a que ella es como una madre comprensiva y colaboradora para sus alumnos. Ella siempre los escucha y los ayuda en sus problemas, ya sean de la casa o en la misma aula. Siempre busca la tranquilidad y la unión en su clase para que todos vivan en paz y armonía. En la lectura se resaltan valores como la lealtad y la unión, cuando la profe Josefina va a imponerles un castigo y todos se unen por una misma causa.

También se resaltan el respeto y la tolerancia cuando los estudiantes de 5B ven a Pablo, el niño autista, con respeto gracias a la historia que contó Pedro, su hermano: Mi hermano es un príncipe, donde les contó cómo su hermano Pablo vive en un mundo ex-

traño donde él es el príncipe y las demás personas eran de cristal.

De esta forma les hizo entender a sus compañeros que aunque Pablo era diferente debía ser tratado igual y respetado. Asimismo, se evidencia el amor y la igualdad cuando Inés cuenta la historia de su hermana adoptada, oriunda de Haití: El color de los sueños, y cómo le gustaría que tuvieran el mismo color de piel. Pero aun así respeta y acepta esta diferencia. Por esto Inés se pone dos

calcetines de diferentes colores para simbolizar su amor. Aquí se observa cómo hay familias que sin importar el color de piel optan por adoptar a niños de zonas necesitadas y les hacen entender a sus propios hijos la importancia

de aceptarlos como hermanos sin tener en cuenta sus diferencias.

Una de las historias favoritas fue Las palabras del mar, donde Andrea relata cómo su abuelo en su niñez era tartamudo y por las burlas de los demás no se atrevía a hablar. Por esto en su silencio pasaba horas frente al mar escuchando las historias que las caracolas le contaban sobre los secretos del océano. Un día, decidió escribir estas fascinantes historias, las cuales siguen la tradición por la familia de Andrea. Nunca debemos juzgar los problemas, ya sean físicos o mentales de los demás, sin conocer las grandes historias de su interior. Debemos cambiar la burla por el apoyo y ayudar a superar esa dificultad.

Ramón con su historia El hilo que tejía las historias logró despertar la ternura de su profesora y compañeros, porque con gran tristeza contó cómo después de la



muerte de su abuela, quien todos los días tejía sus historias y al mismo tiempo las relataba, sus padres decidieron comprarle un computador pretendiendo llenar el vacío que había en su interior. Esto nos enseña que debemos pasar más tiempo con los hijos, escuchándolos y comprendiendo sus necesidades, sin pretender llenar sus vacíos con cosas materiales. Actualmente, el computador, la televisión o el celular se convierten en el apoyo de nuestros hijos. En la última historia, Todos los hermanos del Mundo, Jacobo cuenta cómo su padre, que viaja por todo el mundo por su trabajo, ha apadrinado a diferentes niños, para ayudarlos y sacarlos de la pobreza en que viven. En su casa, Jacobo tiene las fotos de todos sus hermanos, que así los llaman, en cuadernos que un día vio bailar.

Este es un gran ejemplo de cómo se puede ayudar a los niños que lo necesitan. En todas las historias sobresalen los derechos humanos, ya que cada una defiende y garantiza una vida digna, sin distinción de raza, color, sexo, idioma, religión, cultura, origen nacional o social o posición económica.

La lectura es uno de los recursos más importantes en un hogar, ya que podemos involucrarnos en una aventura donde el libro te va a ir envolviendo cada vez más, cuando se lee una página nue-

va. Fue muy bonito como cada niño aceptó la realidad de cada uno de sus compañeros y de ellos mismos, ayudándose con paz, amor y tranquilidad. Nunca se ha leído un libro más inspirador hacia la paz y tan eficaz, mostrando la realidad de cada profesor y la labor de cada uno de llevar paz y conocimientos a los alumnos. Esto muestra que cada profesor es la mano derecha de los estudiantes. Siempre se debe llevar el legado de paz que es tan importante para nosotros porque sin paz no habría vida.



María Fernanda Jaime Parra

Categoría: 4
Colegio: Antonio José De Sucre (IED)
Grado: 9°



“The story of stuff”

Este documental es muy breve, de género expositivo-argumentativo, con narrador heterodiegético y rico en procedimientos como el diálogo animado, pero sobre todo critica el excesivo consumismo y promueve la sostenibilidad del planeta. Su unidad temática gira en torno a la recreación de un cuadro social del cual hacemos parte.

Este documental ha sido catalogado por algunos críticos como fundamental para conocer más sobre el planeta en el que vivimos y por la forma en que nos

muestra la realidad, por cuanto en él se recrea de forma muy realista el consumismo de la sociedad, principalmente de Estados Unidos. El video se divide en la economía de los materiales, en un sistema compuesto por extracción, producción, distribución, consumo y eliminación. Para articular los problemas en el sistema, Leonard añade gente, representada principalmente por el gobierno y las corporaciones.

La creadora y narradora de este documental es la estadounidense Annie Leonard, quien nació en 1964 en Seattle,

Washington, donde también se crio. Ella se graduó de la Escuela de Lakeside, y tiene una licenciatura de Barnard College y un título de posgrado de la Universidad de Cornell, en planificación urbana y regional. Después de una pasantía en la Federación Nacional de Vida Silvestre a finales de 1980, Leonard comenzó a trabajar con Greenpeace en una campaña para la prohibición internacional de residuos vertidos¹.

La trama o argumento de The story of stuff es sencilla: relata el consumismo de la sociedad de Estados Unidos. Leonard nos cuenta en el documental que: “En el Amazonas estamos perdiendo 2000 árboles por minuto”, además que “la dioxina es la sustancia más tóxica hecha por el hombre conocida por la ciencia. Y los incineradores son la fuente número uno de la dioxina”. En el documental brevemente explican este consumismo de nuestra sociedad y los daños que este sistema le está dejando a nuestro mundo, especialmente a los países del Tercer Mundo.

De este cuadro social llaman la atención varios aspectos, como por ejemplo: nuestra economía, enormemente productiva, exige que hagamos del consumo nues-

¹ Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Annie_Leonard



tra forma de vida, que convirtamos la compra y el uso de los bienes en rituales, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, nuestra satisfacción del ego, en el consumo, que necesitamos cosas consumidas, quemando, reemplazando y desechando a un ritmo cada vez más acelerado².

En definitiva, es un documental muy interesante. En todo el filme se explica la realidad que vive hoy el mundo y los países del Tercer Mundo como Colombia, ya que estamos en una sociedad consumista donde no importa si se daña la naturaleza con el sistema línea, solo importa gastar para sentirse bien con la sociedad.

Este conflicto que nos muestra el

documental entre la sociedad y las empresas (o economía) deteriora las condiciones de tranquilidad de los habitantes de un país, ya que por cosas como estas, las personas salen a manifestarse, a protestar como en el caso de Transmilenio, que por subirle el precio al pasaje, la gente quería colarse. Unos comenzaron con el vandalismo contra el sistema de transporte y otros a generar caos entre los pasajeros. Esto hace que la paz de una sociedad se altere.

Lo mejor que se puede hacer es pensar bien las decisiones que las empresas, la economía y el Gobierno toman para que no se afecte a las personas y con esto evitar el caos, el miedo y la inseguridad entre las personas. Serviría bastante para fortalecer los procesos de paz y unión entre los habitantes de una sociedad o país.

2. Disponible en: <http://www.cienciaonline.com/2009/08/10/la-historia-de-las-cosas> citado de Victor Lebow en 1955



La paz como una cadena de favores

Últimamente, todos hemos escuchado sobre la paz, en especial por los diálogos que tienen el Estado y las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Y no es para menos; es un tema que todos debemos tener en cuenta, ya que de esto depende el futuro del país.

A raíz de esto se han formado varios puntos de vista: “eso solo es una excusa para más gastos”, dicen algunos; “yo sí creo que puede haber paz”, dicen otros; “la paz comienza desde casa”, digo yo y muchos otros. Pero, ¿qué tan válido es este último punto de vista? No sé qué tanto dinero se pueda robar con estos procesos, si lo hacen, o si se puede o no llegar a una paz verdadera. Pero de lo que si estoy seguro es que



la paz comienza en casa y es aquí donde voy a fijar mi punto de vista. Por supuesto cualquiera está en el derecho de opinar y corregirme si estoy equivocado.

Muchas personas apoyan el proceso de paz, pero ellos mismos no tienen una paz desde sus casas, su trabajo, su escuela, su entorno; creen que el país tiene que venir a su casa para que todo funcione bien. Al respecto, al ver la película llamada Cadena de favores, dirigida por Mimi Leder, se ve reflejada cómo la propuesta de un niño de séptimo grado ayuda a mejorar una sociedad, la sociedad de su contexto inmediato.

Este tipo de acciones individuales, que posteriormente se generan colectivamente, son las que motivarán a cualquier sociedad a experimentar acciones conducentes a la paz, toda vez que las personas no pueden culpar al Estado de todas sus desgracias, y es que como todo buen colombiano “la culpa nunca es nuestra”. Cada uno es víctima de sus acciones, ya sea para mal o para bien, y debemos

hacernos responsables por nuestros actos, porque nadie va a venir a darnos soluciones. “Yo no he visto ciudadanos del mundo más cómodos que los colombianos”, mencionaba Jaime Garzón, porque nosotros podemos ver que el país está decreciendo y no hacemos absolutamente nada. No basta con decir: “yo apoyo el proceso de paz” si como ciudadanos somos peores que animales.

La película toca temas muy interesantes relacionados con la perspectiva educativa, moral y social. La historia aborda la vida de un niño llamado Trevor y su profesor de ciencias sociales, Simonet, quien trata de incentivarlos a comentar las experiencias que han tenido y les deja las tareas y proyectos para todo el ciclo escolar.

En el tablero tenía apuntado el proyecto que tendrían que entregar al finalizar el ciclo. La tarea consistía en dar una idea para tratar de cambiar al mundo. Trevor inicia ayudando a un vagabundo que era drogadicto llamado Jerry, lo lleva a su casa para que se bañe, coma, se recupere de su drogadicción y le da sus ahorros

Segundo Puesto

Crónica

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
4	Harrison Díaz Pinto	Cadenas	Colegio Virginia Gutiérrez De Pineda (IED)	A
5	Francy Alexandra Murillo	Detrás de la indiferencia	Colegio Alejandro Obregón (IED)	Alejandro Obregón

Harrison Díaz Pinto

Categoría: 4

Colegio: Virginia Gutiérrez De Pineda (IED)

Grado: 8°



Cadenas

En un cálido verano, en Bogotá, había un hombre alto, de piel canela, de cabello corto, ojos negros muy oscuros y de apariencia algo sombría. Vestía con prendas elegantes y tenía sus zapatos impecables como un espejo. Aquel hombre se encontraba en el parque Simón Bolívar, tomando un breve descanso en sus actividades cotidianas y reflexionando sobre su hijo David. Aquel joven era un chico de 11 años de edad, baja estatura, orejas pequeñas, labios gruesos, nariz grande, cabello cortó color castaño, de piel blanca y de ojos oscuros como los de su padre. Su madre había muerto a edad temprana y solo le quedaba su padre, quien velaba por él.

El chico recordaba a su madre como una mujer amable, tierna y con mucho amor en su corazón. Ya casi no recordaba su voz. Te-

nía una foto antigua a blanco y negro debajo de su almohada, en la que su madre estaba. De no ser por esa fotografía, probablemente no recordaría su rostro, y la única manera de retratarla sería por medio de su imaginación. Una mujer de cabello oscuro, ojos azules y muy bien delineados, cejas pobladas, labios delgados y orejas pequeñas. Ese era el recuerdo que tenía de su madre. Lo que Davis no sabía era que esa fue la última fotografía que se le tomó en buen estado, ya que por culpa de un cáncer se le cayó el cabello, los ojos perdieron su belleza, los labios se le secaron, su piel perdió su vigor, pero a pesar de esto nunca perdió las ganas de vivir.

Hasta que un día frío de Navidad se fue para nunca volver. Murió en la habitación 312 de un hospital en el que las personas estaban tiradas en los pasillos por falta de

camillas. Un hospital en el que las filas son interminables y las atenciones son mínimas, problema de este país que acaba con la paz y la tranquilidad de la ciudadanía.

Mientras reflexionaba en el parque, Antonio se acordó de las deudas que tenía pendientes y a causa de esto se estresó. Las acciones del banco en el que él trabajaba estaban bajando preocupantemente y esto le dañó su estado de ánimo. Poco antes de llegar lo habían llamado del colegio de su hijo para recordarle que no había pagado la pensión y que ya se había atrasado mucho. Antonio, como amaba tanto a su hijo y no quería que dejara de estudiar, decidió hacer una llamada para cobrar unas deudas atrasadas. Cuando llamó, le contestó un hombre llamado Sebastián. Antonio le dijo, muy agresivamente, que tenía que pagar su deuda con el banco o si no tendría que proceder a embargarle la casa. El hombre le dijo que le diera un plazo ya que no contaba con el dinero, pero Antonio, pensando en su hijo David, y sus estudios no cedió, y fue más agresivo y violento al momento de cobrar. ¡Antonio nunca pensó que ese podría ser el peor error de su vida! Sabemos que no solo se violenta con la palabra, sino con malas acciones.

Sebastián era un hombre de estatura baja, ojos claros, cabello largo y negro, labios delgados, orejas grandes y vivía con su esposa e hijo. Eran una familia humilde que había pedido un préstamo al banco para poder sacar adelante una pequeña tienda de barrio que los mantenía. Pero tuvieron un año difícil y se quedaron atravesados en algunos pagos con el banco.

Para olvidar esos inconvenientes, Sebastián tomó cerveza con algunos amigos. Al llegar a casa, encuentra un buzón con facturas y muchas cuentas, sube y ve a su hijo que dormía. Aquel joven se llamaba Santiago. Era un chico de 16 años, alto, ojos grandes y negros, cabello liso y claro, boca pequeña, orejas grandes y con un amor muy grande al deporte. Su mujer lo escuchó entrar y fue rápido a darle un beso, pero él le dio la espalda y la rechazó, ella se preocupó y le dijo:

— ¿Amor que te pasa? Te veo mal. ¿Qué sucede?

Él no respondió, pero se notaba en su cara la preocupación, ira y agresividad. Ella lo quiso consolar pero él no se dejó y solo guardó silencio, y entonces fue cuando ella notó el estado de ebriedad en el que venía y le gritó muy preocupada:

— ¿Qué pasa Sebastián? ¿Dónde estaba? ¿Otra vez tomando? ¿Esa es la solución a los problemas?

Él se encontraba algo borracho y le respondió con un golpe y una mala palabra. Ella, sin que nadie la consolara, se encerró y lloró amargamente en el baño. Sus lágrimas se resbalaban por sus mejillas y caían para chocar con el suelo. Aquella mujer se llamaba Marta, y cuando se casó con Sebastián nunca pensó que él fuera alcohólico. Su boda fue muy pequeña, no tenían muchos recursos para darse lujos pero lo que importaba era que el amor les sobraba.

Ella tenía una hermosa sonrisa, una delicada voz. Era una mujer de ojos oscuros, cabello claro, orejas grandes, nariz pequeña y muchos sueños olvidados por culpa del poco apoyo que su marido le daba. Le gustaba mucho salir a bailar pero después de algunos años de casada se quedaba casi todo el día en la casa cuidando a su hijo mientras su marido respondía por la tienda.

La noche siguiente Santiago se quedó hasta tarde estudiando con unos compañeros y llegó tarde a la casa. Cuando entró encontró a su madre tomando alcohol. Cuando se acercó a explicarle por qué había llegado tarde, ella, sin mediar palabra, le dio un golpe en el estómago y le dijo:

— ¡Si vuelves a llegar tarde, no entrarás por esa puerta!

En la mirada de Santiago se notaba la desesperanza y el dolor. Esa fue la noche en la que el amor de esa familia se acabó. En las noches siguientes solo se escuchaban gritos y portazos con mucha violencia. En el corazón de Santiago solo había espacio para el dolor, el rencor y la amargura.

Empezó a fumar, a pelearse con cualquiera en la puerta del colegio y cuando le preguntaban por sus padres, él callaba o solo eludía el tema, o les respondía en forma agresiva.

Un día en el colegio él vio que un padre le daba mucho amor a su hijo pequeño antes de dejarlo en la puerta para que ingresara a clase, y él estaba con odio, rencor y resentimiento en su corazón ya que a él sus padres no le demostraban ese amor. Esperó al recreo para acorralarlo y darle un susto. Empezó a darle puños y patadas, y el pobre chiquillo, entre lágrimas y ahogo le suplicaba, pero él seguía y cada golpe era más sangre que salpicaba en el piso del pasillo recién lustrado. Se había salido de sus cables y fue muy cruel.

Mientras Antonio se encontraba en su oficina recibió una llamada. Era un número desconocido, le pasaron muchas cosas por la cabeza antes de contestar.

Al otro lado de la línea, la voz gruesa de un hombre de carácter fuerte le dijo:

-- Lamento informarle que su hijo está en muy grave estado.

De inmediato Antonio pregunto:

-- ¿Qué le pasó a David?

El hombre solo le dijo que fuera rápido al hospital. Antonio de inmediato salió de la oficina esquivando a todas las personas que en el banco estaban. Salió a la carretera y le sacó la mano a un taxi que pasaba en ese momento. El auto se detuvo y Antonio rápidamente se subió tirando la puerta con fuerza. El conductor le preguntó a dónde se dirigía y Antonio le dijo el hospital en el que su hijo se encontraba.

En el taxi la tensión entre Antonio y el conductor era notable, ninguno hablaba, todo era silencio. Cuando llegaron al hospital, Antonio le pago al taxista con algunos billetes arrugados y unas cuantas monedas brillantes. Se bajó rápidamente y corrió a la entrada principal del hospital. Cuando entro,

debió sentarse un momento en la sala de espera, mientras el doctor salía para darle el informe sobre David. Por su cabeza pasaban muchas ideas; no se sabía si sentía miedo, temor, terror, rabia o una angustia manifestada por el sudor de su frente y el temblor de sus manos.

Al rato una enfermera se acercó a Antonio y le dijo que podía ver a su hijo. Antonio se notaba muy preocupado, cuanto más se acercaba a la habitación donde se encontraba David, más se angustiaba. Le sudaban las manos y la frente y estaba pálido como una hoja de papel. Al entrar al cuarto encontró a su hijo acostado en una camilla, tenía una bata blanca, estaba muy golpeado, y casi no lo reconocía. Antonio, muy preocupado, le pregunto:

-- ¿Quién te golpeó tan brutalmente?
¿Quién lo hizo? ¡Dime, hijo!

El joven, con las fuerzas que le quedaban, respondió:

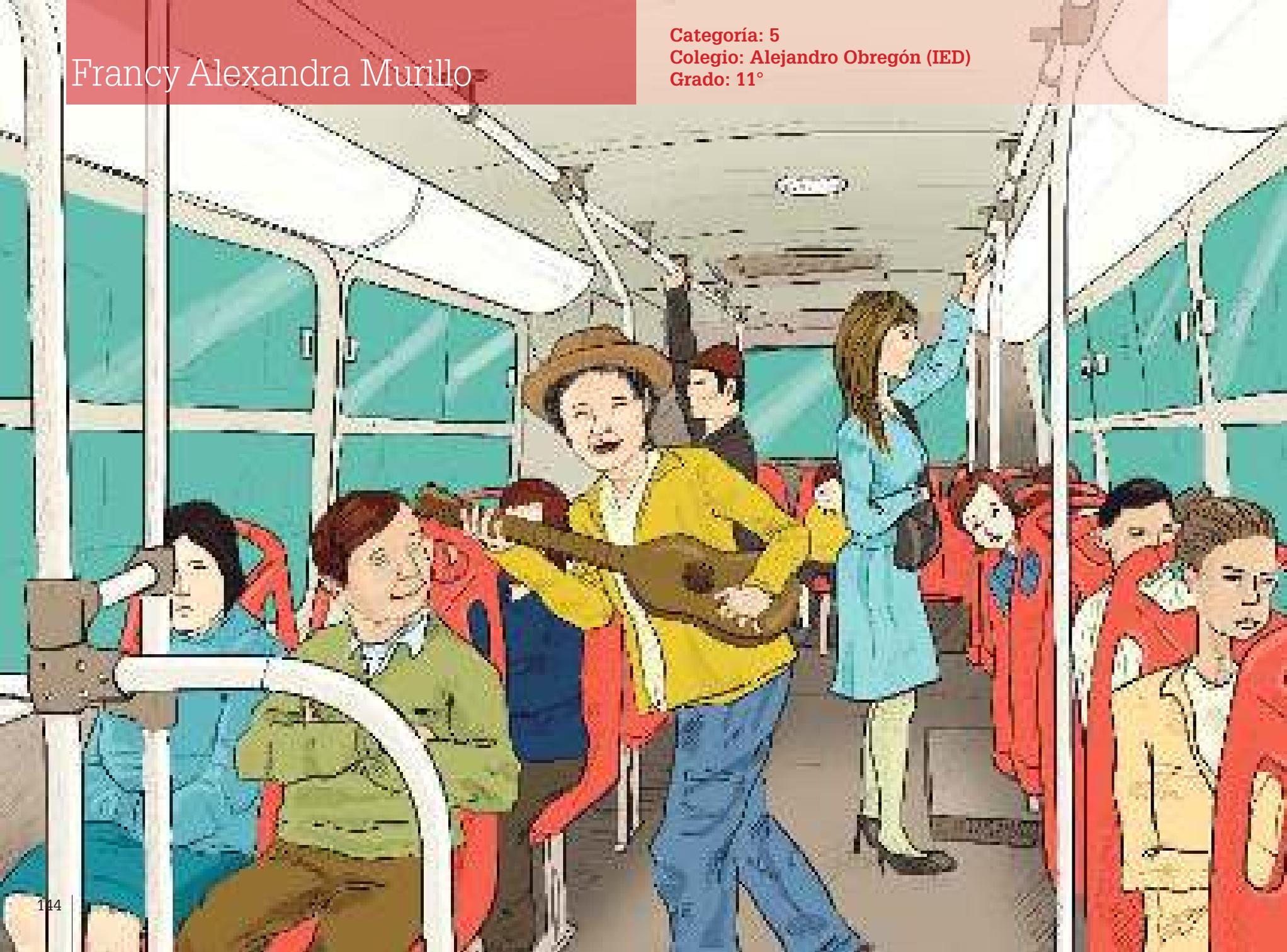
-- Salí a recreo y estaba en un pasillo cuando de

repente alguien me acorraló y me pegó muchos puños y patadas y me decía malas palabras. Creo que esa persona se llamaba Santiago.

Horas después, el estado de David empeoró y murió en la habitación 312, no por el mismo cáncer que mató a su madre, sino por una cadena de odio y rencor que sin darse cuenta fue empezada por el padre que tanto lo amó. Al agresor le aplicaron las medidas disciplinarias tanto en el colegio como en los estrados judiciales, porque para un error de un menor también hay justicia.

Todo el mal que hagas regresará a ti como un búmeran. Sucesos que nos encadenan en un círculo vicioso y fatal. Si queremos la tan preciada paz, debemos comenzar por nosotros mismos, siendo más tolerantes y comprensivos con los demás y nosotros mismos. No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. Reparte amor y felicidad. La paz va ligada al perdón y la reconciliación. Dios es el camino a tu verdadera paz.





Detrás de la indiferencia

Había atardecido, las densas nubes habían cedido. Rápidamente, la lluvia cayó sobre el suelo capitalino. Con premura y desdén todos huían de la efímera llovizna, que solo agobió más a la multitud que transitaba por las húmedas calles de la ciudad.

Y entre el gentío, entre los cientos de rostros fatigados, me hallaba yo. Esa tarde, me dirigí apresuradamente a la estación de Transmilenio con un solo propósito: llegar a mi hogar. El llegar a la estación solo trajo más enfado del que traía, pues aunque se tratara de la llamada “hora valle”, la estación estaba atiborrada de gente. Pero eso era solo el principio, la verdadera batalla comenzaba dentro del Transmilenio.

Cuando por fin llegó el bus, todos se agolparon dentro del vehículo. Por un instante dudé en subirme; sin embargo, mi deseo de llegar a casa fue mayor que la incomodidad que me esperaba. Y evidentemente fue así: los empujones, las apreturas, las malas miradas son solo unas las tantas cosas que ocurren dentro de un bus de Transmilenio.

Anhelaba intensamente llegar a mi destino. Sin embargo, faltaban aún varias estaciones que me mantendrían por un rato dentro del aparato. No logré tomar algún puesto. Difícilmente, ocupé un lugar que me permitió ver el panorama de las calles de Bogotá. El bus avanzaba lentamente debido a los típicos trancones que aseñan la ciudad, y para completar más mi agobio, en cada estación

se subió un vendedor ofreciendo un bocadillo para el camino o cualquier tipo de “chuchería” que atrajera la atención de la gente.

Cuando llegamos a la temida estación de la avenida Jiménez, un terrible olor invadió el Transmilenio. El hedor mareaba y era repugnante. Todos comenzaron a cubrirse levemente sus narices, demostrando su evidente desagrado. Intenté buscar de dónde provenía el desagradable hedor, y claro, no fue difícil para mí encontrar al dueño. Era un hombre de mediana estatura, delgado y evidentemente desgastado. Llevaba un pantalón lleno de agujeros, una especie de ruana sucia y un zapato diferente en cada pie. En su cabeza llevaba una pañoleta que cubría ligeramente su largo y desordenado cabello. Además, tenía una gran barba que tapaba casi por completo su rostro, tal vez por eso no logré acertar con su edad. Podría tener unos Cuarenta o cincuenta años; no lo pude saber. Y sí, era una de esas perso-



nas que comen, duermen y buscan su sustento en las calles de la ciudad. Era un indigente.

Tímida y sagazmente se había subido en busca de dinero o cualquier alimento que le pudieran brindar. No puedo negar que al principio me molesté. Estaba cansada del mismo relato, de la misma historia, de la misma necesidad. Pero hubo algo que me causó curiosidad: la melancólica tristeza reflejada en sus ojos, y ¿cómo no sentir dolor ante el desprecio y los comentarios ofensivos de la gente?

A medida que pasaba por los puestos, vi cómo la gente movía sus rostros despectivos de un lado para el otro, negándole cualquier sustento al desdichado hombre. Avergonzado por la falta de atención de la gente, el hombre se perdió entre la multitud de la siguiente estación.

Me causó dolor ver al hombre de esta manera, el ser ignorado, despreciado y más aún, me dolió no haber reaccionado, no haber hecho algo por ayudar a una per-

Segundo Puesto

Ensayo

Categoría	Escritor	Título de la obra	Colegio	Sede
4	Kelly Smith Mejía Fierro	La paz desde diferentes puntos de vista	Colegio José Antonio Galán (IED)	A
5	Karen Gissel Guio Betancourt	La paz compromiso de todos	Colegio SaludCoop Sur (IED)	Única

La paz desde puntos



La paz una palabra que últimamente en Colombia se ha mencionado mucho en los medios de comunicación y en nuestra sociedad, ya que en la Habana, Cuba, se están dando estos diálogos. Pero la verdadera pregunta es si con unas firmas y con unos acuerdos se podrá dar la paz y podremos conseguir esto tan añorado.

Pensemos un poco más en la realidad, en las víctimas que ha traído la violencia en Colombia. ¿Cuántas personas inocentes han muerto a causa de esto? Niños que a raíz de estas tragedias se han quedado desafortunadamente huérfanos, o simplemente les toca huir a la ciudad en busca de un trabajo y un futuro mejor, buscando el apoyo del Gobierno. La mayoría

diferentes de vista

de ellos está en la calle pidiendo limosna o simplemente en los semáforos rebuscándose plata para comer algo, o trágicamente buscan el camino menos correcto terminando como delincuentes, no teniendo opción, ya que las ayudas del Gobierno son escasas. También hay mujeres y hombres quienes pierden a sus hijos, esposos, hermanos, y en estos momentos están en busca de justicia.

Para nosotros los Colombianos la paz no sería solamente una firma, unos acuerdos los cuales seguramente no los van a cumplir, porque por más que queramos hay

que ser realistas y darnos cuenta que siempre van a seguir los conflictos, los robos, las diferencias, las opiniones no respetadas, y esto no es nombrado en ningún acuerdo, sabiendo que estos conflictos son parte de los pasos que hay que corregir al buscar el camino de la paz “Mientras la justicia siga doblegada a los ruidos de la guerra, esos verdugos seguirán con nosotros”¹. Esto tiene que ver mucho con la corrupción de los políticos, quienes en su avaricia están destruyendo nuestro país cada vez más, ha-

¹ Camargo V. Sergio. (2008). El Narcotraficante N.º 82. Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia. Pág. 78.

ciendo que con sus actos se aumente mucho más la pobreza en nuestro país, y por estas causas es que existen los delincuentes y los grupos armados.

Muchas regiones no se sienten apoyadas por el Gobierno. Hay tanta violencia en ellas, que prefieren callar y así no ser violentados. Viven bajo amenazas de grupos armados, la mayoría de ellos no conocen los derechos humanos y se dejan violentar fácilmente de estas personas que solo se alimentan del miedo que les tienen.

La paz se trata de saber convivir con las personas, de respetar y ser respetado, que aunque debería ser así no lo es. Se ha perdido tanto en nuestra sociedad el respeto que por un celular se le quita la vida a una persona, que peleamos por cosas que no tienen sentido. Hemos perdido tanto la conciencia que hemos llegado al punto de manejar embriagados pudiendo quitarle la vida a una persona. Simplemente ya no nos concientizamos de lo que está pasando. Por falta del respeto es que ya ni en los colegios hay personas tranquilas y en paz. En la sociedad por pensar distinto, tener distintos gustos, actuar diferente a las personas se discrimina haciendo bullying, llegan-

do a tal punto de desesperación que las personas afectadas recurren al suicidio.

Pensar que los grupos armados alguna vez fueron o son unos campesinos que se cansaron de nuestro mal Gobierno, de ver que el propio Gobierno les estaba quitando sus tierras en vez de cuidárselas y darles seguridad se las arrebataban, dejándolos con mucha indignación y motivos para crear grupos revolucionarios.

¿Qué pasará con estos campesinos que por ser ignorados se unían en estos grupos queriendo que los escucharan de una manera u otra para buscar la paz? Pero nuestro Gobierno esta tan empeñado en cosas que muchas veces no son necesarias. ¿Será que con estos diálogos de paz les devolverán sus tierras o a laas víctimas sus familiares perdidos? Hay cosas que esos acuerdos no podrán devolver.

Por otra parte esto nos ayuda como país para comprender más, y ya no seguir siendo los narcotraficantes, los drogadictos o las prostitutas que los países vecinos piensan que somos. Esto es una buena demostración de que no somos lo que ellos piensan. Que por el contrario, somos unas personas buenas, con un buen corazón en busca de un mejor futuro para nosotros y nuestra sociedad, que ya

no tenemos rencores, malos tratos, peleas absurdas, sino por el contrario, que tengamos poco a poco lo añorado por todo el país la paz. Pero claro está que esto se va a ir consiguiendo cuando actuemos más como sociedad, nos unamos más y nos demos cuenta que así seremos más fuertes y a raíz de esto ir agotando las posibilidades de violencia.

Las víctimas tienen que aprender a perdonar para que su corazón se sienta más liberado y sin nada de rencor. Para quitarnos una carga de encima, hay que buscar el perdón, no la venganza. No es fácil perdonar, pero estas heridas a raíz del tiempo sanarán. Si pedimos paz y justicia, tenemos que empezar aportándole a la sociedad. Todos buscamos la paz y esperamos encontrarla, pero tenemos que ser conscientes y ver que la paz no se da de un día para otro, que esto lleva tiempo y paso a paso la conseguiremos si todos aportamos a esta causa.





La paz: compromiso de todos

Hay algo tan necesario como el pan de cada día, y es la paz de cada día;

la paz sin la cual el mismo pan es amargo

Amado Nervo

El diccionario de la Real Academia Española define la palabra paz como tranquilidad pública y quietud de los Estados, tratado que se acuerda entre los gobernantes para poner fin a una guerra o buena correspondencia de unas personas con otras, especialmente en las familias, es decir, la paz se aborda desde diferentes aspectos. El término paz también se puede definir desde el punto de vista político como el estado de armonía en el que viven las comunidades,

esta es la llamada paz social, y desde el punto de vista individual, cuando la persona tiene paz interior. El logro de estos dos social e individual, es lo que podrá llamarse al fin paz. Este es el objetivo de todos los países y las naciones del mundo: brindar a sus ciudadanos un ambiente sano para que puedan desarrollarse como personas íntegras que le puedan aportar a la sociedad.

Por tal motivo, desde hace mucho tiempo en Colombia hemos querido vivir en paz, lograr acuerdos para evitar tantas guerras, tantas muertes, tanta pobreza; pero hasta el día de hoy parece que nuestros esfuerzos han sido en vano. Cada día hay más violencia, más gente secuestrada, asesinada, despojada de sus casas y tierras. Es como si nuestro sueño de alcanzar la paz se hiciera cada vez más lejano e imposible.

En la actualidad, el Gobierno sostiene diálogos grupos armados al margen de la ley, tratando de lograr acuerdos para una convivencia pacífica que nos permita vivir sin temor. No obstante, la ignorancia de mucha gente, frente a cómo se consigue la paz, es grande; creen que solo el Gobierno es el que debe responsabilizarse por lo que pasa, y por tanto, solucionar todo ellos mismos. Los colombianos estamos esperando que la paz llegue con un tratado, que las FARC, el ELN, los paramilitares y las bacrim firmen un papel para no delinquir más. Pero, ¿y nosotros qué?, ¿cuál es nuestro aporte para alcanzar la paz y que la sociedad sea más incluyente y justa?

La paz se consigue aceptando nuestras diferencias, perdonando, dejando de un lado el odio y el rencor, consiguiendo así un entorno armónico. Sin embargo, cada día nos hemos vuelto más agresivos, intolerantes e individualistas. No permitimos una crítica, ni un roce de una persona que nos toca porque va caminando despistada por la calle. No aceptamos las diferen-

cias de los otros, nos burlamos y los hacemos sentir mal. Irrespetamos nuestras familias, gritamos, insultamos y golpeamos. Parece que la agresividad se hubiera convertido en algo normal en nuestra cotidianidad. Estos comportamientos son los que hacen que nos alejemos de la paz interior y de la paz social que necesitamos tanto.

Es aquí donde está la solución a esta problemática: el aporte que cada uno puede hacer desde su interior y el trabajo conjunto que se puede realizar desde la familia y la escuela para rescatar valores como el respeto, la solidaridad, la generosidad, la responsabilidad, entre otros, para de esta forma, aprender a ayudar a quien está a nuestro lado y convertimos en los actores principales de la solución y dejar de ser los causantes del conflicto, pues como dijo Benjamín Franklin: “o caminamos todos juntos hacia la paz, o nunca la encontraremos”.

Finalmente, quiero dejar dos reflexiones: la primera, que cada ser humano debe tener en que la paz es un compromiso de todos y cada uno, de aprender a aceptar nuestras diferencias, de aprender a querer primero nosotros mismos, para lograr querer, aceptar y valorar a los demás, y así, poder tratarnos como iguales. La segunda, así como dijo el papa Juan Pablo II: “que nadie se haga ilusiones de que la simple ausencia de guerra, aun siendo tan deseada, sea sinónimo de una paz verdadera. No hay verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia, y solidaridad”.

